



UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA

**“Pensando la participación en la extensión. Una  
aproximación desde el Programa ProHuerta  
AER-INTA Río Cuarto”**

**María Azul Barbeito**

D.N.I: 38.731.036

Directora: **Dra. Silvina Galimberti**

Co-Director: **Mgtr. César Quiroga**

-Río Cuarto, septiembre 2021-

## RESUMEN

Este trabajo guarda continuidad con la Práctica Profesional realizada en la Agencia de Extensión Rural del INTA local. En aquella ocasión se discutía institucionalmente sobre la necesidad de que el Programa ProHuerta virara hacia un enfoque más participativo. Esa inquietud nos quedó resonando y decidimos investigar sobre los procesos de comunicación que se despliegan entre los técnicos y los beneficiarios del ProHuerta local, aproximándonos a los sentidos que le asignan a la participación e identificando algunas condiciones facilitadoras y/o inhibidoras de modalidades participativas. Para ello recuperamos los testimonios de los protagonistas, la observación de dinámicas y procesos cotidianos, así como la revisión de documentos.

El recorrido teórico implicó repensar cuestiones vinculadas a la comunicación para el desarrollo en relación a la extensión rural y su materialización en los distintos momentos históricos del INTA. En ese marco, nos aproximamos a la participación reconociendo inicialmente su carácter polisémico, situado, procesual y dinámico, así como su complejidad característica. Paralelamente, nos interrogamos sobre las particularidades que asume en el ámbito de la extensión pública institucionalizada, así como aquellos factores que favorecen y/o inhiben su pleno desarrollo.

Los matices que asume la participación dentro del ProHuerta local están condicionados por variables institucionales que imprimen límites, pero también por procesos instituyentes que, expresados principalmente en los técnicos y destinatarios del Programa, habilitan desplazamientos, grises y tensiones. Lejos de presentarse como un proceso planificado y armonioso, las modalidades y niveles de participación relevados nos hablan más bien de un proceso que se construye principalmente desde la práctica. Un repertorio de voluntades, actitudes, habilidades y acciones (pre)ocupadas en escuchar, interactuar y articular con los públicos destinatarios y demás actores de la comunidad, van abriéndose camino al andar. En definitiva, una participación en movimiento no exenta de contradicciones, que encuentra obstáculos, pero también fortalezas.

Palabras clave: comunicación - participación - extensión

## **ABSTRACT**

This investigation is related to the Professional Practice carried out at the local INTA Rural Extension Agency. On that occasion, there was an institutional discussion on the need for the ProHuerta Program to shift towards a more participatory approach. That concern resonated with us and we decided to investigate the communication processes that are deployed between the technicians and the beneficiaries of the local ProHuerta, approaching the meanings that they assign to participation and identifying some facilitating and / or inhibiting conditions of participatory modalities. For that purpose we recover the testimonies of the protagonists, the observation of daily dynamics and processes, as well as the review of documents.

The theoretical journey involved rethinking issues related to communication for development in relation to rural extension and its materialization in the different historical moments of INTA. In this framework, we approach participation by initially recognizing its polysemic, situated, processual and dynamic character, as well as its characteristic complexity. At the same time, we question ourselves about the particularities that it assumes in the field of institutionalized public extension, as well as those factors that favor and / or inhibit its full development.

The nuances that participation assumes within the local ProHuerta are conditioned by institutional variables that set limits, but also by instituting processes that, expressed mainly in the technicians and recipients of the Program, enable displacements, grays and tensions. Far from being presented as a planned and harmonious process, the modalities and levels of participation surveyed speak rather of a process that is built mainly from practice. A repertoire of wills, attitudes, skills and actions (pre) occupied in listening, interacting and articulating with the target audiences and other community actors, are making their way as they walk. In short, a participation in movement, with contradictions, which encounters obstacles, but also strengths.

Keys words: communication - participation - extension

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	01
<b>CAPÍTULO I: ESQUEMA REFERENCIAL.....</b>	<b>03</b>
<b>1. COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y SU INCIDENCIA EN LA EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA.....</b>	<b>03</b>
1.1 El modelo Difusionista.....	04
1.2 El modelo participativo.....	06
1.2.1 <i>Criticas al modelo participativo</i> .....	10
1.2.2 <i>Los puntos de convergencia</i> .....	11
<b>2. LOS ENFOQUES DE EXTENSIÓN RURAL Y LOS DISTINTOS PROYECTOS DE EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA DENTRO DEL INTA .....</b>	<b>13</b>
2.1 Proyectos institucionales de extensión del INTA.....	16
2.1.1 <i>Primer momento: Humanista</i> .....	16
2.1.2 <i>Segundo momento: Transferencista</i> .....	18
2.1.3 <i>Tercer momento: Privatista</i> .....	19
2.1.4 <i>Cuarto momento: Territorial</i> .....	20
<b>3. DESMITIFICANDO LA PARTICIPACIÓN. SUS LÍMITES Y ALCANCES EN LA EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA .....</b>	<b>22</b>
3.1. Primera discusión: La participación polisémica.....	22
3.2. Segunda discusión: La participación desmitificada.....	25
3.3. Tercera discusión: Participación y poder.....	26
3.4. Cuarta discusión: La participación en la extensión. Inhibidores y/o facilitadores.....	27
3.4.1 <i>Modelo de extensión. Entre la participación, el servicio y la intervención</i> .....	30
<b>CAPÍTULO II: ENFOQUE METODOLÓGICO.....</b>	<b>35</b>
<b>1. OBJETIVOS.....</b>	<b>35</b>
<b>2. METODOLOGÍA.....</b>	<b>35</b>
<b>CAPÍTULO III: TRABAJO DE CAMPO.....</b>	<b>39</b>
<b>1. PROGRAMA PROHUERTA. MODALIDADES DE COMUNICACIÓN EN CUATRO DE SUS PRINCIPALES COMPONENTES.....</b>	<b>40</b>
1.1 Proyectos Especiales.....	44
1.1.1 <i>Consideraciones parciales</i> .....	48

1.2 Cultivos locales y producción de semillas. Entrega de kits y monitoreo.....	50
1.2.1 <i>Consideraciones parciales</i> .....	56
1.3 Comercialización. Fericambio.....	57
1.3.1 <i>Consideraciones parciales</i> .....	63
1.4 Educación y Capacitaciones.....	64
1.4.1 <i>Consideraciones parciales</i> .....	70
1.5 Consideraciones parciales para el apartado N° 1.....	72
<b>2. SIGNIFICACIONES EN LA RELACIÓN TÉCNICO-BENEFICIARIOS Y LA PARTICIPACIÓN EN PROHUERTA</b> .....	74
2.1 De las relaciones entre los técnicos y los beneficiarios del ProHuerta.....	74
2.2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de participación?.....	77
2.3 Características de una experiencia participativa.....	78
2.4 Palabras que resuenan cuando hablamos de participación.....	79
2.5 Consideraciones parciales para el apartado N° 2.....	80
<b>3. INHIBIDORES Y/O FACILITADORES DE LA PARTICIPACIÓN EN EL PROGRAMA PROHUERTA</b> .....	82
3.1 La transición hacia una extensión menos tranferencista.....	83
3.2 En relación a la conformación institucional del ProHuerta.....	84
3.3 (Des) acuerdos institución/técnicos.....	85
3.4 La inserción del ProHuerta a nivel local.....	87
3.5 Características del público.....	87
3.6 Lo no dicho.....	88
3.7 Comunicación y afectividades.....	89
3.8 Consideraciones parciales para el apartado N° 3.....	89
<b>CAPÍTULO IV: CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	93
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	98

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo estuvo orientado a reconocer los procesos de comunicación entre los actores del programa ProHuerta (AER INTA Río Cuarto) y, en ese marco, interrogarnos respecto de las formas que asume la participación, a la vez que identificar aquellas condiciones que operan como inhibidoras y/o facilitadoras de modalidades más participativas. Las preguntas que dieron origen a esta investigación nos invitaban a problematizarnos respecto de la participación y las particularidades que asumen en el ámbito de la extensión pública institucionalizada. Si pensamos la realidad como una construcción colectiva y los significados como un resultado de una producción intersubjetiva podemos ubicar esta investigación dentro del campo de la comunicación. Esto es así, porque son los significados y las interacciones lo que han permitido caracterizar el campo.

Esta investigación da continuidad a una Práctica Profesional en Comunicación Institucional y Desarrollo realizada en el Programa Pro Huerta de la Agencia de Extensión Rural INTA Río Cuarto, entre 2017 y 2018. En la misma, pretendíamos conocer un poco más sobre los significados asociados a la práctica de hacer huertas, la relación entre huerteros, técnicos e INTA. Uno de los emergentes, que se nos presentó en ese momento, fue la intención de las autoridades de la Agencia de virar desde un enfoque difusionista hacia estrategias más participativas. Esta inquietud fue reapareciendo a lo largo de las Prácticas y de alguna manera se nos formuló como demanda.

A esa demanda, se sumaron otros factores que propiciaron el desarrollo del presente estudio: una muy buena experiencia de trabajo durante la realización de las Prácticas Profesionales, el deseo de continuar en contacto con la institución, y cierta curiosidad respecto de la participación anhelada institucionalmente, las motivaciones subyacentes, las ilusiones en ella depositadas, los límites intrínsecos de toda intervención institucionalizada respecto de los procesos participativos, entre otras inquietudes.

Para pensar sobre la participación partimos de reconocer su carácter polisémico, así como su “naturaleza” dinámica, sociocultural e histórica; nos interesó escuchar como la significan y experimentan los sujetos protagonistas (desde sus mundos materiales y simbólicos), así como poder identificar las particularidades que asume dentro de los programas de extensión pública institucionalizada. A lo largo del proceso de tesis fuimos encontrando algunos hallazgos que ya habían referenciado otros autores, pero también nos concentramos en aquello que resultaba característico de la AER local: las relaciones y los procesos comunicacionales entre los técnicos y los beneficiarios del Pro Huerta, sus formas de significar y practicar la participación, los espacios que habitan dentro de las propuestas del Programa y cómo eso, junto a otros factores, pueden funcionar como facilitadores y/o inhibidores de modalidades más participativas.

Reflexionar sobre este tema, implica reconocer que la mera enunciación de la participación, no garantiza su concreción. Que por más de que la participación sea presentada como deseable desde la literatura, no es del interés de todos. Qué los programas participativos no son fáciles de implementar, ni predecibles, ni controlables. En definitiva, que la participación lejos está de ser un proceso armónico de integración de las partes hacia un todo mayor. Es antes bien, un proceso complejo, dinámico y problemático.

La participación puede ser abordada como un proceso que reconoce momentos, graduaciones, tipos de participación, que no sucede en el vacío, sino que se da como proceso situado y atravesado por condicionantes (personales, institucionales, etc.) que operan como facilitadores y/o inhibidores. Además, por su complejidad, la participación puede ser abordada desde un enfoque multidimensional atento a las ideas, prácticas, saberes, sentires que resultan fundantes y configurantes de las significaciones asignadas por los respectivos actores en juego. Significaciones, por cierto, que no resultan necesaria e inexorablemente coincidentes, y que es menester reconocer y problematizar.

Así, en el marco del presente estudio nos interrogamos respecto de ¿cuáles y cómo son las modalidades de comunicación más frecuentes entre los actores del Pro Huerta local?, ¿cómo vivencian y significan la participación los sujetos protagonistas?, ¿qué opinan de los dispositivos de participación existentes?, ¿qué factores operan condicionando la participación en dicho ámbito?, ¿son viables las estrategias participativas en la comunicación de programas de extensión rural?, entre otras preguntas que motivaron la realización del presente estudio.

Este trabajo está organizado en cuatro partes, además de la sección dedicada a esta introducción. En el primer capítulo se trabajó sobre el esquema referencial: inicialmente recuperamos los aportes de la comunicación para el desarrollo, identificamos los principales enfoques de extensión rural y reconocemos su particular concreción en los proyectos institucionales de INTA. Seguidamente abordamos el concepto de participación, reconociendo su carácter complejo, dinámico y situado, y nos problematizamos respecto de las particularidades que asumen dentro de las prácticas de extensión pública institucionalizada.

En el segundo capítulo, se especifican los objetivos y el enfoque metodológico cualitativo adoptado. En el tercero, se desarrolla el trabajo de campo, donde se muestran los resultados del análisis de datos obtenidos mediante la realización de entrevistas en profundidad (a funcionarios, técnicos y beneficiarios), observaciones semi-participantes y revisión documental. Inicialmente, realizamos una descripción pormenorizada de los principales componentes del Pro Huerta local, y las modalidades de comunicación que resultan características en cada caso. Posteriormente, realizamos una aproximación a las significaciones que se construyen en torno a la participación para, finalmente, detenernos en la identificación de aquellos factores que operarían como inhibidores y/o facilitadores de modalidades participativas. Por último, en el cuarto capítulo, presentamos algunas consideraciones finales de esta investigación, sugiriendo algunos interrogantes para futuros trabajos.

## **CAPÍTULO I: ESQUEMA REFERENCIAL**

En el presente trabajo, interesa avanzar en la descripción de los procesos de comunicación entre los actores del programa ProHuerta (AER INTA Río Cuarto) y, en ese marco, reconocer aquellas condiciones que operan como inhibidoras y facilitadoras de las modalidades participativas. Para cumplimentar dicho objetivo, a nivel conceptual inicialmente recuperamos los aportes de algunos autores que preocupados por la relación comunicación y desarrollo, nos ayudan a identificar los principales enfoques de extensión rural en Latinoamérica, y en particular en Argentina. Posteriormente vemos como esos enfoques se fueron expresando en los distintos proyectos institucionales de extensión que el INTA fue desplegando a lo largo del tiempo.

En el apartado siguiente nos aproximamos al concepto de participación para reconocer su carácter polisémico, su “naturaleza” situada, procesual y dinámica, así como su complejidad característica. A continuación, nos interrogamos respecto de las particularidades que la participación asume dentro de las prácticas de extensión pública institucionalizada, en términos de sus alcances y límites. Para ello, avanzamos en el reconocimiento de algunas condiciones que operarían como inhibidoras y/o facilitadoras de procesos de comunicación participativos, considerando hacia el final tres modelos de extensión que resultan característicos del hacer extensionista.

### **1. LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y SU INCIDENCIA EN LA EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA**

“La práctica extensionista no tiene una naturaleza que devenga de una realidad que se impone por sí misma, como si una fuerza superior determinara su lógica actuación. La práctica extensionista sigue un orden de actuación socio-históricamente creado y por tanto revisable y redefinible, pero con un pasado que le reconoce históricamente en tanto modalidad de intervención” (Cimadevilla 2003, p.104). La historia de la extensión del INTA así lo demuestra, dirá Alemany (2003). Sus diferentes proyectos institucionales respondieron a los paradigmas de desarrollo dominantes en Argentina. De ahí que antes de adentrarnos en la historia de INTA y sus distintos proyectos institucionales, nos interesa realizar un repaso por los principales enfoques y prácticas de extensión rural (ER) en Latinoamérica que, a decir de Landini (2016) se han transformado enormemente en las últimas décadas. Y lo haremos recuperando inicialmente los aportes de algunos autores que trabajan la relación comunicación y desarrollo, pues entendemos que los enfoques y las practicas extensionistas se inscriben y comprenden en el marco de los modelos de desarrollo vigentes y ciertos enfoques de comunicación que les resultan correspondientes.

La comunicación, advierte Alfaro (1993), está ligada directamente al desarrollo, no sólo como aporte auxiliar y metodológico al mismo, sino como objeto mismo de transformación de la sociedad y de los sujetos que la componen. “Es, por lo tanto, medio y fin, aspecto y estrategia global [...] comprometida, consciente o inconscientemente, con modelos y proyectos, macro y microsociales, y con los procedimientos que se implementan para plasmarlos. Porque toda concepción del desarrollo supone otra comunicativa y viceversa” (1993, p.8). Recuperando los aportes de Servaes (2000), Waisbord (2001) y Gumucio Dagron (2011) podemos decir que más

allá de la multiplicidad de teorías y conceptos desarrollados desde los años 50' a la fecha, los estudios e intervenciones de comunicación para el desarrollo han reconocido dos grandes enfoques de comunicación consecuentes. A saber:

En primer lugar, aparece la teoría de la modernización que sostenía que el problema del subdesarrollo se debía principalmente a la falta de información y cultura (conocimientos, valores, tecnologías, etc.) entre países y comunidades desarrolladas y subdesarrolladas. En ese marco, comunicacionalmente se habla del enfoque *difusionista o tranferencista* que, a grandes rasgos recupera los aportes del modelo matemático de la información, la concepción hipodérmica de los medios masivos y la teoría difusionista.

En segundo lugar, se reconoce a la teoría de la dependencia que sostenía que el problema del subdesarrollo era un problema político que tiene su base en las desigualdades e injusticias que surcan la (mala) distribución del poder. Así, se entendía al desarrollo y al subdesarrollo como dos caras de la misma moneda: la expansión del capitalismo. Posicionamiento que en Latinoamérica da lugar a la formulación de una propuesta comunicacional que, recuperando algunos planteos de Paulo Freire y la UNESCO, plantean interesantes desplazamientos que dan lugar a un enfoque de *comunicación participativo*.

Y finalmente, lo que en términos generales se denomina multiplicidad/otro desarrollo que enfatiza la necesidad de un nuevo concepto de desarrollo que haga especial hincapié en la identidad cultural y la mutidimensionalidad. Y que, en sus derivas comunicacionales, coincidiría más con lo que comúnmente se conoce como *comunicación para el cambio social*.

El campo de la comunicación para el desarrollo no experimentó una evolución unilineal en la que nuevos enfoques sustituían a los precedentes. En cambio, diferentes teorías y prácticas coexistieron y se utilizaron simultáneamente (Waisbord, 2001). A pesar de la polinización cruzada de tradiciones y un enfoque multi estratégico de intervenciones, la comunicación para el desarrollo -dirá Waisbord (2001)- sigue caracterizándose por la división entre el enfoque y las teorías de corte más difusionista y el enfoque y las teorías participativas. Mientras que una posición ha sostenido que el problema se debía principalmente a la falta de información entre las poblaciones, la otra sugirió que el problema de base era la desigualdad de poder. A continuación, entonces, intentamos caracterizar dichos enfoques identificando sus principales diferencias, pero también señalando ciertos puntos de convergencia.

### **1.1 El modelo difusionista**

Como anticipáramos, este modelo se relaciona a una concepción lineal y evolucionista del desarrollo que suponía un recorrido de lo tradicional a lo moderno; lo imperfecto a lo perfecto. El desarrollo estaba en los países centrales; el subdesarrollo en los atrasados y/o periféricos. El razonamiento que se postulaba decía que, si existen países desarrollados con altos niveles de crecimiento económico y de calidad de vida, de lo que se trata es que los países no desarrollados recorran el mismo camino que los primeros (por ejemplo, se pensaba que era necesario persuadir a los campesinos para que abandonaran sus métodos de cultivo tradicionales y adoptasen las nuevas tecnologías y conocimientos, a los fines de aumentar sus índices de producción). En ese marco, la modernización entendida como la difusión de conocimientos y tecnologías era justamente el proceso que facilitarían la superación de los niveles de atraso. Si los

factores sociales, culturales, etc. de las sociedades tradicionales era un obstáculo para el desarrollo, era necesario cambiarlos. ¿Cómo podía realizarse ese cambio? Everett Rogers (1983) fue quien (a fines de los 40' y 50' en EEUU) proporcionó una respuesta mediante su teoría de la difusión de innovaciones. Mediante campañas de comunicación que implicaban el empleo de los medios de información masiva y el uso complementario de las redes de comunicación interpersonal, se instaba a la aceptación de conocimientos y tecnologías “modernas” para que, por su intermedio, se adoptaran también las ideas, significaciones y sentimiento modernos. De esta forma, las sociedades atrasadas pasaban a ser modernas; los países subdesarrollados abrazaban las metas de desarrollo.

Los modelos de cambio de comportamiento, advierte Waisbord (2001), han sido el paradigma dominante en el campo de la comunicación para el desarrollo. Diferentes teorías y estrategias compartían la premisa de que los problemas del desarrollo tenían su raíz básicamente en la falta de conocimiento y que, en consecuencia, las intervenciones debían proporcionar información a la gente para cambiar el comportamiento. El objetivo era, por tanto, inculcar valores e informaciones modernas a través de la transferencia de tecnológicas de información y comunicación y la adopción de innovaciones y cultura originados en el mundo desarrollado.

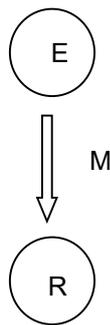
En términos comunicacionales, desde una perspectiva de transmisión/persuasión, este modelo ve el proceso de comunicación como un mensaje que fluye desde un emisor hasta el receptor y puede resumirse en la fórmula propuesta por Laswell ¿Quién dice que, a través de qué canal, a quién y con qué efecto? Se trata de una propuesta elitista, vertical de arriba hacia abajo que pone el acento principalmente en el emisor y privilegia el uso de medios masivos de comunicación. Los medios eran los canales y los indicadores de la modernización: servían de agentes de difusión de la cultura moderna y también sugerían el grado de modernización de la sociedad.

El emisor está en condiciones de decidir el qué y el cómo de los mensajes o del vínculo establecido con los destinatarios. El emisor es quien sabe, quien posee el conocimiento y en última instancia, quien está capacitado para emprender genuinos procesos de desarrollo. Esta situación de privilegio de la que generalmente son parte los técnicos-expertos, instituciones y gobernantes presupone determinar a menudo -sin considerar a la población y a los otros actores en juego- que necesidades atender, el tipo de respuesta, qué y cómo comunicársela a los “beneficiarios”. Esto es, se definen unilateralmente los problemas y las consiguientes soluciones.

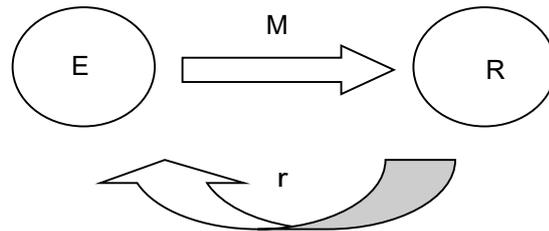
Así, en tanto unos son totalmente protagonistas, *los otros*, diferentes, son percibidos y contruidos como meros objetos. Atrasados, inferiores, carentes de toda positividad y/o potencialidad, pasivos, meros depositarios de aquello que les es transferido. Subyace una descalificación de las personas, su historia, su cultura, sus formas de estar siendo en el mundo (experiencias, capacidades prácticas, creencias, valores, sentires, conductas heredadas de la tradición histórica o aprendida en sus experiencias cotidianas).

Si quisiéramos graficar este modelo, nos sirve recuperar los modelos exógenos propuestos por Kaplún (2001). Nos referimos al modelo con énfasis en los contenidos y al modelo con énfasis en los efectos.

### Modelo con énfasis en los contenidos



### Modelo con énfasis en los efectos



En términos generales, podemos decir que en dichos modelos hay un emisor (E) protagonista, dueño de la comunicación, activo y superior que extiende/entrega un (M) mensaje/contenido también considerado superior a un (R) receptor -reducido a un papel secundario, subordinado, dependiente- que recibe y es abordado como inferior.

Es un esquema vertical, unidireccional y autoritario que informa, pero no forma. Busca persuadir, convencer, manipular y domesticar a las personas. Y cuando se incluye una instancia de “retroalimentación”, no es más que una pseudo-participación. El sujeto sólo “participa” ejecutando propuestas y paquetes cerrados, definidos previamente. Se le consulta para medir los efectos y/o mejorar la implementación de algo previamente definido. La retroalimentación, entonces, es tan sólo la comprobación o confirmación del efecto previsto. Será positiva si el sujeto acata la propuesta o negativa si la rechaza.

Estaríamos más bien ante lo que Freire (1973) dio en llamar “extensión”, por oposición a la “comunicación”. Asociada a la transmisión, la manipulación y la persuasión, la práctica extensionista tiende a cosificar y deshumanizar al receptor convirtiéndolo en un mero receptáculo donde se depositan conocimiento y técnicas foráneas. La acción de extender así enfocada, se configura como un acto de mesianismo (por parte de quien extiende), de carácter mecánico (lineal, causa-efecto) y supone una invasión cultural (a través del contenido llevado, que refleja la visión del mundo de aquellos que llevan, que se superpone a la de aquellos que, pasivamente, reciben). En este sentido, entonces, se trataría de un modelo con una función normalizadora y domesticadora. Lejos de querer propiciar un proceso de emancipación, liberación y concientización, lo que se busca es domesticar, disciplinar, promover una adaptación pasiva y acrítica, garantizando la reproducción del status quo.

## 1.2 El modelo participativo

Como anticipáramos, la diferencia fundamental entre un enfoque y otro reside en que mientras para el enfoque dominante la comunicación es un proceso que contribuye al cambio de comportamientos, el enfoque participativo busca la transformación de las condiciones sociales estructurales. En este sentido, decimos que este segundo enfoque, que emerge junto a los planteos de la teoría de la dependencia y que también se recupera en el marco de la multiplicidad/otro desarrollo, reconoce que la solución a los problemas de subdesarrollo es esencialmente política más que simplemente de información. Es decir, lo que se necesita es un cambio social y estructural para transformar la distribución general del poder y los recursos.

En ese marco, se realiza una fuerte crítica al paradigma de la modernización argumentando que promovía una visión del desarrollo desde arriba hacia abajo, etnocéntrica, occidentalista y paternalista. La comunicación había devenido en una ciencia de producir mensajes efectivos orientados al cambio de comportamientos individuales e incapaces de promover e implementar cambios sociales estructurales.

Hasta ese momento, advertían, los programas de desarrollo habían sido exclusivamente diseñados en las ciudades por los gobiernos y las elites locales guiadas y dirigidas por especialistas extranjeros quienes, sin consideración de los relatos y experiencias de las comunidades, decidían unilateralmente los problemas y las propuestas de solución subsiguientes. Su legítima autoridad, así como de los programas/proyectos por ellos diseñados, descansaba en la formación y experticia técnica-experta (la ciencia como saber único, superior y verdadero). Lejos de buscar la transformación, estas propuestas promovían el asistencialismo y fomentaban relaciones de paternalistas y, en muchos casos, en lugar de solucionar terminaban profundizando y generando viejos y nuevos problemas. Los fracasos, como era de esperar, se imputaban a las deficiencias culturales intrínsecas de las poblaciones destino y su falta de participación.

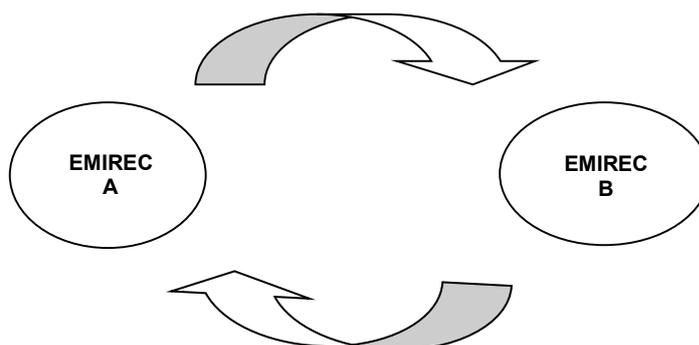
Como contracara de la modernización, desde el enfoque de Multiplicidad/otro desarrollo se postula la inexistencia de un único patrón universal de desarrollo y en contraposición se lo define como un proceso integral, multidimensional y dialéctico. En esta propuesta se afirma la importancia de la identidad cultural y se enfatiza en la democracia y la participación. Se sostiene que si se desea aportar algo a la población es necesario conocerla, trabajar con ella, acompañarla en sus procesos. El objetivo, entonces, pasa a ser ayudar a las comunidades a cambiar sus acciones en base a un análisis crítico de realidad social, siendo fundamental el protagonismo de las comunidades en los proyectos de desarrollo. Esto no significa que los demás actores -gobierno, expertos, empresas, entre otros- queden fuera de la escena; simplemente se destaca la necesaria participación de las comunidades si lo que se busca son cambios estructurales reales y un sentido de pertenencia y propiedad en relación a las propuestas de desarrollo que se implementan.

En términos comunicacionales, se pone en crisis la idea de un único y todopoderoso emisor. Se comienza a hablar de interlocutores, reciprocidad, dialogo. Hay un giro hacia el destinatario (antes negado, cosificado), que implica que deja de ser considerado como tal y pasa a ser abordado como protagonista involucrado en el acto comunicacional donde se reflejan sus necesidades y demandas, pero también sus creencias, valores, conocimientos y prácticas cotidianas.

El modelo participativo está más interesado en los procesos: la reciprocidad, los diálogos e intercambios, la puesta en común, la emergencia de consensos entre actores diversos y la importancia que este proceso reviste en términos de un cambio en los patrones de relación social (verticalistas, de dominación) en favor de nuevos entramados sociales y la emergencia, simultánea, de un "sujeto situado" (Quiroga, 1998). Esto es, un sujeto cada vez más conscientes, crítico, activo y capaz de transformar junto a otros, aquellas situaciones que lo aquejan. Se trata de un modelo de comunicación participativo, donde la participación se refiere a que los actores sociales (individuales y colectivos) puedan expresarse, a la vez que poder incidir en los procesos de toma de decisiones que los afectan.

La comunicación participativa, dirá Valle Roja (2012) como modelo supone pasar de la lógica vertical a la horizontal; de los productos a los procesos; de las propuestas a corto plazo a las propuestas de largo plazo; de las dinámicas individuales a las colectivas; de las condiciones de las entidades que financian a las necesidades de las comunidades; del acceso a la apropiación; y de la instrucción difusionista a la educación comunicacional.

También aquí los aportes de Kaplún (2001) nos permiten graficar este modelo. En este caso, recuperamos su modelo endógeno con énfasis en los procesos.



En términos generales, este modelo nos indica que se abandonan las ideas de emisor-receptor y se comienza a hablar de interlocutores/emirecs. La comunicación, dirá Kaplún (2001), implica inexorablemente reciprocidad. En la comunicación, entonces, no hay sujetos pasivos. Se trata de un proceso circular, bidireccional y permanente. De un diálogo entre sujetos co-intencionados al objeto de su pensar, comunicándose su contenido. Dialogando.

En términos de Kaplún (2001) estamos ante un modelo que hace énfasis en los *procesos*: la reciprocidad, los intercambios, la construcción de lo común-compartido, la emergencia de consensos entre actores diversos. En ese marco, la tarea del técnico/educador, por tanto, no es la de quien se posiciona como el sujeto que conoce, frente a un objeto para, después de conocerlo, hablar sobre él discursivamente a sus interlocutores, como si estos fueran meros archivadores o depósitos de sus comunicados. La comunicación, dirá Kaplún (2001) parafraseando a Freire (1973) apuesta al diálogo, a la construcción colectiva de sentidos respecto del objeto que los convoca y que media la relación entre ambas partes. La comunicación implica una reciprocidad que no puede romperse. Es necesaria la coparticipación en el acto de comprender juntos. Y si la comunicación es diálogo, implica la necesaria participación de los sujetos para que puedan expresarse y sus expresiones puedan ser tenidas en cuenta en los procesos de toma de decisiones que los afectan. Sólo así se cumple el postulado de que la comunicación es un proceso dialógico democrático y democratizador.

¿Y cómo se hace para arribar al diálogo? En lugar de meramente transmitir, los sujetos han de embarcarse en una problematización conjunta respecto de una situación concreta para que, captándola críticamente puedan actuar también críticamente sobre ella. La comunicación como práctica educativa liberadora es una práctica orientada al cambio, al aprendizaje permanente. Tiene una clara intencionalidad política liberadora, puesto que busca fomentar y fortalecer la conciencia crítica, el empoderamiento y la autogestión. La comunicación que plantea y abraza Freire, en un proceso de comunicación profundamente humano y humanizante.

Busca la humanización de los hombres y que rechaza toda forma de manipulación, en la medida que dichas acciones contradicen la posibilidad de su liberación.

Ahora bien, Servaes y Malikhao (2007) distinguen dos grandes enfoques de la comunicación participativa: el primero es la pedagogía dialogal de Paulo Freire que algo ya hemos adelantado, y el segundo abarca las ideas de acceso, participación y autogestión articuladas en los debates de la UNESCO de los años 1970.

El argumento freiriano funciona por medio de una estrategia teórica dual. Insiste en que los pueblos subyugados deben ser tratados como sujetos plenamente humanos en cualquier proceso político. Esto implica una comunicación dialogal. Su fuente más importante es una teología que exige respeto para la otredad –en este caso la de otro ser humano. La segunda estrategia es un momento de esperanza utópica derivada del joven Marx que plantea que la especie humana tiene un destino más allá de la satisfacción de las necesidades materiales. También retoma de Marx la insistencia en soluciones colectivas. Las oportunidades individuales, enfatiza Freire, no son la solución a situaciones generalizadas de pobreza y subyugación cultural. Además, Freire enfatiza el dialogo grupal y no se ocupa de los medios masivos.

El segundo discurso sobre comunicación participativa es el de la UNESCO, que incluye las siguientes definiciones:

-Acceso: refiere al uso de los medios a favor del servicio público. Alude a la posibilidad de elegir contenidos y tener medios de retroalimentación para expresarse al respecto con las áreas de producción.

-Participación: supone mayor nivel de involucramiento en los procesos de producción, gestión y planificación de los sistemas de comunicación.

-Autogestión: se concibe como la forma más avanzada de participación. El público ejerce poder en la toma de decisiones y está involucrado en la formulación de políticas y planes de comunicación.

Estas ideas son importantes y son ampliamente aceptadas como teoría normativa de comunicación participativa. Si bien tienen importantes diferencias<sup>1</sup>, sus aportes se utilizan ampliamente en proyectos de comunicación que se autonombran participativos y funcionan como principios de comunicación democrática. Inspirados principalmente en Freire, las experiencias de comunicación participativa propusieron un enfoque centrado en las personas (en tanto que interlocutores) que hiciera especial hincapié en las instancias interpersonales de comunicación (cara a cara, grupales y comunitarias), que tuviera en cuenta el contexto histórico-social (que circunscribe los procesos, les da una historia/futuro) y que buscara promover procesos de diálogo (bidireccionales), expresiones y decisiones colectivas a nivel comunitario. En ese marco, los medios –en el mejor de los casos de grupo, uso/apropiación grupal (casetes con canciones/radio teatro, radio, videos, etc.)- resultan complementarios y no prioritarios de las estrategias comunicacionales. Los medios grupales, antes que funcionar como meros mecanismos difusionistas, podían proporcionar oportunidades para identificar problemas

---

<sup>1</sup> Mientras que el discurso de la UNESCO incluye la idea de una progresión gradual. La teoría de Freire no admite tal compromiso; se respeta la cultura del otro o bien se cae otra vez en la dominación y en la educación impuesta. Por otro lado, se advierte que el discurso de la UNESCO habla en términos neutros de 'el público', mientras que Freire habla de los 'oprimidos'. Finalmente, el discurso de la UNESCO pone énfasis en la institución (Servaes, 2001).

comunes y soluciones, reflexionar sobre asuntos comunitarios, y movilizar recursos. Su valor, por tanto, no estaba en ser instrumentos de transmisión, sino de comunicación.

Al enfatizar la importancia de los otros medios y formas de comunicación, las teorías participativas problematizaron y relativizaron el uso de los grandes medios en y para la comunicación para el desarrollo, abrazaron la búsqueda de instancias de comunicación dialógica más horizontales, expandiendo y alentando el concepto de participación (antes limitado a votar en políticas partidarias y electorales) en tanto que condición ineludible que debía garantizarse a distintos niveles. Desplazaron a los técnicos-expertos de su papel central de iluminados y reposicionaron la importancia de las comunidades y sus saberes/anhelos.

Se comenzó a hablar de distribución del poder, fomento del pensamiento crítico y énfasis en los procesos en tanto que ejercicios de empoderamiento progresivo que facilitarían la apropiación activa, los aprendizajes significativos y el fortalecimiento de las subjetividades políticas que podrían actualizarse en instancias posteriores, más allá de los proyectos de desarrollo convocantes.

### **1.2.1 Críticas al modelo participativo.**

Ahora bien, a decir de Waisbord (2001), el recorrido de la comunicación participativa también ha cosechado *críticas* que fueron oportunamente consideradas por los defensores de aquel enfoque. A continuación, compartimos una síntesis, pues entendemos que dichos señalamientos nos permiten “desmitificar” el concepto de participación y, en ese sentido, avanzar en el reconocimiento de sus alcances y límites dentro del ámbito de la extensión. En términos generales, podemos listar los siguientes puntos problemáticos del enfoque participativo:

-Se le critica que fueron teorías elaboradas a nivel teórico y que proporcionan pocas pautas prácticas específicas. En ese marco, se les acusa de ser muy idealistas y se les exige que lleven las ideas participativas a programas reales.

-Se advierte que los procesos de toma de decisiones colectivas son más lentos, y no aconsejables en los casos en que se necesitan decisiones y resoluciones inmediatas. Es una buena decisión para el largo plazo, pero presenta problemas en el corto y mediano plazo. En este punto, se recomienda tener en cuenta la posible combinación con propuestas de soluciones rápidas y de corto plazo.

-Al concentrarse en las relaciones interpersonales, se resta importancia al potencial de los medios masivos para proveer desarrollo como participación y proceso. Se sugiere, en este caso, revisar la minimización del papel de los medios.

-Se recuerda que muchas veces la gente no participa por temor a represalias o porque ve a la participación como algo ajeno e incluso, se la vive como presión. También la gente puede no estar interesada en dedicar tiempo a procesos democráticos de toma de decisiones, prefiriendo invertir su tiempo en otras actividades. En ese marco, las personas no pueden ser manipuladas para participar.

-Se objetó que los modelos de participación en general se basaban en las ideas occidentales de democracia y participación que no siempre encajan en otras culturas políticas. A modo de

sugerencia, se sostiene que se debería promover la educación y la capacidad de tomar decisiones más que la participación por la participación misma.

-Se señaló la necesidad de esclarecer qué se entiende por participación y qué implicancias tiene participar. Subrayando, además, que la participación en todas las etapas no tiene necesariamente la misma importancia.

-Reconocer que las comunidades no son necesariamente armoniosas y que la participación puede profundizar conflictos y divisiones. La participación no siempre implica consensos y cooperaciones. Hay que evitar estrategias de participación rígida y general.

Las aclaraciones antes mencionadas, permiten observar que los procesos de la comunicación participativa no son una panacea para el desarrollo. Su sola enunciación y la puesta en marcha de mecanismos tendientes a favorecer la participación, parece ser condición necesaria más no suficiente para garantizar su concreción. Lejos de ser una solución en sí misma, la participación emerge como un nudo problemático cuya complejidad, así como sus alcances y límites a los procesos de desarrollo merecen ser problematizados.

### **1.2.2 Los puntos de convergencia.**

A pesar de las diferencias entre los modelos, es de destacar que ha habido una tendencia hacia una interpretación más abarcadora de la comunicación para el desarrollo. Como explica Waisbord “nunca se cubrió la brecha histórica entre los enfoques, pero, ciertamente, ha habido esfuerzos visibles para integrar modelos y estrategias diferentes” (2001:33). En su libro *Árbol genealógico de teorías, metodologías y estrategias en la comunicación para el desarrollo*, Waisbord (2001), reconoce los puntos de contacto entre los modelos de comunicación para el desarrollo según los siguientes parámetros:

-*La necesidad de una voluntad política*: Un punto de convergencia es el hecho de que se necesita voluntad política para producir cambios. La comunicación para el desarrollo debería ocuparse no sólo de la instrumentación de resultados específicos como se define en el paradigma tradicional, sino también del proceso por el cual las comunidades obtienen el poder para intervenir y transformar su entorno. El resultado buscado por las intervenciones debería ser la delegación de poderes en la comunidad. Pero claro, antes hay que arribar a un acuerdo respecto de que se entiende por “delegación de poderes”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> No hay una única definición de delegación de poderes, advierte Waisbord (2001). Mientras que la delegación de poderes implica cambios en la distribución del poder para el enfoque participativo y para el enfoque de media advocacy, (campañas, promociones en medios, etc.) los modelos de comportamiento utilizan la delegación de poderes para presentar formas para que las comunidades cambien el comportamiento. Y dado que las interpretaciones de la delegación de poderes son diferentes, también lo son las expectativas sobre las intervenciones. Las presiones por obtener resultados relativamente rápidos e impactos a corto plazo de las intervenciones van mejor con una interpretación de la delegación de poderes (y por lo tanto de la comunicación para el desarrollo) más alineada con el enfoque de cambio de comportamiento que con modelo participativo. La lentitud de los cambios políticos y de política que se necesita para una distribución más equitativa de los recursos y la toma de decisiones, como sostienen los modelos participativos, no encaja con las expectativas a corto plazo.

El hecho de que el debate sobre “los indicadores de resultados” no haya concluido y de que no parece haber ninguna solución fácil a la vista, refleja la persistencia de los desacuerdos sobre la medición del desarrollo. Sigue habiendo tensiones entre los enfoques orientados a lograr resultados medidos en el

*-Una concepción de las estrategias como “juego de herramientas”:* Dentro de la tradición de cambio de comportamiento, los profesionales se han dado cuenta de que se necesita una multiplicidad de estrategias para mejorar la calidad de vida de las comunidades en los países en vías de desarrollo. Más que promover teorías y metodologías específicas sin tener en cuenta el problema en cuestión, ha surgido un consenso de que diferentes técnicas son adecuadas en diferentes contextos para tratar diferentes problemas y prioridades. Las teorías y los enfoques forman parte de un “juego de herramientas” que se utilizan de acuerdo con los diferentes diagnósticos. Se cree que las herramientas que se utilizan para respaldar los cambios de comportamiento dependen del contexto en donde se implementa el programa, las prioridades de los financistas, y las necesidades de las comunidades.

*-La integración de los enfoques “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”:* Ante los diferentes escenarios y opciones, hay un creciente consenso en la recomendación de un enfoque múltiple que combine las intervenciones “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”. Aquí resulta evidente que la comunicación para el desarrollo ha ido más allá de los modelos de transmisión centrados en la implementación de cambios de comportamiento a través de actividades comunicativas.

*-La integración de la comunicación multimedia e interpersonal:* El pensamiento actual en gran parte es que las intervenciones exitosas combinan los canales mediáticos con la comunicación interpersonal. A diferencia de los argumentos acerca de los poderosos efectos de los medios que dominaron la comunicación para el desarrollo en el pasado, conclusiones recientes sugieren que combinar los canales mediáticos con los interpersonales es esencial para que las intervenciones sean efectivas.

*-Integración de los enfoques personales y ambientales:* La revisión de las estrategias tradicionales de promoción de la salud y luego la integración del marketing social con la movilización social son ejemplos de la tendencia a promover enfoques más holísticos, que integran las contribuciones del cambio de comportamiento personal y los cambios ambientales.

A decir de Waisbord (2001) “la comunicación para el cambio social” (CCS) es otro ejemplo de los esfuerzos recientes para integrar diferentes teorías y enfoques en la comunicación para el desarrollo. Mientras que las intervenciones tradicionales se basaban en modelos de cambio de comportamiento, la CCS se basa en los enfoques participativos enfatizado la idea de diálogo como fundamental para el desarrollo. La CCS enfatiza la importancia de la comunicación horizontal, el papel de las personas como agentes de cambio, y la necesidad de la capacidad para negociar y la asociación. Otra importante contribución de la CCS es que llama la atención de las poblaciones de alrededor de ambientes de comunicación más grandes. Pero, a diferencia de las teorías participativas, la CCS enfatiza la necesidad de definir indicadores precisos para medir el impacto de las intervenciones. Es especialmente consciente de las expectativas de los organismos financieros de encontrar los resultados de las intervenciones, y de la necesidad de que las comunidades den su opinión e intervengan activamente en los proyectos.

---

cambio de comportamiento y aquellos que dan prioridad a la creación de recursos sostenibles como objetivo de los programas.

Waisbord (2001) en su escrito insistirá en la necesidad de identificar y potenciar los puntos de convergencia de los distintos enfoques. Desde su perspectiva, resulta clave reconocer los méritos de las comprensiones de los enfoques participativos, así como la necesidad de tomar conciencia del acceso de los medios y las nuevas tecnologías, sin descuidar el aporte de los modelos de cambio de comportamiento, que se centran en perfeccionar los instrumentos analíticos y de evaluación y en medir el éxito de las diferentes estrategias de intervención. “El darse cuenta de que las comunidades deben ser los principales actores de la comunicación para el desarrollo puede constituir el punto de partida para una mayor integración. Asimismo, los esfuerzos por integrar las teorías y estrategias que reconocen que las campañas de los medios no alcanzan sin la participación comunitaria, que los esfuerzos del marketing social son débiles sin cambios ambientales, que la delegación de poderes en la comunidad puede ser el objetivo fundamental para garantizar el desarrollo sostenible, alientan a promover el diálogo entre las diferentes teorías y tradiciones” (Waisbord, 2001, p.40).

## **2. LOS ENFOQUES DE EXTENSIÓN RURAL Y LOS DISTINTOS PROYECTOS DE EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA DENTRO DEL INTA**

La extensión rural (ER) no tiene una esencia atemporal, universal a priori, sino que es producto de construcciones sociales en la historia de las sociedades, por lo que su normativización es siempre temporal e incompleta, sostienen Otero y Selis (2019). Y agregan: “Intervenir, educar, difundir, ayudar, asistir, acompañar, instruir... la lista de verbos podría ser aún más larga, no obstante, alcanza para dar cuenta de la polisemia que rodea al término” (2019, p.7).

En ese sentido, podemos decir que la ER ha presentado a lo largo de la historia variaciones en su concepción, función y finalidad. En cuanto construcción social, estuvo siempre influenciada por las visiones, valores, normas y reglas dominantes de cada sociedad, y en particular se mantuvo claramente vinculada a las disputas propias del pensamiento social agrario (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006). Como política institucional ha logrado subsistir a los cambios en los paradigmas dominantes vinculados a la concepción del Estado y del desarrollo rural, dando cuenta de su capacidad de resiliencia, de amoldarse a los tiempos que corren y no dejar de ser considerada necesaria en los distintos contextos (Otero y Selis, 2019).

Landini (2016) sostiene que es posible identificar una tipología de enfoques de extensión. Cada enfoque si bien tienen una aparición histórica temporalmente delimitada, su emergencia y operatoria no debe ser pensada como un proceso lineal y cronológico. La práctica extensionista nos habla más bien de coexistencias, tensiones e hibridaciones, antes que de deslindes y purezas.

A mediados del siglo pasado hablar de ER significaba hablar de la *difusión de tecnologías* que, habiendo sido generadas en centros de información, eran transferidas a los productores rurales. Este primer modelo se corresponde, entonces, al enfoque difusionista antes mencionado, y que en este marco también suele denominarse de transferencia jerárquica y lineal de tecnologías de investigadores y extensionistas a productores. Importado de Estados Unidos por la amplia mayoría de los países latinoamericanos a mediados del siglo XX, el transferencismo es descrito como una intervención comunicativa orientada a la persuasión de

los productores u otros grupos objetivo para que adopten paquetes tecnológicos específicos y/o acepten ciertas ideas o políticas.

Con el paso del tiempo este enfoque fue criticado, tanto por las premisas éticas que lo sostenían como por los límites del modelo. Así, en contraposición al enfoque difusionista, en la década del 70' comienza a hablarse de un enfoque alternativo, que parafraseando a Freire pasa a denominarse *ER dialógica* y que otros autores llamaron *ER crítica*. Desde esta perspectiva, se reconocen los conocimientos y experiencias de los productores, estableciéndose vínculos horizontales de diálogo y construcción conjunta de alternativas superadoras entre técnicos y productores. En relación a este segundo enfoque, se recuperan especialmente los aportes de Freire (1973) quien postulaba que el trabajo del agrónomo, como educador, no se agota, y no debe agotarse, en el dominio de la técnica, puesto que esta no existe sin los hombres, y estos no existen fuera de la historia, fuera de la realidad que deben transformar. En este sentido, y como ya lo anticipáramos en el apartado anterior, el educador brasilero proponía que los agrónomos-educadores problematizaran las situaciones concretas junto a las poblaciones rurales, para que juntos pudieran captarlas críticamente y transformarlas en consecuencia.

En sintonía, Bosco Pinto (en Otero y Celis, 2019) decía que la ER debía estar comprometida con la extensión agrícola, debe estar comprometida con una tarea realmente de liberación, que busque la transformación estructural como medio para lograr que el hombre latinoamericano deje de ser un objeto de la historia para ser el sujeto de ésta. El extensionista redefinido como agente de cambio estructural es muy distinto al extensionista modernizador, debe ser un liberador, un crítico y un creador.

En línea con las proposiciones de Freire y Bosco Pinto, Francisco Caporal (en Otero y Selis, 2019), define a la ER como un proceso de intervención de carácter educativo y transformador, basado en metodologías de investigación-acción participante, que permiten el desarrollo de una práctica social mediante la cual los sujetos del proceso buscan la construcción y sistematización de conocimientos que los lleva a incidir conscientemente sobre la realidad, con el objeto de alcanzar un modelo de desarrollo socialmente equitativo y ambientalmente sostenible. Adoptando los principios teóricos de la Agroecología como criterio para el desarrollo y selección de las soluciones más adecuadas y compatibles con las condiciones específicas de cada agroecosistema y del sistema cultural de las personas implicadas en su manejo.

Ambos enfoques, advierte Landini (2016), adoptan diferentes versiones, lo que nos impide pensarlos como únicos o monolíticos. Así, por ejemplo, dentro del difusionismo se encuentran propuestas más centradas en un abordaje educativo mientras que otras ponen el énfasis en la transferencia directa de paquetes tecnológicos. Lo mismo sucede en el enfoque participativo, donde no todas las iniciativas buscan promover la transformación social en términos freireanos, y están aquellas que resignifican la transferencia tecnológica desde una perspectiva de adecuación o co-construcción participativa.

Además de los enfoques difusionistas y dialógico que pueden considerarse como los enfoques clásicos de ER en América Latina, existen dos abordajes más actuales que cambian el nivel de análisis haciendo énfasis en la articulación entre diferentes instituciones y actores sociales vinculados con los procesos de desarrollo rural/urbano. Así encontramos, por un lado, el enfoque *desarrollo territorial* que pone foco en la articulación de los actores locales con el fin de generar iniciativas de desarrollo endógenas que coordinen los recursos disponibles. Y un

segundo abordaje que centra su atención en el carácter *sistémico* de los procesos de innovación. En este sentido, se destaca el rol de los ER como facilitadores de procesos de articulación y de aprendizaje en el contexto de estos sistemas, de los que pueden formar parte productores, instituciones, consumidores, investigadores, entre otros, no necesariamente articulados en torno a un mismo territorio.

Siguiendo lineamientos propuestos por instituciones de extensión, organizaciones internacionales e investigadores, hoy la ER –advierte Landini (2016)- aparece como un proceso participativo, orientado a la demanda que se estructura a partir del intercambio horizontal de conocimientos y saberes entre productores y extensionistas, pero que a la vez requiere de la articulación dinámica de diferentes actores que actúan en un territorio o que forman parte de un mismo sistema de innovación agrícola.

No obstante, como se fue sugiriendo, contar con una tipología de enfoques no resuelve la cuestión de la diversidad de enfoques de ER existentes, ni a nivel conceptual ni a nivel práctico. La realidad revela múltiples articulaciones y combinaciones, tensiones y contradicciones. El hecho de identificar enfoques de ER -repetimos- es a los fines de identificar ciertas concepciones que han sido dominantes en determinados momentos históricos y que, por lo tanto, han condicionado con mayor o menos grados las practicas extensionistas. Sabiendo que dicho enfoques rara vez encuentran un correlato directo y perfecto en la práctica, antes bien la realidad del hacer revela múltiples matices y combinaciones. Tal como lo plantearan Cimadevilla y Thorton (2008) en su libro *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo*, la realidad cotidiana de las prácticas extensionistas muestra cada día su poder escurridizo, su maña experta para reproducirse en combinaciones cambiantes que problematizan y tiran por la borda cualquier intento de fórmulas tajantes, sustantivos exclusivos y adjetivos determinantes. El reconocimiento de los enfoques de ER, entonces, nos importa por la incidencia que entendemos pueden tener en las practicas extensionistas y, más específicamente, en las relaciones y modalidades de comunicación que se establecen entre los técnicos y los públicos destinatarios de los programas de extensión publica institucionalizada. Decir que condicionan es reconocer su incidencia, pero de ninguna manera considerar que puedan determinar en ultima instancias aquellos procesos. Pues la práctica extensionista, veremos en los apartados sucesivos, no solo se encuentra condicionada por las concepciones de los extensionistas (en general, adquiridas en su formación profesional), sino que también se encuentran enmarcadas tanto por las condiciones de posibilidad como por las limitaciones derivadas de las estructuras institucionales dentro de las que trabajan, los entornos institucionales con los que interactúan, las condiciones propias de los ambientes en los que se trabaja, entre otras múltiples variables (Landini, 2016). En ese sentido, Landini remarca la importancia de considerar los enfoques de ER en tanto que condicionantes, pero simultáneamente buscar abordar esta diversidad desde una perspectiva empírica e inductiva.

## **2.1 Proyectos institucionales de extensión del INTA**

En Argentina son muchas las organizaciones de desarrollo vinculadas en sus preocupaciones y en su práctica a la problemática de la extensión rural. De ellas, el INTA constituye una referencia central, ya que por la continuidad de su accionar, la magnitud de su compromiso con el desarrollo, la amplitud de su cobertura territorial y la experiencia adquirida

fue sintetizando la visión del sector público nacional sobre la extensión y el desarrollo rural (Alemany, 2003).

Como en toda América Latina, la institucionalización de la extensión como política pública, estuvo fuertemente influenciada por los Estados Unidos (EEUU), y bajo dicha influencia, en 1956, en Argentina, se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). La marca acuñada se expresó en los propios componentes de los servicios de extensión que se constituyeron. La metodología, los objetivos, los destinatarios y las estrategias fueron adoptados casi linealmente, siendo un claro ejemplo del lugar hegemónico que ocupaba EEUU en este campo.

En ese marco, el INTA fue creado como un organismo público, autárquico y descentralizado; con presencia en las cinco ecorregiones del país (Noroeste, Noreste, Cuyo, Pampeana y Patagonia). A la fecha cuenta con áreas de investigación y extensión a través de: 15 Centros Regionales, 377 Unidades de Extensión Rural, 52 Estaciones Experimentales Agropecuarias, 22 Institutos de Investigación, y Recursos Humanos profesionales y técnicos.

Desde su creación, el INTA ha desarrollado “bajo una misma carcasa institucional diferentes proyectos de extensión, caracterizados por presentar e implementar propuestas de asistencia técnica diferenciadas en cuanto a objetivos, audiencia privilegiada, metodología, actividades y acciones concretas. Estos proyectos respondieron a la secuencia de los paradigmas del desarrollo rural que alcanzaron mayor influencia en Argentina” (Alemany, 2003, p.140). Según Alemany, la capacidad de sobrevivencia de la institución estuvo en su habilidad para comprender e interpretar esos cambios de paradigmas, y en su acción para revisar sus enfoques, metodologías, formas organizativas y propuestas concretas de trabajo.

Recuperando los aportes de Alemany (2003, 2008), el trabajo de Oviedo y Carignano (2002) y un artículo de Álvarez y Selis (2019) en lo que respecta a la historia de la extensión de INTA, podemos identificar 4 momentos (hasta la fecha).

### **2.1.1 Primer momento: Humanista.**

El primer momento, va desde la creación del INTA en 1956 hasta 1976. En documentos institucionales se explica que durante la década del 50' la República Argentina atravesaba un periodo de estancamiento en su producción agropecuaria porque existía un desequilibrio entre la población y la producción, lo que hizo imposible responder de forma adecuada la demanda externa e interna en pleno aumento. Eso significaba que la participación de Argentina en el mercado internacional quedaba rezagada y, en consecuencia, significaba un atraso para su economía.

La baja producción y la necesidad de brindar soluciones a la problemática del contexto agropecuario en el país impulsaron una investigación a cargo de Raúl Presbisch, por entonces director de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Este informe incluía un diagnóstico de la economía argentina y algunas propuestas para superar la crisis agropecuaria. El análisis se realizó desde la teoría del desarrollo diferencial entre el centro y la periferia que caracterizaba el pensamiento de la CEPAL. Ésta, sostenía que el deterioro de los términos de intercambio de los países exportadores de materias primas agropecuarias explicaba gran parte del atraso, la pobreza y el subdesarrollo y para superarlo, era necesario desarrollar el sector

industrial Para eso, se necesitaba brindar protección arancelaria, subsidios al capital y a la innovación tecnológica, además de apostar al sector agropecuario para que se constituyese en un rápido generador de recursos externos, mientras el Estado intervenía como protagonista de la creación de infraestructuras y servicios que lo hicieran posible. En ese esquema, resultaba imprescindible incrementar la productividad del sector agropecuario, mediante la generación y transferencia de tecnología, y el INTA fue el instrumento elegido para facilitararlo (Thornton, *et al*, 2014).

Organizar una verdadera cruzada educativa, capaz de demostrar los beneficios de la modernidad y ayudar a salir del estancamiento y los bajos niveles de vida del sector rural, fue la misión explícita con que se creó el Servicio Nacional de Extensión del INTA (Alemany, 2003). Así, en el artículo N°1 de la creación del INTA (Ley N° 21680/56) se estableció como propósito “impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y la extensión agropecuaria y acelerar con los beneficios de estas dos funciones fundamentales, la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y la vida rural” (Oviedo y Carignano, 2002, p.40). En los primeros años, el INTA concentró sus actividades en la consolidación institucional, la ocupación en las regiones, el desarrollo de las temáticas no convencionales, el mejoramiento de la infraestructura (laboratorios, centros de experimentación, bibliotecas, maquinarias, etc.), los convenios con organismos privados y públicos y la capacitación de su personal mediante perfeccionamientos en el exterior o intercambio de experiencias con extranjeros en el país. (Maldonado Asención, 2016).

En términos de extensión, durante este primer momento el proyecto institucional se conoció como *paradigma educativo* (Alemany, 2003). El mismo fue ampliamente influenciado por el desarrollismo y la sociología rural norteamericana, estas dos corrientes coincidían en que el alcance del desarrollo rural dependía de soluciones de naturaleza diferenciada: una de orden técnico, relacionada directamente con objetivos económicos y a las condiciones de producción y explotación racional de los recursos, y otra de orden educacional, vinculada al cambio en la mentalidad del hombre rural para tornarlo apto para una vida moderna.

En este período de la vida institucional de la extensión, el INTA desarrolló una propuesta operativa que tenía como eje la organización de la familia rural en componentes separados y de acuerdo con sus intereses comunes. Se crearon los grupos de hombres para el análisis de las formas de producir, los grupos de mujeres para tratar los problemas del hogar (Clubes de Hogar Rural), y los grupos de jóvenes (Clubes 4A) para iniciar nuevos proyectos y actividades para facilitar la socialización y resocialización en relación con las actitudes que se querían incorporar y/o transformar. La metodología central de trabajo de extensión en el INTA consistió en fortalecer y desarrollar los liderazgos locales y apoyarse en la influencia que esos líderes tenían sobre la población rural para obtener su colaboración y facilitar el proceso de difusión de conocimiento y cambio de mentalidades. En términos comunicacionales, se intentaba incidir sobre aquellos líderes para que adoptaran y repitieran lo que desde la institución se consideraban “verdades”. El modelo de Información de Shannon y Weaver, fue el esquema comunicacional imperante en ese momento (INTA, 2008).

Por la profundidad e intensidad del compromiso asumido con el desarrollo regional, ese momento dejó fuertes marcas culturales en la organización, que aún permanecen vigentes. “Una de ellas es la filosofía humanista que siempre orientó la tarea extensionista, y la clara

concepción de 'bien común' que le dio sentido y significado a su existencia" (Alemany, 2003, p.145).

### **2.1.2 Segundo momento: Transferencista.**

El proyecto institucional "educativo" caracterizó la práctica extensionista de INTA durante sus primeros veinte años de existencia. A mediados de los 70', y a partir de la instauración del Estado Autoritario, se produjeron importantes cambios políticos, económicos y sociales en Argentina que culminaron con la reformulación y creación de un segundo proyecto institucional: el transferencista. Entre las transformaciones acaecidas, Maldonado Asención (2016) subrayará que desde mediados de la década del 70' en el campo argentino se produce un proceso de agriculturización (expansión del cultivo soja principalmente, en rotación con el trigo) en avance sobre la ganadería. La irrupción de la soja modificó el mapa agropecuario transformando también las formas del conocimiento ya que lo que se ofrecía era un "paquete tecnológico" de alto rendimiento compuesto por semillas mejoradas (específicas para la región, con características sobresalientes y resistentes a ciertas plagas y enfermedades), insumos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, implementos), equipamiento especializado y prácticas de manejo diferenciadas. A decir de Alemany (2003), la transformación de los niveles tecnológico que comenzó siendo una preocupación, a partir de mediados de los 70' se tornó una cuestión dominante.

En este marco, el sistema institucional de desarrollo agropecuario como promotor de la modernización, se basó en un nuevo modelo que tenía como eje articulador la generación y transferencia de los paquetes tecnológicos de los cultivos claves de exportación. Así, al calor de las nuevas ideas y visiones del desarrollo que se imponían en nuestro país, el proyecto de extensión de INTA iniciaba un proceso de reformulación que enfatizaba ahora su nuevo rol de impulsor de la transferencia tecnológica. Su objetivo básico pasaba a ser, entonces, "transferir los conocimientos requeridos para elevar la productividad de los factores de la producción empleados en la formación y comercialización del producto agrícola" (Alemany, 2003, p.148).

El nuevo proyecto transferencista de extensión redefinió el público beneficiario y priorizó las metodologías masivas para la difusión de los paquetes tecnológicos. La acción de extensión dejó de tener como objeto de trabajo a la familia rural y se concentró en los productores agropecuarios. Principalmente los "productores medianos viables" que tenían condiciones y capacidad para absorber la tecnología existente y dar respuestas rápidas al estímulo modernizante.

Al focalizar la tarea en la transferencia de paquetes tecnológicos el proyecto institucional de INTA dejó de lado la visión integral de la problemática rural quedando reducida a los aspectos tecnológicos de la producción, y concentrando su actividad en la promoción de la adopción de tecnologías para el incremento de la productividad. En ese marco, la extensión pasó a formar parte de una secuencia articulada de los procesos de generación, difusión y adopción de tecnologías de acuerdo a un modelo lineal y descendente. Así, comienzos de los 80' se asistía a una práctica extensionista sustancialmente nueva en el INTA.

Este nuevo escenario no tardó en suscitar tensiones. La jerarquización de la investigación por sobre la extensión, la planificación descontextualizada de la realidad, la ausencia de

tecnologías adecuadas a las economías regionales, los problemas para obtener recursos operativos, fueron generando conflictos y un gradual debilitamiento del rol y la importancia estratégica que había tenido la extensión en la institución, desde sus orígenes (Alemany, 2003). Así a mediados de los 80' se inicia un proceso de reformulación institucional conocido como INTA II y se produjo sobre la base de tres ejes fundamentales: descentralización, participación e integración (Alemany, 2003). En ese momento, si bien ocurrieron cambios muy importantes<sup>3</sup>, estos no implicaron modificaciones sustantivas del proyecto transferencista.

### **2.1.3 Tercer momento: Privatista.**

El tercer período ubicado especialmente en la década de los '90, se denominó "privatizador". Se dio en un contexto de neoliberalismo, donde se busca achicar el rol del Estado considerando que debía cubrir funciones básicas (seguridad, defensa, educación y justicia); se trataba de un modelo privatizador, desregulador, aperturista (exportación primaria y de bienes intermedios) y descentralizador (modificando la estructura institucional y de la relación Nación/Provincia/Municipio) a diferencia del modelo precedente donde el estado era conductor, regulador, interventor y empresario (Maldonado Asención, 2016). Las organizaciones estatales de ciencia y tecnología y de extensión rural como servicio público no fueron ajenas a este contexto, estuvieron signadas por la idea de privatización, promovida por organismos internacionales.

Como explica Thornton este escenario de desactivar lo público y mutar a la actividad privada y/u organismos no gubernamentales (ONG), no significó que la extensión rural fuera puesta en tela de juicio como instrumento para el desarrollo, sino que lo que se discutía era quien/es lo debía realizar y cómo se debía realizar con criterio eficientista de resolución de los problemas de la gente del mundo rural. "El INTA no fue ajeno a este debate, y la institución, como un todo, tuvo que soportar embates de políticas de gobierno, que llegaron a poner en tela de juicio la razón de ser de la institución como tal" (Thornton, *et al*, 2014, p.41). Los nuevos tiempos no requerían de la exitosa ingeniería institucional de los 60', ni de la propuesta productivista de los 70'. "Todo parecía indicar que el ajuste estructural de la economía y retirada del Estado en realidad hacían prescindente la extensión de INTA" (Alemany, 2003, p.155).

El proceso de privatización de la extensión rural tiene sus fundamentos conceptuales en la visión que la agricultura 'viable' está ya industrializada e integrada subordinadamente a las cadenas agroalimentarias. La agricultura 'no viable' o el 'residuo resistente a la modernización' es un problema que debe ser abordado como una problemática social, no productiva y de crecimiento (Alemany, 2008).

Cuando la extensión rural deja de ser funcional a las cadenas de agronegocio, el desfinanciamiento por parte del Estado es una señal clara de sus prioridades. Así, los cambios drásticos implementados por el gobierno llevaron al INTA al borde de la privatización con recortes presupuestarios, debilitamiento de la infraestructura operativa básica (oficinas,

---

<sup>3</sup> A saber: la creación de la "Unidad de Coordinación de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Minifundistas"; el inicio de la "Experimentación Adaptativa", como una estrategia de adaptación de la tecnología a niveles locales; se abandonó la planificación centralizada en programas difusionistas para el incremento de los rendimientos de los cultivos priorizados y se constituyeron los Consejos de Centros Regionales lo que amplió considerablemente la participación regional y local en el INTA.

movilidad, tecnología), congelamiento de vacantes y posteriormente implementó una severa racionalización de sus recursos humanos a través de retiros voluntarios y despidos. Esto produjo que muchas agencias de extensión del INTA contaran con la presencia de un solo profesional, sufrieran un empobrecimiento en su infraestructura y carecieran de recursos. Los modos de trabajo también fueron afectados. Con la reducción del personal de extensión trabajando en el territorio fue más difícil llegar a los productores de manera individual, por lo que se fue consolidando un modo de trabajo que abarcaba a grupos de productores (Maldonado Asención, 2016).

Pese al fuerte embate, la respuesta institucional fue la de impulsar una “estrategia defensiva” orientada a mantener y resistir por los espacios institucionales conquistados y ocupados en otros momentos históricos. Los puntos más significativos de la respuesta institucional, fueron: la identificación de audiencias diferenciales; la incorporación de la gestión de programas y proyectos de intervención como una nueva función estratégica; la priorización del trabajo de extensión con productores empresariales, familiares, minifundistas, y poblaciones en riesgo de seguridad alimentaria a través de los diferentes Programas como ProHuerta, Cambio Rural, Minifundio.

A nivel comunicacional, siguió vigente el modelo difusionista que convivió con otros que incluían mayor participación, en particular en aquellas zonas donde predominaban los pequeños productores y sectores en situación de pobreza. En los tres programas antes mencionados, entre ellos ProHuerta, “se implementaron estrategias de comunicación y participación que recuperaron saberes y favorecieron la organización y autonomía de los grupos de productores, lo que implicaba un mayor compromiso y tiempo por parte de los extensionistas” (INTA, 2008, p.16).

A fines de los '90 el INTA no había consolidado un proceso propio de cambio en extensión rural y a esta altura está 'vacío' de propuestas, debido a que se había mantenido durante los últimos años en una estrategia 'defensiva' intentando mantener vigente investigación con extensión (Thornton., *et al*, 2014). INTA nunca dejó de pensar su rol en la extensión rural, advierte Thornton y sigue: “en la praxis cotidiana, la institución mantuvo activo su sistema nacional de extensión rural, aún con fuertes limitaciones presupuestarias, realizando lecturas contextuales como reingenierías estratégicas y operativas. Gracias a ello, pudo proponer iniciativas transformadoras al emerger vientos favorables a inicios del nuevo siglo” (2014, p.41).

#### **2.1.4 Cuarto momento: Territorial.**

Este último periodo, que cobra mayor fuerza en 2003, está orientado a reformular el enfoque de trabajo para adecuarse a las nuevas demandas sociales, ambientales y tecnológicas (Alemany, 2003). El nuevo enfoque se denomina territorial, y justamente el foco del trabajo de extensión está puesto en el territorio y hace especial hincapié en la articulación de los actores locales con el dónde generar iniciativas de desarrollo endógenas que coordinen los recursos disponibles. “Entendemos que, más que alejarse de un paradigma neoliberal u otra/s por venir, lo que el INTA hace, y es una de sus fortalezas, es adecuar sus pensamientos y prácticas de intervención a los dinamismos propios de los contextos” (Thornton, *et al*, 2014, p.43). Es a partir de esta capacidad de revisión permanente sobre la propia acción, que el INTA entiende que los

territorios donde interviene son sistemas complejos, que necesitan un abordaje con una visión ampliada, holística y sistémica; donde se requiere “la promoción de la innovación tecnológica y organizacional más que la incorporación de tecnología; el desarrollo de las capacidades de los actores del sistema más que el aumento de la producción y el fortalecimiento de la competitividad sistémica regional en un ámbito de equidad social más que la eficiencia individual” (Alemany, 2008, p.157).

Ese proceso de revisión y reconstrucción se consolida en el Plan Estratégico 2005-2015, donde INTA redefine su misión<sup>4</sup> y se explicita el enfoque territorial para los procesos de desarrollo rural, siempre apuntando a la articulación y concertación entre actores y a la promoción de sistemas locales de innovación de conocimiento. Hacia el año 2014, el

INTA consolida esta política con la creación del Programa Nacional de Desarrollo de los Territorios (PNDT), donde se busca incluir a distintos actores sociales en el desarrollo económico del sistema agroalimentario y agroindustrial. A nivel operativo, la amplia mayoría de las acciones de extensión que lleva adelante la institución se articulan en torno al Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder), que cuenta con una serie de instrumentos diferenciados según el perfil del productor, todos con enfoques participativos, entre los que se encuentra el Programa ProHuerta destinado a poblaciones carenciadas de los ámbitos rurales y urbanos (Landini, 2016).

Así, durante este cuarto momento, el proyecto institucional de extensión pasa a tener un enfoque territorial y, al mismo tiempo, hace un fuerte énfasis en la innovación (Thornton, 2014). Estos cambios, dirá Alemany (2003), imponen nuevos desafíos a la práctica extensionista que requiere construir equipos interdisciplinarios para comprender y actuar en realidades complejas, e incluir la participación amplia de la diversidad de actores y organizaciones de su contexto relevante. En términos de Álvarez y Selis (2019), el enfoque territorial adoptado por INTA exige la implementación no sólo de estrategias participativas, sino también multidimensionales, interinstitucionales e interdisciplinarias, que favorezcan los procesos de innovación tecnológica, organizacional e institucional. En ese marco, los técnicos deben desarrollar nuevas capacidades. Pues dejan de ser meros asesores técnicos, para configurarse como agentes del desarrollo con capacidad de análisis de la realidad local, de acción y gestión.

### **3. DESMITIFICANDO LA PARTICIPACIÓN. SUS LÍMITES Y ALCANCES EN LA EXTENSIÓN PÚBLICA INSTITUCIONALIZADA.**

En sentido general, participar significa tener parte de algo. En el diccionario de ciencias políticas y sociales de Torcuato Di Tella se define a la participación como “el conjunto de acciones tendientes a aumentar el control sobre los recursos, decisiones o beneficios, por personas o grupos sociales que tienen niveles de injerencia relativamente menores dentro de una comunidad u organización” (2008, p.525). Este primer acercamiento ilumina la entrada al sendero que

---

<sup>4</sup> Lo hace en los siguientes términos: “La promoción de acciones dirigidas a la innovación en el sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial para contribuir integralmente a la competitividad sustentable de las cadenas agroindustriales, la salud ambiental y la sostenibilidad de los sistemas productivos, la equidad social y el desarrollo territorial, mediante la investigación, el desarrollo tecnológico y la extensión” (Thornton, *et al*, 2014:44).

recorreremos en las páginas siguientes, ya que para pensar en la participación es necesario adentrarse en la historia del término y problematizarlo.

A lo largo de este capítulo realizaremos varias discusiones que nos permitirán explorar límites y posibilidades de la participación en la extensión. En total son 4 discusiones: La primera sobre el carácter polisémico de la participación, la segunda refiere a los tipos de definiciones que existen y su forma de abordarla, en la tercera nos preguntamos por la relación participación-poder y en la cuarta nos abocamos a delimitar la participación en la extensión.

### **3.1. Primera discusión: La participación polisémica.**

El término participación puede referir a múltiples significados: "(...) bajo la mención de participación pueden introducirse desde las más variadas formas de manipulación, de consulta, de divulgación de información, hasta la delegación de poder en grupos y el completo control comunitario" (Montero, 1996, p.4). Este uso irreflexivo de la palabra participación se constituye en un límite. Para poder pensar sobre la participación es necesario desmitificarla (Ferullo de Parajon, 2006), "historizar otra vez las palabras, politizarlas de nuevo" (Kaplún, 2004, p.41).

Cuando se habla de "participación", advierte Cimadevilla (2010), en general se supone que los interlocutores le asignan al término un significado semejante, una carga de valor positiva que se comparten y que no precisan de mayores aclaraciones. Lo mismo suele suceder con muchos otros vocablos que presentan connotaciones plausibles para nuestra sociedad y cultura por lo que representan para el "bien común" o para la construcción de un "destino promisorio". Sin embargo, no siempre que se habla de participación, verdaderamente se da ese proceso de cooperación, solidaridad, construcción y apropiación del objeto por los actores sociales partícipes, advierte Montero (1996). El uso del concepto de manera múltiple e indefinida lo convierte en una especie de paraguas bajo el cual se cobijan distintas formas de coincidencia social que necesitan ser reconocidas y problematizadas.

Por su parte Cimadevilla (2010) explica que la participación es un término polisémico, se puede definir y practicar desde diferentes campos, sin embargo, no siempre se reconoce esta polisemia. Se suele presuponer que siempre partimos de la misma idea de participación y que ésta es deseable y válida en cualquier momento. El riesgo es que ese uso desaprensivo colabore con la esclerosis de las palabras, o para decirlo de otro modo, que aquello que las palabras aparentemente designan no se corresponda con la realidad que pretenden referenciar.

La connotación positiva del término, señala Carniglia (2010) puede contribuir a un uso superficial, que solo queda en la enunciación y no se materializa en acciones concretas. El autor realiza esta observación a partir de la lectura de diversos "proyectos para el desarrollo" y sigue explicando: "Las manifestaciones puras e impuras del desuso de lo participativo en los proyectos y programas del desarrollo se establecen, por ejemplo, cuando la condición política -la naturaleza situacional de la participación contextualizada sociocultural e históricamente- no es contemplada en la elaboración de iniciativas, cuando se asumen en esa instancia pero se reniega de ellas de distintas maneras en la ejecución de las propuestas y cuando los obstáculos de la casi omnipresente intervención institucionalizada para el desarrollo condicionan la participación" (2010, p.92).

Pero... ¿Por qué la participación adquiere significados tan dispares? ¿A partir de que criterios podemos intentar desentrañar esa polisemia? Son varios los autores que sugieren considerar los *momentos socio-históricos* y los *ámbitos* de emergencia y utilización del concepto, presuponiendo que ambas variables inciden en los alcances y límites que asume el concepto, en cada caso.

Margarita Ussher (2008) problematiza el carácter polisémico del término considerando los *contextos socio-histórico* que inscriben su emergencia y uso. En ese marco, identifica seis concepciones posibles: la participación como manipulación ideológica o cooptación<sup>5</sup>; la participación como mano de obra barata<sup>6</sup>; la participación como privatización y complemento de las funciones del estado<sup>7</sup>; la participación como movilización popular<sup>8</sup>; la participación como componente de la democracia<sup>9</sup> y la participación en un proceso de formación continua<sup>10</sup>. Por su parte, Nuria Cunill (1991) dirá que existen dificultades inherentes al concepto que responden a las contrariedades para precisar los *ámbitos* específicos a los cuales se refieren las diferentes modalidades de la participación. Tres son los ámbitos que reconoce la autora: a) La *participación ciudadana* que alude a un tipo de práctica social que supone una interacción expresa entre el Estado y los actores de la sociedad civil, a partir de la cual estos últimos penetran en el Estado. De esta manera los ciudadanos toman parte en alguna actividad pública. b) La *participación*

---

<sup>5</sup> En el marco de procesos hegemónicos, la participación es percibida como una posibilidad de poner en juego mecanismos de subalternidad que permiten, por ejemplo, introducir valores de la sociedad capitalista en detrimento de los propios de las culturas originarias (Menéndez, en Ussher, 2008:3), controlar organizaciones populares a partir de la cooptación de sus líderes más capaces.

<sup>6</sup> A partir de la implementación de políticas públicas participativas se busca involucrar a las comunidades para abaratar costos en los programas de desarrollo comunitario o atención primaria de la salud. Según Coraggio, en Ussher, (2008) en este último caso la participación es un auxiliar de los dispositivos técnico-políticos que desde un paradigma neoliberal buscan “reducir los costos de prestación de servicios a través del ‘cost-sharing’, cuya prioridad y magnitud ya está definida por razones técnicas y políticas” (Ussher, 2008:3).

<sup>7</sup> Con el avance de los programas de ajuste desarrollados con posterioridad al consenso de Washington (1989), que elaboró un conjunto de recomendaciones de política económica para los que ellos denominaban “países emergentes”, se consolidó en América Latina una política neoliberal que reforzó desigualdades entre países y al interior de las naciones. El achicamiento del estado debía ser compensado por la participación de lo que comenzó a designarse como “tercer sector”, que cubriría lo que el estado o el mercado no satisface. Así comienzan a desarrollarse participaciones de la sociedad civil. Esta modalidad genera una participación encorsetada, privatizada, donde se silencia la dimensión política de los procesos.

<sup>8</sup> El pensamiento crítico que se desarrolló en América Latina a mediados del siglo XX, el acercamiento entre grupos marxistas y movimientos cristianos posteriores a la conferencia episcopal realizada en Medellín en 1969, la experiencia de Cuba, el trabajo de Paulo Freire, la consolidación de gobiernos con compromiso con las mayorías populares, le dio a la participación un sentido que la acercó a reclamos por derechos vulnerados, soberanía, justicia social. Esto puso en evidencia que hay una lucha por el sentido en la participación.

<sup>9</sup> El desarrollo de la democracia, está ligado a la participación popular, la participación protagónica del pueblo percibido como sujeto histórico. Ello lleva a la necesidad de definir la calidad y las modalidades de participación que conduzcan a la construcción de una democracia participativa. Esta perspectiva hace confluir las dimensiones de ciudadanía, lo político y lo comunitario en el horizonte socio-histórico. Una sociedad formateada por las políticas neoliberales de fines del siglo XX deberá reconstruir un nosotros que posibilite nuevas prácticas de participación, en una utopía de autonomía y liberación.

<sup>10</sup> La pedagogía de Paulo Freire remarcó el aspecto educativo de la praxis comunitaria. Todo proceso de participación es a la vez un proceso de aprendizaje, tomado también en el sentido que Bateson denominaba deuteroaprendizaje, posibilidad de aprender a aprender, que permite discriminar críticamente los contextos y realizar transferencias de aprendizaje (Bateson en Ussher, 2008:4). Este proceso no termina nunca a lo largo de la vida individual y de los procesos colectivos de aprendizaje.

*social* que refiere a la agrupación de los individuos en organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales. Incluye al cooperativismo, al asociativismo y a la autogestión. c) La *participación comunitaria* que supone una relación con el Estado, pero con un sentido meramente asistencial de acciones que son ejecutadas por los ciudadanos mismos y están vinculadas a su vida más inmediata. La participación comunitaria es inseparable de lo que se entiende por desarrollo comunitario, esta última busca fomentar la iniciativa de los propios individuos para la solución de problemas y orientar su acción hacia objetivos de desarrollo previstos en los planes. Esta última definición que brinda Cunill sobre la “participación comunitaria” presenta algunas dificultades, particularmente cuando refiere al “sentido meramente asistencial” que contiene la relación entre el Estado y los ciudadanos. Ahora bien, preferimos definir este ámbito según las ideas de Maritza Montero, quien sostiene que: “(...) las acciones psicosociales comunitarias de reflexión, decisión y planificación dirigidas a la transformación, de manera participativa, tienen carácter democrático. En tal sentido, son acciones políticas” (Montero, 2003, p.146).

A decir de Martínez Palacios (2018), en el marco de la polisemia que caracteriza al término, existirían definiciones restringidas y amplias de la participación. Las definiciones restringidas incluirían únicamente lo que Cunill (1991) denomina “participación política” y “participación ciudadana”, asignándosele un papel residual a la “participación comunitaria” y la “participación social”. “Entendemos que es aquí donde reside el riesgo de distinguir una participación formal y visible (política y ciudadana) que se sostiene sobre una informal e invisibilizada (comunitaria y social)”, señala Martínez Palacios (2018, p.375).

Además del contexto socio histórico, el ámbito, y el carácter más o menos restrictivo y amplio de la definición, Martínez Palacios dirá que “a la participación sí le importa el género, pero también la raza, la clase social, el nivel educativo y la edad, entre otras estructuras sociales; de lo que se deduce que ninguna definición de participación es culturalmente neutra y universal; aunque usemos el mismo concepto no empleamos la misma noción” (2018, p.375). Por eso, en el presente estudio buscamos una definición que resulte pertinente al particular ámbito de la extensión pública institucionalizada, sin desconocer las relaciones de poder que se despliegan en dicho espacio.

Hasta aquí, entonces, nos preguntamos sobre el carácter polisémico del término participación y hemos descubierto que, aunque al principio parece un término transparente, se refugian dentro de él muchos significados a veces opuestos. Ya sea por que surgieron en diferentes contextos socio-históricos o en variados ámbitos, parece que participar no es para todos lo mismo. Ya sea porque se utiliza el término livianamente, como si fuera muy sencillo garantizar la participación, o estratégicamente, para conseguir un resultado (por ejemplo, que nos aprueben un proyecto) o simplemente se elige por su connotación positiva, no está del todo claro qué es participar.

¿Es posible definir a la participación? Reconocer que el término está en permanente (re) significación no quiere decir que no podamos delimitar su campo de acción y definirlo de forma provisoria para este trabajo. Pero para llegar a eso todavía nos quedan unas cuantas discusiones. En el próximo punto, buscaremos aportes en el intento de clasificar algunas definiciones de participación.

### 3.2. Segunda discusión: La participación desmitificada.

En este apartado, nos interesa recuperar algunas conceptualizaciones que nos ayuden a reconocer además del carácter situado, la complejidad que revisten los procesos participativos. Para ello, comenzamos revisando los aportes de Ana Ferullo de Parajón (2006) quien analiza diferentes definiciones de participación y las clasifica según el término haya sido idealizado o desmitificado. Al hablar de “idealización”, nos referimos a todas las posturas que definen a la participación como una práctica que solo produce los “buenos” efectos buscados, generalizando y reafirmando su positividad. Vale aclarar que esta descripción solo se refiere a una modalidad de participación, existen otras modalidades que no tienen nada que ver con esta definición.

Algunas de las causas de esta idealización son las definiciones de participación que sólo contemplan algunos componentes de la toma de decisiones y únicamente los grados plenos de participación; la utilización indiscriminada y manipuladora del término que difunde deliberadamente su valoración social positiva; y la ambivalencia que la participación representa para los sujetos, entre otras causas.

Con la idea de “desmitificación” nos referimos a todos aquellos aportes que toman en cuenta tanto los alcances como los límites de la participación. Estos enfoques abarcan: por un lado, una dimensión amplia que refiere a los factores socioculturales vigentes que condicionan la participación como por ejemplo las pautas culturales de participación que inciden en su aprendizaje, las contradicciones propias del poder (que abordaremos en profundidad más adelante) entre otras; por otro lado, una dimensión restringida que incluye recomendaciones que pueden ser útiles en el momento de la intervención, como por ejemplo el hecho de que las metodologías participativas requieren más tiempo que otros tipos de intervenciones.

Autores como Ussher (2008), Cunnil (1991), Montero (1993), Díaz Bordenave (2004) y la organización social Fe y Alegría (2000), nos permiten avanzar en la construcción de una noción desmitificada de la participación. En este marco, nos valemos de los aportes de De Sousa (2012) quien, recuperando los planteos de los últimos tres pensadores, hace una síntesis y presenta cuatro niveles posibles de participación. El reconocimiento de niveles, importa resaltar, resulta interesante pues nos permite salir de las lecturas dicotómicas o de mera oposición (participación si-no) para invitarnos a leer graduaciones y matices. A saber:

*-Primer Nivel de Participación:* Nivel de Información. Es el nivel más básico y elemental de participación. A la comunidad sólo se les informa de las decisiones ya tomadas. Pueden participar en las acciones, siendo guiados por las personas que tomaron las decisiones y planificaron las actividades.

*-Segundo Nivel de Participación:* Nivel de Consulta. La Comunidad no sólo conoce propuestas y decisiones, sino que puede expresar su parecer sobre un determinado asunto y declarar en función de sus intereses. Pueden ser o no tomados en cuenta los aportes de los miembros para ajustar o adaptar la propuesta presentada.

*-Tercer Nivel de Participación:* Nivel de decisión. La comunidad participa activamente para que sus opiniones y consultas se cumplan en las decisiones finales. En muchos casos todos los miembros o parte de ellos están presentes e intervienen en la elaboración de las decisiones iniciales.

*-Cuarto Nivel de Participación:* Nivel de Gestión. Es éste el nivel más elevado por cuanto supone que las comunidades poseen las competencias y los recursos para el manejo autónomo de ciertas esferas de la vida colectiva. El colectivo determina sus objetivos, escoge sus medios y establece los controles pertinentes sin referencia a una autoridad externa, o sólo con el apoyo y asesoría de esta.

El hecho de que se piense en diferentes niveles de participación permite alejarnos de la idealización del término y avanzar en su desmitificación, tal como sugiere Ferullo de Parajón (2006). En ese marco, la participación deja de ser pensada como una actividad todopoderosa, para pasar a considerarse un proceso complejo y situado, atravesado por el momento socio histórico y delimitado por el ámbito específico en el cual se la piensa e implementa. Por su misma complejidad, la participación admite graduaciones y matices variados, así como disímiles niveles de implicancia. Con el objetivo de seguir desmitificando el término, en la siguiente discusión profundizaremos en la relación participación - poder.

### **3.3. Tercera discusión: Participación y poder.**

La comunicación participativa se centra en una discusión estructural sobre el modelo de democracia. Esto supone una reflexión acerca de la participación en el ámbito del desarrollo que, según del Valle Rojas (2012) involucra de lleno la problemática del poder, ya que la propuesta de la democracia participativa implica una reubicación del poder y de la toma de decisiones. Preguntarse acerca de la participación implica discutir necesariamente acerca del poder. Según Montero (2003) el poder es un problema, no sólo cuando se lo ejerce abusivamente, en un marco dominante y opresor, sino también cuando se ignora que se lo posee. El poder atraviesa todas las relaciones humanas y se vincula con la construcción de hegemonías. De este modo, los efectos distorsionantes que nos impiden percibir las relaciones en las cuales somos sujetos de sometimiento (cuando no decidimos y somos usados para la obtención de fines que no hemos elegido y sobre todo que no hemos opinado) son los mismos que no nos permiten ver que nuestra conducta puede ser la causa que impone esa misma condición a otras personas. En ambos casos se trata de situaciones vividas como “naturales”, no sujetas a examen crítico.

Se suele pensar que los desposeídos, los pobres, los excluidos y en general todos los grupos que no disfrutan del poder establecido ni de condiciones socioeconómicas dignas, son débiles, incapaces y que están privados de toda posibilidad de transformar su vida. Ésa es una expresión de la concepción asimétrica del poder que naturaliza las carencias de un determinado tipo, generalizándolas a todos los ámbitos de la vida del grupo y la situación de privación, de tal modo que tanto fuera como dentro del grupo pasa a ser la perspectiva dominante, lo cual contribuye a reproducir y mantener esa situación. “La naturalización afecta incluso al autoconcepto, pues lleva a las personas a definirse con prescindencia de rasgos o capacidades que podrían desarrollar para beneficio propio y de quienes las rodean” (Montero, 2003, p.34), esto se traduce en dificultades para trabajar la participación. Tales afirmaciones, diremos siguiendo a Freire (1978), expresan una innegable desconfianza en los hombres simples. Una subestimación de su poder de reflexionar, de su capacidad de asumir el papel verdadero de quien procura conocer: ser sujeto de esta búsqueda. De ahí este afán de hacerlo dócil y paciente receptor de ‘comunicados’ que se le inyectan cuando el acto de conocer, de aprender, exige del hombre una postura impaciente, inquieta, no dócil. Esta desconfianza en el hombre simple

revela, a su vez, otro equívoco: la absolutización de su ignorancia. Para que los hombres simples sean considerados absolutamente ignorantes, es necesario que haya quien los considere así. Éstos, como sujetos de esta definición, necesariamente se clasifican, a sí mismos, con aquellos que saben, absolutizando la ignorancia de los otros (Freire, 1978). Así lo que Montero (2003) llama “naturalización de las carencias” que afecta el autoconcepto de aquellos que se perciben sin poder, llevado al ámbito de la extensión se refiere a la “absolutización de la ignorancia”, en términos freireanos.

Además, si tenemos en cuenta las historias latinoamericanas, desde la conquista y la colonización, pasando por los enfoques autoritarios y llegando a la actualidad, podemos reconocer que en nuestro territorio la participación ciudadana no fue pensada como un objetivo de máxima. En este sentido, pensar que la participación es una solución válida para toda clase de problemas y, más aún, sostener que se puede promover en cualquier ámbito y que dará resultados positivos e inmediatos es una creencia que carece de sustento ante nuestro propósito. Tal como advierte Thornton “pretender un salto cualitativo -en nuestras jóvenes democracias-, respecto a las relaciones de empoderamiento, que de esto se trata cuando se consolida la cultura participativa, es aceptar nuevos contratos sociales de convivencia ciudadana inter e intra generacional” (2012, p.38). La participación es entonces un proceso complejo, situado y condicionado por múltiples variables que requieren ser consideradas.

Para White (en Carniglia, 2012, p.94) la idea del “poder para la gente”, al menos implícita en el “tomar parte” de la participación, instala una amenaza para toda la estructura de poder jerárquico establecida en los procesos del desarrollo. En este sentido, es importante reconocer que “(...) toda participación, en definitiva, es política por cuanto siempre están en juego cuestiones del poder”, dirá Ferullo de Parajón (2006, p.45). En este sentido, nos encontramos en un escenario donde es necesario crear nuevas estrategias que regulen la circulación del poder de una forma diferente y que permitan la inclusión de las mayorías en las tomas de decisiones que las afectan, esto se traduce en la creación de espacios más democráticos.

Pero, ¿Qué sucede con la participación en el ámbito de la extensión pública institucionalizada? En el apartado que sigue avanzamos en el reconocimiento de algunas condiciones que inhiben y/o posibilitan la puesta en marcha de procesos de comunicación participativos.

#### **3.4. Cuarta discusión: La participación en la extensión, algunas condiciones inhibitoras y/o facilitadoras.**

En páginas anteriores nos referimos a que las definiciones de participación son muy diversas y dependen particularmente del momento socio-histórico en el que son planteadas, a qué ámbito se circunscriben y a qué situación son aplicadas. También vimos que la participación está fuertemente vinculada al poder, pudiéndose identificar distintos niveles de participación que complejizan enormemente su abordaje, pues ya no se trata de una lectura del tipo blanco-negro, sino que se abren múltiples posibilidades y graduaciones.

A decir de Thornton (2010), tanto en las políticas de gobierno, programas, proyectos de cambio social, productivo, desarrollo sustentable como en el discurso de organismos públicos nacionales, multilaterales, ONGs y otros actores públicos y privados siempre aparece la

participación. “Es más, su ausencia en el discurso de proyectos o programas u otros, vaticinaría per se el fracaso de la iniciativa planteada y en consecuencia, sería motivo de descalificación frente a evaluadores” (2010, p.35). Entonces cabe preguntarse, junto con el autor, acerca de los atributos que se establecen sobre la participación como garante absoluta del “éxito” de programas y proyectos. Preocupa, entonces, el empleo de la participación como instrumento metodológico para conocer, comprender, interactuar. Dialogar y empoderar; evitando la manipulación y el vaciamiento de los fines. A decir de Alemany (2003) los proyectos que involucran a la extensión muchas veces se encandilan con los adjetivos: participativo, sumativo, integrador, sinérgico, etc. para terminar haciendo más de lo mismo. Preguntarse por cual es la real intencionalidad implícita de dominación o democratización de la práctica participativa, es decir, por lo no dicho, agrega un valor inestimable a la salud de las relaciones que se ponen en juego. La experiencia parece señalar que no hace falta que la enunciación de la acción participativa, sino que la marca que hace la diferencia son las acciones de involucramiento de los actores que trabajan por objetivos y metas concretas. Y la ecuación participación-involucramiento se vincula con el concepto de poder que, como vimos, es naturalmente inherente a todo proceso social y que precisa ser reconocido y explicitado (Alemany 2003).

En esa misma línea, y más allá de la omnipresencia de la participación, Servaes y Malikhao (2012) dirán que “los programas participativos no son fáciles de implementar ni altamente predecibles ni fácilmente controlables” (2012, p. 51). En la práctica extensionista, sostiene Cimadevilla (2010) se sobreponen las circunstancias a las definiciones de manual. Toda intervención opera sobre ciertas condiciones que les da factibilidad a las acciones posibles. Esas condiciones muchas veces no coinciden con las que resultan necesarias y/o postuladas. Suelen haber muchas más impurezas en el campo de las acciones. Las definiciones no crean la realidad por decreto. Más bien la realidad impone ciertas condiciones para las cuales las conceptualizaciones pueden ser más o menos pertinentes, ajustadas y transferibles. La participación en el campo de la extensión se avizora en y desde las tensiones y contradicciones, los grises e hibridaciones, los des-encuentros posibles entre técnicos y beneficiarios que precisan ser abordados y problematizados.

En el ámbito de la extensión pública institucionalizada, la participación aparece atravesada por los contextos socio-históricos, la historia y los momentos institucionales (Alemany, 2003) que circunscriben las prácticas extensionistas. Si bien las condiciones materiales e institucionales no determinan las prácticas de los actores, en el caso de la extensión, es indudable que estas se encuentran constreñidas por las estructuras institucionales que las enmarcan (Landini, 2019), generalmente expresadas en los objetivos que proponen las instituciones de ER o la estructura de los programas o proyectos que implementan.

Además, dirá Thorton “la aplicabilidad concreta del participare parece estar sesgado por las propias (des)formaciones de las teorías y prácticas existentes de la disciplina de la extensión rural” (2010, p.37). Se suma a ello las estructuras mentales de quienes son extensionistas, especialmente de aquellos que vienen tanto de las ciencias biológicas como exactas, muy acostumbrados a lecturas lineales, lógicas y de efectos, entre otras. Otra posibilidad, no menor puede ser atribuida a aquellos que aplican estos esquemas conceptuales condicionados por formaciones basadas en modelos poco comprometidos con el pensar y hacer democrático.

En los inicios del siglo XXI, advierte Thornton (2012), la participación hecha realidad en la extensión rural tiene sesgos e improntas del pensamiento lineal y se manifiesta en diversos efectos e impactos buscados como por ejemplo modificar estructuras productivas y organizacionales o arquitecturas mentales y actitudinales. De este modo, se le asigna al término un poder casi ilimitado lo cual trae consecuencias y amenaza la correcta comprensión y apropiación de la participación. En este marco, la organización de extensión tiende a configurarse como un actor externo, un “benefactor” con cierto predicamento legitimado y esto lo hace muy vulnerable a comportarse como emisor privilegiado. Es decir, se auto validan a través del discurso científico-tecnológico y el discurso retórico de la palabra calculada en función de un efecto (Thornton, 2012, p.43). Este rasgo que muchas veces se actualiza en el quehacer profesional de los técnicos-extensionistas, da cuenta de los impactos que tienen los “atravesamientos” institucionales en las prácticas extensionistas y las características que pueden o no asumir las modalidades de comunicación entre técnicos y públicos destinatarios protagonistas. Cuando hablamos de “atravesamiento” lo hacemos recuperando a Schvarstein (1991) para referirnos a una dimensión vertical que impone límites y condiciona las prácticas, relativizando su autonomía. Pero asumiendo que los atravesamientos no son necesariamente totales ni asumen características absolutas, pues a ellos se sobreponen las “transversalidades” propias de los grupos u organizaciones, en sus disputas por la definición (propia) de identidades, reglas, normas y dinámicas de funcionamiento. Así, el abordaje del entrecruzamiento entre “atravesamientos” y “transversalidades”, resulta un terreno fértil para identificar aquellas condiciones que, en el marco de las prácticas extensionista, puedan actuar como inhibidores/posibilitadores de procesos de comunicación más participativos.

Como advertíamos en páginas anteriores, la participación, aunque muy mencionada y aprobada en la literatura, no necesariamente reaparece con el mismo ímpetu en las prácticas. Y cuando lo hace expresa graduaciones y matices variados. Esto porque la participación antes que una solución en sí misma, supone un proceso complejo y situado, condicionado por múltiples variables que implica, a su vez, enormes desafíos al campo de la comunicación para el desarrollo. “Los programas participativos de hecho no son fáciles de implementar ni altamente predecibles ni fácilmente controlables”, advierten Servaes y Malikhao (2007, p.51). Tal como sostiene Ferullo de Parajon “la participación está lejos de ser un proceso armónico de integración de las partes en un todo mayor” (2006, p.40). En el ámbito de la extensión pública institucionalizada, la participación aparece atravesada por los contextos socio-históricos, las instituciones donde se inscriben las prácticas y también aquellas otras que las financian, los modelos de desarrollo vigentes que delimitan los horizontes, los objetivos “reales” de los programas que se autodenominan “participativos”, las (des)formaciones disciplinares de los técnicos-extensionistas, entre otras variables. En ese marco, “los sistemas de extensión rural viven tanto distorsiones, tensiones y conflictos internos como externos, al igual que cualquier actor convocado como actor-mediador participante” (Thornton, 2010, p.48).

A modo de recuento podemos decir que el carácter polisémico del término participación no impide la construcción ad hoc de definiciones que se ajusten a los objetivos de conocimiento y/o intervención propuestos. A partir de las discusiones conceptuales previas, advertimos que cualquier definición de participación, debe tener en cuenta los siguientes factores: a) la consideración del contexto sociocultural e histórico y ámbito específico que circunscriben el pensamiento y/o acción sobre la participación; b) la necesaria desmitificación del término,

asumiendo que lejos está de ser “la” solución para todos los problemas de desarrollo y en ese sentido, no es necesariamente recomendable en todos los casos; c) la participación es un proceso y como tal, admite contradicciones y tensiones, combinaciones y graduaciones; d) no es la panacea, ni remite a un estado de total armonía exento de conflictos; se trata de procesos necesaria e inevitablemente atravesados por relaciones de poder; d) a participar se aprende, por tanto es posible generar condiciones que la promuevan y potencien. A estas características generales, sumamos las posibilidades/imposibilidades que otrora identificamos para la participación en el ámbito de la extensión. En ese momento dijimos que no era imposible mejorar las estrategias de comunicación haciéndolas más participativas, sino que debíamos reconocer que en el ámbito de la extensión la participación de los beneficiarios tiene límites. Límites que vienen dados por las propias exigencias y competencias de la institución (su historia, los lineamientos de época, etc.), las condiciones concretas que circunscribe las intervenciones y actividades (recursos disponibles, tiempos, etc.), las ideas de desarrollo que dan impulso a los proyectos (más o menos complejos), el contexto político y social donde se produjeron y se reproducen estas formas de trabajar la extensión, entre otras variables.

Dadas estas consideraciones podemos decir que la participación en la extensión se caracteriza por ser un proceso complejo y situado, en el cual se establecen relaciones de poder, que a lo largo del tiempo puede circular por distintos niveles, que esta constreñido por distorsiones, tensiones y conflictos tanto internos como externos, así también como por los modelos de desarrollo que dan impulso a sus actividades, su historia y sus atravesamientos institucionales. Que, a su vez, estamos insertos en un contexto socio-histórico latinoamericano, con sus idas y vueltas a la democracia, que todo el tiempo actualiza la necesidad de aprender a participar. Y que cada momento de participación va siendo entretejido por múltiples factores (personales, institucionales, etc.) que operan como facilitadores y/o inhibidores.

Por su complejidad, la participación puede ser abordada desde un enfoque multidimensional atento a las ideas, prácticas, saberes, sentires que resultan fundantes y configurantes de las significaciones asignadas por los respectivos actores en juego. Significaciones, por cierto, que no resultan necesaria e inexorablemente coincidentes, y que es necesario reconocer.

#### ***3.4.1 Modelo de extensión. Entre la participación, el servicio y la intervención.***

En este apartado vamos a recuperar especialmente los aportes de Eduardo Castro (2003) quien, prestando especial atención a la extensión y sus actores, propone tres modelos de extensión que entendemos son muy útiles para avanzar en el reconocimiento de las modalidades de comunicación que resultan características entre técnicos-extensionistas y sus públicos destinatarios, y las condiciones que operan inhibiendo o facilitando la participación en dicha relación.

En su origen latino, extensión -nos recuerda Castro (2003)- hace referencia a un tender o desplegar (tendere) hacia fuera (ex). Es un término que denota un proceso de tensión dinámica entre las partes. Es una acción que tiene por objeto al otro, sobre el cual se descarga el contenido que la fuente desea transmitir. “En ese ‘desea transmitir’ se encuentra la clave para entender la posición que los actores adoptan” (2003, p.51). De la observancia de lo que efectivamente sucede en las prácticas extensionistas y tomando en consideración las discusiones conceptuales

sobre el tema, Castro nos propone tres modelos o paradigmas de extensión: la extensión como intervención, la extensión como servicio y la extensión como participación. Cada uno de ellos no sólo concibe de manera diferente la acción extensionista sino que tiene concepciones diferentes de sus actores, tanto de la fuente (profesionales, técnicos, administradores) cuanto del destino (población que recibe los efectos de la acción). A continuación, presentamos brevemente cada uno de ellos.

**a) La extensión como intervención:** Es la modalidad que se observa con mayor frecuencia en los organismos públicos que tratan con la extensión rural. En ella se produce una diferenciación neta entre la “fuente” (la institución) y sus “agentes” que son los que realizan el contacto con los receptores, a los que procuran “orientar” y “convencer” para que adopten técnicas y procedimientos que se consideran los más adecuados para determinado fin. La fuente no sólo tiene dominios y competencias, sino que sabe positivamente lo que es adecuado e inadecuado, basada en comprobaciones científicas “incuestionables”. Por consiguiente, no está dispuesta a discutir los contenidos que serán transmitidos. Sólo la forma como serán transmitidos, esto es, reduce la relación entre mensajes y receptores a una cuestión de estrategia.

En el marco de este modelo, el autor distingue dos tipos de receptores: los beneficiarios directos (productores, campesinos, etc.) y los beneficiarios indirectos (“el país”, el “desarrollo nacional”, el “bienestar de la región”, etc.). Esta distinción es importante porque al poner como tela de fondo una figura abstracta que es valorizada socialmente como son la “sociedad”, el “país”, la “patria”, el “bienestar común” y otras semejantes, no solamente legitima el accionar de la institución, sino que también hipervaloriza el contenido que se difunde en este modo de extensión. De esta manera, la institución se siente autorizada para hacer cumplir los programas y normas propuestas, de cuya “verdad” no duda y nadie puede dudar, pasando para sus “agentes” la convicción de que se trata de una tarea noble, irrenunciable e impostergable.

Es en esta variante de la extensión que encontraremos la unidireccionalidad, el asistencialismo y el carácter mesiánico de la función, que es la causa de tantas angustias entre los agentes, divididos entre el imperativo categórico de la institución y la “ignorancia”, “dificultades”, “incomprensión”, “indolencia” de los receptores. El “querer hacer algo por los otros” frecuentemente choca con la dureza de esa realidad y se traduce en un no poder a pesar de los buenos deseos, lo que conduce al desestímulo del “agente”, que se siente sacudido por los dos polos de su actividad: la fuente y el receptor, viéndose obligado a usar un “lenguaje doble” y un “pensamiento doble” para poder convivir con la disonancia. En ese marco, dirá Castro (2003), surge el discurso de “justificación” que se dirige hacia arriba (institución, fuente) y el discurso de “persuasión” que se dirige hacia abajo, a los receptores, que no son personas o comunidades, ni clientes o público, sino “productores” o “trabajadores rurales”.

En este modelo, entonces, hablamos de intervención donde el agente se constituye en facilitador en cuanto la fuente o institución se convierten en el fundamento y origen de toda política y realización en el sector, a través de mensajes incuestionables. Así, los términos que mejor representan esta modalidad de extensión son los de deber y obligación para la fuente, y acatamiento para los receptores.

**b) La extensión como servicio:** En este modelo la fuente se reconoce como portadora de un dominio del que carece el receptor, que en verdad no es mero “receptor” sino procurador

activo de una solución (desconocida) para su problema (conocido) a un especialista que, se espera, tenga condiciones para dar una respuesta adecuada. Dado el carácter de “troca” que esta modalidad adopta, la fuente se manifiesta como poseedora de un dominio del que puede sacar provecho legítimamente, y el receptor reconoce y acepta esa situación, estableciéndose un contrato explícito o implícito entre ambos. La fuente ya no es un intermediario entre una situación deseable y el receptor, sino que es el propietario de una condición que permitirá ofrecer una respuesta efectiva al receptor, siendo por lo tanto responsable ante él. El contenido de lo que habrá de transmitir es valorizado por la fuente y por el receptor en tanto sea posible aplicarlo de manera específica.

Castro (2003) caracteriza la relación de la fuente con los receptores como una relación directamente proporcional: cuanto más se valoriza a sí misma, más valoriza a aquellos que la procuran, manteniendo una actitud próxima a la indiferencia con el resto, pues se admite que diversos factores pueden incidir en la no-procura (desconocimiento, condiciones económicas, condiciones físicas, condiciones socioculturales, entre otros).

La actitud básica en esta modalidad de extensión es una respuesta dada a quien la solicita, de quien se espera como mínimo que la ponga en práctica en la forma indicada, para verificar los resultados, que deberán corresponder a lo esperado. Si no es así, lo más probable es que el receptor haya ejecutado de manera equivocada algunos pasos del proceso. Debe destacarse el hecho de que esa respuesta es siempre técnica y tanto el receptor como la fuente, así como el conjunto social en el cual están incluidos, así lo suponen.

La forma social que adopta generalmente es “focalizada”, sea individual o grupal; lo común a ambos es que se trata de receptores que reivindican o exigen soluciones específicas a problemas específicos a profesionales específicos. La respuesta esperada y deseada cuanto menos lugar deje a la improvisación y a la creación, es mejor. Ella debe ser concreta, “cerrada”, “cierta”.

Esta concepción de la extensión mantiene el carácter unidireccional y asistencial del conocimiento pero por tratarse de una relación contractual, en la que ambas partes crean compromisos mutuos, deja de ser mesiánica para transformarse en un vínculo de trabajo donde la fuente, transformada en profesional idóneo, ofrece soluciones viables al receptor, transformado en “cliente”, “usuario” o “público”, que si bien se encuentra en una situación momentáneamente dependiente, no es encuadrado en una relación de opresión, sojuzgamiento o marginación sino que hace parte de un contexto con derechos y obligaciones conocidos, por lo que tampoco requiere ser inducido a un comportamiento por parte de la fuente, sino que por el contrario éste va a exigir de aquella una respuesta satisfactoria. La fuente tampoco busca persuadir al receptor, sino que se limita a “informar” sobre canales disponibles para resolver problemas específicos, en la clásica y aparentemente “aséptica” publicidad profesional. Los estados de ánimo implicados en esta modalidad de extensión son, para la fuente seriedad y competencia, mientras que para los receptores la confianza es el mejor término.

**c) La extensión como participación:** A decir de Castro (2003) este es el modelo que más se acerca a la representación epistemológica de la extensión. En el marco de la “extensión como participación”, la fuente tiene la creencia de que cuenta con algún valor del que los otros carecen. Este valor, sin embargo, no le pertenece como algo propio y del cual puede sacar provecho, sino que es independiente de él y puede ser universalmente compartido. La fuente,

entonces, no se apodera del bien, conocimiento o lo que sea, sino que lo reconoce como siendo algo libre y accesible correspondiéndole a ella sólo el papel de poseedor provisorio, “mediador” o “intermediador”. La fuente considera al contenido como relevante, potencialmente útil y con capacidad de mejorar alguna parcela de la realidad. Por otra parte, los receptores son considerados autónomos, interesados al menos en su propia vida y con capacidad de discernimiento, lo que les permite experimentar y optar por las alternativas que más les convienen.

Con relación a la actitud básica de la extensión, ella es una propuesta, una invitación abierta a todos los que desean compartirla. Se trata de una alianza en la cual se comunican experiencias, vivencias y conocimientos de interés mutuo. Esta concepción de la extensión, remarca el autor, mantiene el carácter unidireccional de la fuente, pero en lugar de visualizar al receptor como limitado, se percibe a sí misma como poseyendo condiciones que desea compartir, con lo que elimina el carácter asistencial y mesiánico al mismo tiempo que al valorizar esas condiciones y la libertad y capacidad del receptor para seleccionar lo que le conviene. Tampoco le interesa persuadirlo y convencerlo, limitándose a ofrecer una alternativa que considera interesante y hasta fundamental, aceptando sin embargo que el receptor no la considere como tal. En relación a los estados de ánimo que resultan característicos, Castro asocia a la fuente con la alegría, regocijo y a los receptores con la idea de contagio.

Hasta aquí, entonces, observamos que las prácticas de extensión pueden ser comprendidas considerando al menos tres modelos: *la extensión como participación*; *la extensión como servicio*; y *la extensión como intervención*. En cada modelo la idea-acción de participación tiene connotaciones distintas, tanto para el sistema de extensión como para los destinatarios-receptores involucrados. Para Castro la extensión como participación es la concepción que más se aproxima a su representación epistemológica y la extensión como intervención es la modalidad que se observa con mayor frecuencia en los organismos públicos que trabajan con la extensión rural. Esto quiere decir que, si bien el modelo ideal de la extensión conlleva una participación mutua y dialógica entre el organismo y los destinatarios, las limitaciones de las propias prácticas de extensión y las relaciones históricas favorecen un modo de extensión más cercano a la extensión como intervención (Thornton, 2010). A modelos de extensión propuestos por Castro (2003), podemos superponer los modelos de comunicación/educación propuestos por Kaplún (2002) ya mencionado cuando nos referimos a los enfoques clásicos de comunicación para el desarrollo. Ambas propuestas resultan complementarias y enriquecen nuestra matriz de análisis. Pudiendo considerarse, además, los distintos niveles de participación sugeridos por De Sousa (2012). Estos aportes conceptuales, en sus particularidades y en sus articulaciones, nos ayudan a avanzar en el reconocimiento y comprensión de las relaciones que se establecen entre los actores del Programa ProHuerta, sus modalidades de comunicación características y los factores que estarían facilitando o inhibiendo procesos participativos en el ámbito de la extensión pública institucionalizada.

Las conceptualizaciones y discusiones hasta aquí realizadas, nos permiten reconocer que la participación lejos de ser una solución en sí misma, emerge como un tema/problema que supone enormes desafíos para el quehacer comunicacional. Reconocida su “naturaleza” dinámica, compleja y polisémica podemos decir que la participación no sucede en el vacío ni se mantienen inmutable, se despliega en determinadas condiciones sociohistóricas y va siendo atravesada por múltiples factores socio-institucionales que operan como facilitadores y/o

inhibidores. Por su misma densidad, la participación puede ser abordada desde un enfoque multidimensional atento a las ideas, prácticas, saberes y sentires que resultan constitutivos de las significaciones asignadas por los respectivos actores en juego. Significaciones, por cierto, que no resultan necesaria e inexorablemente coincidentes, y que es menester reconocer y problematizar.

## CAPITULO II: ENFOQUE METODOLÓGICO

### 1. OBJETIVOS

#### Objetivo General

- ✓ Describir los procesos de comunicación entre los actores<sup>11</sup> del programa ProHuerta (AER INTA Río Cuarto) y reconocer las condiciones inhibidoras y facilitadoras de las modalidades participativas.

#### Objetivos Específicos

- ✓ Caracterizar institucionalmente el programa ProHuerta y describir las modalidades de comunicación desarrolladas con sus públicos destinatarios<sup>12</sup>.
- ✓ Reconocer las significaciones sobre la participación en los procesos de comunicación de ProHuerta entre los técnicos y beneficiarios del programa.
- ✓ Identificar los factores que operan como inhibidores y/o facilitadores de la participación de los técnicos del programa ProHuerta y sus destinatarios.

### 2. METODOLOGÍA

En función de los objetivos de conocimiento planteados optamos por una estrategia teórico-metodológica general de tipo cualitativa (Taylor y Bogdan, 1986 a; Bruynn, 1972) ya que el testimonio y experiencia de los protagonistas se convierte en el objeto privilegiado de la investigación. Los datos con los que trabaja esta metodología “se componen de significados humanos interpretados a través de la comunicación del observador con los individuos estudiados” (Bruyn, 1972, p. 181). Esto nos permite entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Se examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bodgan, 1986 a, p. 16).

La capacidad de la metodología cualitativa para proporcionar conocimiento acerca de la dinámica de los procesos sociales, del cambio y del contexto social demuestra su solidez. Este tipo de métodos constituyen una forma de ver y una manera de conceptualizar. Suponen un acto interpretativo que define, clarifica, elucida, ilumina, expone, parafrasea, descifra, traduce, construye, aclara, descubre, resume. Es decir, se caracterizan por su manifiesta capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales (Vasilachis, 2006).

El diseño de esta investigación es exploratorio ya que “el objetivo es explorar un fenómeno sobre el cual no se conoce demasiado. (...) es característica de los momentos iniciales en el conocimiento de un tema determinado” (Yuni y Urbano, 2014, p. 79). Este diseño se corresponde con nuestro tema de estudio y nuestra impronta local. Si bien, se han llevado a cabo investigaciones desde el campo de la comunicación en la AER local, no se ha indagado en relación a la participación.

---

<sup>11</sup>Nos referimos a los técnicos/funcionarios y a los destinatarios del ProHuerta (en particular de cuatro componentes de dicho programa).

<sup>12</sup> Incluye huerteros, productores de huevos, feriantes, promotores.

Para abordarlo, llevamos a cabo un estudio de caso colectivo, donde se investiga en un conjunto de casos determinados una problemática general (Serrano Blasco, 1995, p. 105). Lo que conlleva dos técnicas de recolección de datos: la entrevista en profundidad que se caracteriza por ser flexible y dinámica, no directiva, no estandarizada y abierta (Taylor y Bodgan, 1986, p. 101); y la entrevista grupal, en este caso los entrevistadores reúnen grupos de personas para que hablen sobre sus vidas y experiencias en el curso de discusiones abiertas y libremente fluyentes. Como en la entrevista en profundidad, el investigador aplica un enfoque no directivo (Taylor y Bodgan, 1986, p. 139). Estas entrevistas, fueron llevadas a cabo en dos momentos diferenciales, atravesados por la pandemia de COVID-19.

El objetivo de la entrevista en profundidad basada en guion (Taylor y Bogdan, 1986 b) es explorar los puntos de interés del presente estudio y atender los aspectos relevantes no previstos que emerjan en el encuentro con los actores. Por entrevista en profundidad, se entiende "(...) un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está construido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora" (Sierra, 1998, p. 299). Esta idea se puede completar con los aportes de Taylor y Bodgan que explican: "La entrevista cualitativa supone reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bodgan, 1986 a, p. 101).

De este modo, la entrevista cualitativa se constituye como una de las herramientas más apropiadas para acceder al mundo de los significados de los actores a partir de sus propias voces. Como explica Arfuch en Sierra, (1998) "(...) viene a ser una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos" (Sierra, 1998, p. 298).

Las entrevistas que se llevaron a cabo para este trabajo, comenzaron con una breve explicación de los objetivos de investigación, y, en todo momento, se intentó propiciar un espacio de encuentro y de dialogo. Durante los momentos de entrevista se buscó mantener y controlar la tensión entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. De esa manera, no descuidábamos los objetivos de la investigación ni eliminábamos la posibilidad de que los sujetos pudieran expresarse libremente en su narrativa.

Como dijimos anteriormente, optamos por realizar entrevistas en profundidad basadas en guion. Según Valles: "El guion de las entrevistas en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse de acuerdo con los objetivos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente" (Valles, 1999, p. 203).

La mayoría de las entrevistas fueron registradas con un grabador y, en ciertos casos, con el micrófono de un celular. Como dijimos, dada la circunstancia de la pandemia de COVID-19 algunas entrevistas de la segunda instancia de recolección de datos fueron realizadas por llamada telefónica y a través de la mensajería de whatsapp. En su mayoría los técnicos estaban muy acostumbrados a las entrevistas, mientras que a algunos de los beneficiarios les costó un

poco más adaptarse. Sin embargo, esto no fue ningún impedimento para el registro, al cabo de unos minutos de entrevista se dejaba de prestar atención al grabador.

A los fines de cumplimentar los objetivos de conocimiento propuestos, llevamos a cabo entrevistas a personas que se desempeñaban como directivos de la agencia local y del ProHuerta regional, técnicos del ProHuerta y beneficiarios/destinatarios del Programa<sup>13</sup>. Se trabajó con una muestra intencional donde las unidades de observación elegidas “son el producto de una selección de casos según el criterio de algún experto: por medio de estos se seleccionan algunos casos que resultan ser “típicos” (...) resultan de importancia en las etapas exploratorias de la investigación” (Padua et. al. 1979, p. 83). Para esto, tuvimos en cuenta los siguientes criterios: tiempo de participación en el Programa ProHuerta; participación en dos o más componentes del Programa y accesibilidad a las fuentes. En algunos casos las entrevistas supusieron sucesivos encuentros. Concretamente se realizaron las siguientes entrevistas:

- A dos informantes calificados: uno perteneciente a la AER Río Cuarto (2018, 2019) y otro del ProHuerta Regional Córdoba (2020).
- A tres técnicos del AER Río Cuarto que se desempeñan en el programa ProHuerta (2019, 2020, 2021) seleccionados a partir del organigrama de la agencia.
- A cuatro beneficiarios del programa ProHuerta (2020, 2021) seleccionados a partir de una nómina de huertas existente en INTA.

A los datos recolectados en las entrevistas, se sumaron algunos provenientes del análisis de documentos y observaciones realizadas durante las Prácticas Profesionales<sup>14</sup>. La observación permite la reconstrucción de los significados, contando con el punto de vista de los sujetos y la propia versión del investigador. “La observación cualitativa ocurre en el contexto natural, entre los actores que estuviesen participando naturalmente en la interacción, y sigue el curso natural de la vida cotidiana. Los observadores cualitativos no están atados a categorías predeterminadas de medición o respuesta, sino que están libres para buscar los conceptos y las categorías que tengan significado para los sujetos” (Adler & Adler, citado en Valles 1999, p. 148).

Cuando decimos observación, nos referimos a los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia, lo que permite reconstruir los significados, a partir del punto de vista de los sujetos estudiados y la propia versión del investigador. Específicamente, como técnica de recolección de datos, es necesario explicitar el

---

<sup>13</sup> Las emisiones de los actores del programa ProHuerta consultados, seguirán las siguientes pautas de presentación: en todos los casos se utilizarán nombres ficticios para resguardar la identidad de las personas entrevistadas.

a) En el caso de los técnicos y funcionarios, las citas se colocarán en cursiva, entre comillas, indicándose el cargo/rol y especificando el año en que fue realizada la entrevista.

b) Las citas textuales relativas los destinatarios o beneficiarios del programa, serán presentadas empleando cursivas y comillas. Se especificará el año en que se concretó la entrevista.

Las emisiones relativas a la prensa local y otros medios de comunicación (por ej. emisiones radiales, televisivas y/o repercusiones de periódicos provinciales y nacionales) serán presentadas entre comillas, indicando el nombre del medio, la fecha de emisión y el título de la noticia referenciada.

<sup>14</sup> Informe Final Práctica Profesional Comunicación Social “Una experiencia en la agencia de extensión rural de Río Cuarto del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): Una aproximación para pensar la participación en la extensión”, Barbeito (2018).

grado de ocultamiento o revelación de la observación (Valles, 1999), ya que estos criterios producen diferentes posiciones sociales de observación y participación.

En este trabajo los roles de observación (Valles, 1999) fueron principalmente “participación moderada” y “participación activa”. Al principio prevalecía una participación moderada que representa un punto medio, un balance entre miembro y extraño, entre participación y observación. En la práctica, tenía que ver con mostrar y contar lo que se hacía día a día en la agencia. A medida que se fue “normalizando” mi presencia, comenzaron a incluirme en diversas actividades y a implicarme cada vez más en la tarea diaria de los técnicos. Lo que se tradujo en una participación activa, que no equivale sólo a presenciar lo que ocurre, sino que supone implicarse en la actividad estudiada. En ese momento no se realizó una observación como técnica metodológica, sino que la vivencia fue recuperada en la escritura de tesis junto con las imágenes, grabaciones y notas tomadas durante la Práctica Profesional, que, si bien no estaban enmarcadas en los objetivos de este trabajo, permitieron una aproximación a las personas, los espacios y las actividades de la AER Río Cuarto. Gracias a esta revisión de la experiencia propia se obtuvieron datos que fueron incluidos en el análisis posterior. La aplicación de la observación sirvió como complemento y enriqueció los datos recogidos en las entrevistas.

El análisis preliminar de los datos se llevó a cabo siguiendo los criterios generales de la “teoría fundamentada” (Glaser y Strauss 1967 en Taylor y Bodgan, 1986 a, p. 157). Es justo reconocer que, en este sentido, en las investigaciones de corte cualitativo el investigador comienza el trabajo de campo con reflexiones y presunciones susceptibles de modificarse en el transcurso de la investigación. En ese sentido, nos aproximamos al Programa ProHuerta y sus actores protagonistas contando sólo con algunas categorías muy generales para que los datos descriptivos (las propias palabras de los técnicos y beneficiarios, habladas o escritas, y la conducta observable) propiciaran la emergencia de las categorías, conceptos e hipótesis del trabajo investigativo. Las entrevistas, en primera instancia grabadas, fueron transcritas y volcadas a una matriz para su procesamiento cualitativo. Los datos fueron analizados a través de la identificación de frecuencias, cruces de respuestas, rescate de expresiones o comentarios que se consideraron pertinentes y significativos, comparaciones e interpretaciones teóricas con el fin de cumplimentar los objetivos de conocimiento propuestos. Lo mismo con la información recabada mediante el análisis de materiales documentales y las observaciones realizadas.

### CAPITULO III: TRABAJO DE CAMPO

Para comenzar con este apartado y a los fines organizativos, nos parece necesario hacer una breve presentación de los entrevistados<sup>15</sup>:

- ✓ **-Lorena:** Ing. Agr. y técnica del programa ProHuerta desde hace 13 años, es especialista en frutales y además trabaja dando clases en la carrera de Agronomía de la UNRC. Dentro de la agencia local participa en la entrega de semillas, capacitaciones y Fericambio.
- ✓ **-Beatriz:** Maestra jardinera y técnica del programa ProHuerta, fue trasladada desde una estación experimental donde funcionaba un jardín de infantes. Cuando llega a esta nueva agencia se empieza a encargar de la atención al público, entrega de semillas y tareas de comunicación. A medida que va pasando el tiempo se incorpora también en capacitaciones y Fericambio.
- ✓ **-Claudio:** Técnico del programa ProHuerta y casi licenciado en administración. De los técnicos entrevistados, Claudio es quien ingresó más recientemente a la agencia local<sup>16</sup>. Inicialmente se encargaba de asuntos administrativos, pero actualmente también colabora en la entrega de semillas, capacitaciones y Fericambio.
- ✓ **-Darío:** Beneficiario del programa ProHuerta, comenzó a participar desde la creación de Fericambio. Actualmente participa como feriante, huertero y hace poco comenzó a desempeñarse también como promotor, lo que implica acompañar, llevar registro y compartir saberes con nuevos huerteros. Está presente en actividades como capacitaciones, Fericambio y entrega de semillas.
- ✓ **-Vicente:** Beneficiario del programa ProHuerta, comenzó a participar aproximadamente en el año 2017 por que se enteró por un familiar que desde INTA estaban entregando ponedoras. Actualmente participa de capacitaciones, Fericambio y entrega de semillas.
- ✓ **-Vanessa:** Beneficiaria del programa ProHuerta, es profesora de una escuela en la cual llevan a cabo una huerta escolar con las semillas de INTA, participa de capacitaciones, Fericambio y entrega de semillas.
- ✓ **-Nilda:** Beneficiaria y Promotora del programa ProHuerta desde hace muchos años, jubilada, participa de capacitaciones, Fericambio y entrega de semillas. Además, lleva a cabo autoproducción de semillas y acompaña a otras personas que se inician en la huerta.
- ✓ **-Informante calificada del AER Río Cuarto:** Ing. Agr. técnica y jefa de la agencia local. Fue trasladada desde otra AER hace algunos años.
- ✓ **-Informante calificado del ProHuerta Regional Cba:** Mgter. en desarrollo territorial y coordinador regional del ProHuerta.

---

<sup>15</sup> Mantenemos la confidencialidad de los entrevistados utilizando nombres de fantasía.

<sup>16</sup> Actualmente hay técnicos que se han incorporado de forma más reciente pero no fueron entrevistados para este trabajo.

## **1. PROGRAMA PROHUERTA. MODALIDADES DE COMUNICACIÓN EN CUATRO DE SUS PRINCIPALES COMPONENTES.**

En este primer apartado se presenta una caracterización institucional del programa ProHuerta y se describen las modalidades de comunicación desarrolladas con sus públicos destinatarios en cuatro de los principales componentes. A saber: proyectos especiales, entrega de kits de semillas, Fericambio y capacitaciones.

Antes de adentrarnos en el Programa ProHuerta y su inserción en el INTA AER Río Cuarto, importa recordar y profundizar acerca de cómo se organiza la institución a nivel nacional y cuáles son sus líneas de acción prioritarias.

Actualmente, el INTA tiene presencia en las cinco eco-regiones de la Argentina (Noroeste, Noreste, Cuyo, Pampeana y Patagonia), a través de una estructura que comprende: una sede central, 15 centros regionales, 52 estaciones experimentales, 6 centros de investigación y 22 institutos de investigación, y más de 350 unidades de extensión.

El INTA AER Río Cuarto depende de la Estación Experimental (EE) Marcos Juárez que, a su vez, responde al Centro Regional Córdoba que sigue los lineamientos de la coordinación nacional. El objetivo principal de la AER local es “contribuir con tecnologías de procesos y organizacionales para el desarrollo territorial, a través de la gestión ambiental, competitividad y equidad social”. Las principales líneas de acción son:

- Periurbano
- Mesa de articulación social
- Consejo de conservación de suelo
- Mesa de buenas prácticas alimentarias
- Grupo de productores
- Desarrollo agrícola y ganadero
- Agricultura familiar

El Programa ProHuerta se enmarca en la línea de acción agricultura familiar<sup>17</sup> y es desarrollado por el INTA y los Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca y de Desarrollo Social de la Nación<sup>18</sup>.

A mediados de los 90' inició su actividad con el nombre Proyecto Integrado "Promoción de la Autoproducción de Alimentos (ProHuerta)" con el objetivo de contribuir a mejorar la seguridad y la soberanía alimentaria en los sectores vulnerables de la población. Se creó en el escenario de una severa crisis en la Argentina y actualmente, tras más de 30 años, ratifica sus credenciales en el contexto de la pandemia por el coronavirus que empeoró los indicadores socioeconómicos en el país. "Sus objetivos eran mejorar la condición alimentaria de familias en situación de pobreza, complementar la alimentación a través de la autoproducción de alimentos, promover una dieta más saludable, compuesta por alimentos más variados y de mejor calidad, mejorar el gasto familiar en alimentos e incrementar la participación y organización comunitarias para resolver los problemas alimentarios", expresa Daniel Díaz quien fuera coordinador del ProHuerta desde su creación hasta el año 2006<sup>19</sup>.

Asimismo, recordamos la pertenencia del programa al Ministerio de Desarrollo Social. Como el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) explica: *"El programa Pro Huerta es una conjunción entre el Ministerio de Desarrollo Social y el INTA, nace como un programa del Ministerio, pero la ejecución está a cargo del INTA. El Pro Huerta es financiado por el Ministerio a través de la Fundación ArgenINTA. El Ministerio de Desarrollo Social deposita los fondos a la fundación y la misma, que es parte del grupo INTA, es quien va asignando los fondos dentro del programa"*. A su vez, algunos de los trabajadores responden a la Fundación

---

<sup>17</sup> El ProHuerta se inscribe dentro de lo que se denomina agricultura urbana, la cual "comprende un conjunto de actividades agro productivas (huerta, granja, etc.) desarrolladas en el espacio de ciudades y pueblos por residentes urbanos con propósito de consumo del grupo familiar y/o comercialización en pequeña escala" (Carniglia y Cimadevilla 2010, p. 1). Los antecedentes de esta actividad se remontan a los procesos sociales que dieron orígenes a las ciudades y las diferenciaron de la ruralidad, reconociendo que estas dinámicas no siempre han supuesto una tendencia lineal e irreversible desde lo rural hacia la urbe moderna (con sus lógicas de industrialización, urbanización y alfabetización) sino movimientos en ambas direcciones que incluso contemplan fenómenos de interpenetración (Carniglia y Cimadevilla 2010). Siguiendo los aportes de Carniglia (2010) podemos decir que la ciudad de Río Cuarto puede ser caracterizada como una "agrociudad mediana o intermedia", esto es, como un específico territorio híbrido conformado por la interpenetración de rasgos urbanos y rurales, que asumen la funcionalidad de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria (agricultura y ganadería). En ese marco, los orígenes de la agriculturización de la ciudad "se asocian con las estrategias de supervivencia de pobladores urbanos, las políticas públicas de distinto nivel y las situaciones de convergencia entre ambas prácticas" (Carniglia y Cimadevilla, 2010, p. 2).

<sup>18</sup> Respecto de la relación entre el INTA y el Ministerio de Desarrollo Social, el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) nos explicaba que nace como un programa del Ministerio, pero la ejecución está a cargo del INTA. Es financiado por el Ministerio a través de la Fundación ArgenINTA, la cual forma parte del grupo INTA y es quien va asignando los fondos dentro del programa. A su vez, algunos de los trabajadores responden a la Fundación ArgenINTA: *"Parte de los agentes que trabajan en terreno algunos son de planta (permanente y no permanente) de INTA y otros son contratados por la fundación ArgenINTA, pero desarrollan funciones dentro del programa para INTA. Los agentes por lo general comienzan siendo contratados por ArgenINTA y posteriormente cuando se van generando las vacantes o los concursos respectivos, van ingresando a la planta del INTA"*.

<sup>19</sup> Nota "ProHuerta: una política pública con 30 años de historia" (INTA Informa. 19-08-20). Disponible en: <https://intainforma.inta.gob.ar/prohuerta-una-politica-publica-con-30-anosdehistoria/#:~:text=Con%20el%20objetivo%20de%20mejorar,Desarrollo%20Social%20de%20la%20Naci%C3%B3n>. Consultado 24 mayo 2020.

ArgenINTA: *“Parte de los agentes que trabajan en terreno algunos son de planta (permanente y no permanente) de INTA y otros son contratados por la fundación ArgenINTA, pero desarrollan funciones dentro del programa para INTA. Los agentes por lo general comienzan siendo contratados por ArgenINTA y posteriormente cuando se van generando las vacantes o los concursos respectivos, van ingresando a la planta del INTA”*.

Para Susana Mirassou, actual presidenta del INTA, “el ProHuerta es la nave insignia de la institución”. Actualmente funciona a lo largo y ancho del país <sup>20</sup> y está enfocado en contribuir a garantizar la soberanía y seguridad alimentaria en zonas urbanas y rurales, con el impulso de la agroecología para el auto-abastecimiento, la conformación de sistemas locales de producción, el arraigo y la organización social; a través de la capacitación, la asistencia técnica, el desarrollo de tecnologías apropiadas y el financiamiento de proyectos productivos. “Con la autoproducción de alimentos como meta, les brindamos recursos, semillas, frutales, animales de granja y herramientas y capacitación. Además, los asesoramos técnicamente para que comercialicen eventuales excedentes en ferias de la economía regional o impulsen emprendimientos productivos”, expresa Mirassou (2020).

En la misma línea, Ezcurdia comenta: “A través de este Programa proponemos mejorar y diversificar la alimentación de las familias, promover las prácticas productivas agroecológicas para el abastecimiento de alimentos, la educación alimentaria, contribuir al fortalecimiento y la promoción de ferias verdes y de alternativas de comercialización para que puedan integrarse a un mercado de economía social y mejorar el ingreso familiar (...) brindar oportunidades y herramientas para un mejor abordaje de la realidad, que promueva la inclusión y el arraigo: en definitiva una mejor calidad de vida de los habitantes” (Ezcurdia, en Ischia 2018, p. 14).

En la ciudad de Río Cuarto, el INTA cuenta con una agencia de Extensión Rural la cual tiene una zona de influencia que también abarca Coronel Moldes, Adelia María y Huinca Renancó. Cada agencia de extensión define un perfil y a partir de ahí tratan de responder a la demanda regional y nacional. Elegir un perfil, advierte Romero (2019), significa priorizar actividades y asignar recursos, estos se dirigen a problemáticas puntuales como el mejoramiento genético, el análisis de variables económicas o la conservación de recursos, lo que se ajuste mejor a las especialidades de los técnicos y al desarrollo territorial de la zona de influencia.

Actualmente hay nueve técnicos trabajando en la AER Río Cuarto, y tres de ellos se dedican especialmente al Programa ProHuerta. *“El ProHuerta es bastante amplio, no es solamente la entrega de semillas, sino que se comienza con un estudio, un análisis de lo que se va a trabajar, se hace una planificación durante los primeros días del año. Decimos bueno, este año los fondos vienen orientados para hacer estas actividades, nosotros tenemos que decidir las actividades que vamos a hacer en el año y bueno, van desde la entrega de semillas a las capacitaciones, pasando por los monitoreos después hay que hacer evaluaciones finales de lo que dio el programa”*, explica Claudio (2020), uno de los técnicos a cargo. Al respecto, Lorena enfatizaba: *“Es un programa que trabajó con todas las familias en situación de vulnerabilidad*

---

<sup>20</sup> Al año 2020 se registran más de 4.000.000 de personas como beneficiarias, gracias a una red federal de 9.192 promotores voluntarios –un 67 % son mujeres–, 744 ferias agroecológicas y la coordinación con más de 3.000 organizaciones e instituciones. Del total de las huertas con las que trabaja en todo el país – 637.847– casi el 97 % son familiares. Disponible en: <https://intainforma.inta.gob.ar/prohuerta-una-politica-publica-con-30-anosdehistoria/#~:text=Con%20el%20objetivo%20de%20mejorarDesarrollo%20Social%20de%20la%20Naci%C3%B3n>. Consultado 24 mayo 2020.

*social y que participan en lo que son las actividades del ProHuerta. Hacemos el seguimiento en lo que son las huertas agroecológicas, ya sean huertas de gran escala ya apuntando a no solamente la autoproducción, sino a la creación de excedentes de la producción de la huerta y todas aquellas familias que quieran producir sus alimentos. A su vez se los asesora, se los capacita y se los acompaña con el seguimiento y monitoreo de la huerta. Además, el ProHuerta no es solo el componente de huerta, sino que son varios componentes: el de la granja; frutales; el componente de la comercialización, que va incluida todo lo que son las ferias, el trabajo; también con lo que es el suelo, acompañado con la producción y el cuidado del suelo, no solamente producir para sacar esos productos del suelo, sino que refertilizar y ayudar y mantener el suelo vivo...” (técnica, 2021).*

A las actividades antes mencionadas, se suman los proyectos especiales que se incluyeron en los últimos años para asignar fondos a actividades puntuales del ProHuerta: “se abren convocatorias para la elaboración de proyectos participativos con grupos de productores, feriantes, etc., de acuerdo a distintas líneas que hay en los proyectos especiales”, explica la informante calificada del AER Río Cuarto (2019). Tal como menciona la entrevistada, el ProHuerta tiene una serie de componentes o líneas de acción prioritarias<sup>21</sup>, las cuales orientan las planificaciones operativas anuales (POA) realizadas de manera participativa y territorial en el marco de los equipos de gestión de cada Proyecto Regional con Enfoque Territorial (PRET) y requieren la aprobación final de la Coordinación Nacional de Extensión.

El ProHuerta es ampliamente reconocido por las acciones orientadas a la producción hortícola. Sin embargo, ese es solamente uno de los ejes temáticos abordados, al que se suman otros componentes o líneas de acción que condensan todas las actividades que se realizan desde el programa. A saber: cultivos locales producción de semillas; granja<sup>22</sup>; frutales<sup>23</sup>; educación y

---

<sup>21</sup> La información sobre los componentes de ProHuerta fue relevada de la página <https://www.plataformacelac.org/programa/283> y a través de la consulta de documentos internos del INTA AER Río Cuarto que están sin publicar. Consultado marzo 2020.

<sup>22</sup> Este componente promueve el desarrollo de actividades propias de granja como la cría de aves, conejos y porcinos, por parte de familias y organizaciones. En primera instancia, dicha actividad tiene como finalidad la producción para autoconsumo (consumo de proteínas y diversificación de las mismas) y también la generación de excedentes para su comercialización. Es de relevancia para el programa el fortalecimiento y el rescate de especies criollas adaptadas a las condiciones socioproductivas y económicas de los productores y al ambiente de cada territorio.

<sup>23</sup> La integración de frutales a las huertas y granjas, convierte a este componente en una acción de educación alimentaria, facilitando el acceso tanto en cantidad como en calidad de diversidad de frutas producidas agroecológicamente. Este componente propone la complementación con especies frutales en aquellas huertas que así lo permitan y el desarrollo de viveros locales para promover una red de proveedores territoriales para el programa ProHuerta. Se busca la generación de un sistema de provisión de plantas frutales de calidad y con garantía fitosanitaria certificada para los sectores de población en situación de vulnerabilidad y de la agricultura familiar. Adicionalmente, se impulsará el rescate y la valorización de ecotipos locales adaptadas y otras de interés para la región.

capacitación; herramientas y tecnologías apropiadas<sup>24</sup>; grupos de abastecimiento local<sup>25</sup> y proyectos especiales.

En el marco del presente estudio nos focalizaremos especialmente en 4 componentes que son las líneas que se trabajan con más énfasis en la AER local y respecto de los cuales hemos podido reconstruir datos relevantes para nuestro estudio. A saber: proyectos especiales, entrega de semillas, capacitaciones y comercialización (Fericambio). Asimismo, consideramos que se trata de componentes que tienen un peso significativo en términos comunicacionales, puesto que han sido las acciones más referenciadas por los entrevistados, tanto técnicos como públicos destinatarios.

A continuación, entonces, iremos describiendo las líneas de acción tomando en consideración la experiencia desarrollada a nivel local y prestando especial atención a las modalidades de comunicación desarrolladas con sus públicos destinatarios. A los fines organizativos, cada componente contará con una consideración final parcial.

### **1.1 Proyectos Especiales**

Las convocatorias al componente Proyectos Especiales tienen como objetivo el financiamiento de proyectos que propongan la mejora de las condiciones de vida de la población en un sentido amplio. Las líneas son: agua para uso integral, educación, cultivos locales, granja, hortícola, comercialización y valor agregado, además se busca incorporar las líneas de energías renovables y hábitat. Participan grupos, organizaciones e instituciones locales en asociación con las unidades del INTA. Están orientados a pequeños productores, minifundistas, campesinos, colonos, inmigrantes, pueblos originarios indígenas, puesteros, crianceros, banqueros, feriantes, pescadores artesanales, artesanos rurales y agricultores familiares de las distintas regiones argentinas<sup>26</sup>.

La indagación en torno a este componente supuso el análisis de cinco proyectos presentados por AER INTA Río Cuarto en la convocatoria 2017, que fueron elegidos para ser financiados por la Comisión de Análisis Mixta, integrada por la Coordinación Nacional de

---

<sup>24</sup> Para el desarrollo de toda huerta y granja familiar es necesaria la disposición de las herramientas y tecnologías adecuadas para mejorar en cantidad y calidad las producciones, minimizar los esfuerzos físicos y el tiempo dedicado a las tareas, humanizando el trabajo rural. La implementación de este componente busca generar y utilizar tecnologías operadas y gestionadas a nivel local con una concepción simple, cuyo mantenimiento y reparación puedan ser hechos por los mismos usuarios y que utilicen al máximo materiales y recursos locales. Se busca fortalecer y mejorar la articulación con las escuelas técnicas para su desarrollo.

<sup>25</sup> Con este componente se busca fortalecer y desarrollar otras producciones características de la población objetivo del ProHuerta, tanto para su autoconsumo, pero fundamentalmente para la generación de excedentes para la comercialización en mercados locales. Entre estas actividades podemos encontrar: horticultura, floricultura, cultivos de hongos, ganadería mayor y menor en pequeña escala, pesca artesanal y acuicultura, porcinos, apicultura, y el agregado de valor de materia prima local como actividades vinculadas al desarrollo de producciones y saberes locales, y a una adecuación socio-ambiental de los ejes del programa.

<sup>26</sup> En los años 2016, 2017 y 2018 se desarrollaron más de 880 proyectos que alcanzaron a 70 mil familias. <http://www.elsemiarido.com/lanzamiento-de-proyectos-especiales-prohuerta-2019/>. Consultado 26 mayo 2020.

ProHuerta (CNTyE - INTA) y la Subsecretaría de Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. A saber:

- Mejoramiento de las condiciones de la huerta agroecológica Cóndor Huasi en Río Cuarto,
- Elaboración y comercialización de alimento balanceado para aves de la Cooperativa La Soberana y productores familiares de la región de Río Cuarto,
- Comunicando las alternativas de comercialización de las producciones locales del Sur Córdoba,
- Intensificación y diversificación de la producción primaria y su transformación en establecimientos de las comunidades de Alcira y Río Cuarto,
- Sistemas de comercialización (Fericambio) para la Agricultura Familiar.

La apertura de convocatoria a presentación de proyectos especiales es dada a conocer públicamente por la institución a través de diversos medios tales como canales de televisión locales, programas de radio y redes sociales de la AER local. Por su parte, los técnicos del programa ProHuerta van compartiendo la información a través de la comunicación interpersonal, aprovechando las actividades y demás encuentros con potenciales interesados.

Los proyectos especiales se caracterizan por tener un formato de presentación estandarizado y presupuesto variable. Los postulantes tienen que completar un formulario dando cuenta de los siguientes ítems: descripción de la comunidad o grupos beneficiarios, objetivos, actividades, ejes transversales tales como enfoque de género, cambio climático, fortalecimiento organizacional, biodiversidad, y resultados esperados.

Al respecto, el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) nos decía *“en los proyectos especiales, hay ciertas líneas transversales que vinculan lo agroecológico, la participación, el cambio climático, la diversidad, etc.”*. La inclusión de las líneas transversales termina estando sujeta a los temas/problemas trabajados por cada grupo. *“Tiene que ver con la naturaleza del proyecto y con lo que vos hagas, por ejemplo, un proyecto de acceso al agua que va a construir cisternas que implican trabajos comunitarios, la cisterna se hace con las familias, por lo tanto, el proceso de participación es vital, no hay otra forma. Otro proyecto es el de la Cooperativa La Soberana que no implicaba demasiada participación, ya que se acotaba a la compra del silo y el chimango para fortalecer la fábrica de balanceado. Otro es el de la huerta Cóndor Huasi que tenía intenciones parecidas al proyecto del acceso al agua, donde la participación jugaba un rol importante pero no se logró, de hecho, ese grupo no existe más”*.

Los técnicos consultados, resaltan el hecho de que los beneficiarios de los proyectos especiales siempre deben estar constituidos como un grupo. Mientras más consolidado el grupo, más posibilidades tienen que su propuesta sea seleccionada. Al respecto, la informante calificada de AER Río Cuarto (2018) nos comentaba: *“En la Cooperativa Cóndor Huasi, en la cual estaban todos los productores agrupados, había una necesidad sentida y era un grupo que venía trabajando junto. Por eso, nos parecía que todo ya estaban más o menos avanzado, con un estado de participación más activa y, por lo mismo, eran los que estaban más preparados para tener estos insumos que no vienen en forma individual sino siempre de forma grupal”*.

En ese marco, la tarea del programa no es sólo brindar asesoramiento en el armado y escritura de la propuesta, sino también acompañar el proceso grupal -en términos pichoneanos- generando condiciones para que el grupo trabaje y se trabaje, en el desarrollo de la tarea. Durante el diseño y ejecución de las propuestas, generalmente aparecen variables no previstas, vinculadas a los procesos grupales que se acompañan y que demandan un seguimiento atento y a la vez flexible de parte de los técnicos. *“Tiene que ver con el grupo de gente y sus características. Pero también puede deberse a impericias nuestras, por desconocimiento del proceso o también por cuestiones externas”*, agrega el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) dando cuenta de los emergentes que suelen suscitarse en los procesos.

Anunciados de la apertura de convocatoria, cuando los interesados se contactan o se acercan a la agencia comienza el proceso de acompañamiento para la formulación y presentación del proyecto. La informante calificada de la AER Local (2018) nos comenta la experiencia de la Cooperativa La Soberana<sup>27</sup>: *“En este caso, la Cooperativa se acercó con la idea de realizar alimento balanceado y desde acá se acompañó en la escritura. Porque bueno, el formulario tiene un formato complicado y mucha de la gente con la que trabajamos no dispone de computadora, o no sabe cómo armar un proyecto, entonces, hubo mucho acompañamiento de los técnicos de la agencia para lograr la presentación de los proyectos”*. Una vez escrito, el proyecto lo debe presentar el/la técnico/a responsable de INTA a través de un formulario digital de la plataforma workflow.

Como mencionamos anteriormente, la tarea de acompañamiento hace especial hincapié en el fortalecimiento de los grupos que aspiran a constituirse en beneficiarios. Pues, independientemente de la convocatoria, desde el programa se considera que la escritura de un proyecto permite ayudar a que los grupos puedan clarificar sus objetivos, visualizando sus fortalezas y debilidades y mejorar su desempeño para esta o futuras convocatorias. Una vez que se acercan al programa, los técnicos quedan en contacto con los grupos y les envían novedades sobre actividades, convocatorias y demás informaciones que les puedan resultar de interés.

Al respecto, una técnica de la AER local nos comentaba: *“yo creo que el fortalecimiento del grupo inicia desde que se comienza a plantear el proyecto, por ejemplo, uno de los primeros ítems a completar es el objetivo del grupo. Entonces, no solamente sirve para tener el insumo, sino para que los grupos se replanteen hacia dónde quieren ir, cómo quieren ir... esa cuestión de plantearse objetivos y un plan de trabajo creo que les ha servido a cada una de las organizaciones que han sido beneficiarias de estos proyectos y a los otros que no, también, por más que no se llegó al insumo, la parte previa de la escritura y demás, fue útil. Sirvió al nivel organizacional de ellos, para saber dónde era el norte, porque muchas veces estas cosas no se discuten, o sea se trabaja, pero no se discute hacia donde se quiere ir. Creo que en ese punto sirvió mucho y también en lo que refiere al desarrollo del proyecto en sí, se dio más capacitación, ya que estaba esto se aprovecharon otros insumos para darles. A nosotros como institución nos sirvió esto de los proyectos especiales para canalizar nuestras acciones con ellos”* (informante calificada del AER Río Cuarto, 2019).

---

<sup>27</sup> Cooperativa la Soberana produce y comercializa leche, carne y quesos en la ciudad de Río Cuarto y localidades aledañas. Forma parte de la Granja Siquem, una asociación que promueve la reinserción escolar de menores de sectores vulnerables.

Vale aclarar que, por más que la difusión se hace a toda la comunidad de Río Cuarto y a la región, generalmente quienes presentan proyectos especiales ya han tenido alguna relación previa con INTA y el programa ProHuerta. Si tomamos los proyectos aprobados en 2017, advertimos que en la mayoría de los casos se trata de personas o grupos que ya estaban vinculados al Fericambio y/o a la entrega de semillas<sup>28</sup>.

Resulta interesante resaltar que tanto en la descripción de este componente, como en los que siguen, los testimonios relevados ponen de manifiesto el esfuerzo que realizan los técnicos del programa para identificar a los actores y grupos pre-ocupados en temas afines al programa; mantener una comunicación constante con ellos para poner a disposición información que pueda serles de utilidad y acompañarlos cuando así lo requieran. Acciones de “acompañamiento” que parece buscar progresivamente mayores niveles de compromiso y participación por parte de los beneficiarios, quienes como veremos más adelante, realizan una valoración predominantemente positiva de su relación con el ProHuerta. Sirva de ejemplo el relato de uno de los beneficiarios que ha participado de diversos componentes del programa: inició participando de Fericambio, luego de proyectos especiales y actualmente se desempeña también como promotor. *“Hará dos años, ahora tres, que empecé con la huerta propia, con los chicos allá en Bio4<sup>29</sup>. Yo antes no, era una huerta en la casa no más y cero noción, nada (...) pero siempre me interesaba eso, es más, allá en la feria iba a vender y veía lo que era el INTA, del ProHuerta no conocía mucho, no sabía de qué se trataba y bueno, me fui metiendo y hoy en día soy promotor de ProHuerta... Osvaldo, Laura, todos, me fueron llevando y estoy feliz ahora”* (Darío, beneficiario 2020)

Ahora bien, volviendo a la logística de los proyectos especiales, una vez escrito y presentado el proyecto, se envía a la dirección nacional para su evaluación. *“Los proyectos especiales son evaluados en tres momentos por una Comisión de Análisis Mixta, integrada por la Coordinación Nacional de ProHuerta (CNTyE – INTA) y la Subsecretaría de Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El primer momento consiste en evaluar la pertinencia de los proyectos presentados, sobre esta base se deciden qué proyectos serán aprobados y financiados”*, explica la informante calificada de la AER Río Cuarto (2018).

---

<sup>28</sup> A saber:

- Del proyecto “Mejoramiento de las condiciones de la huerta agroecológica Cóndor Huasi en Río Cuarto”, muchos de los integrantes de la cooperativa, antes de conformarse como tal, participaban como feriantes individuales del Fericambio y/o retiraban semillas de la agencia local.
- Los integrantes del proyecto Elaboración y comercialización de alimento balanceado para aves de la cooperativa La Soberana y productores familiares de la región de Río Cuarto, forman parte de la cooperativa La Soberana, que participa como feriante en Fericambio.
- El proyecto Comunicando las alternativas de comercialización de las producciones locales del Sur Cordobés se centra en la adquisición de equipo (cámara digital y filmadora) para visibilizar las actividades de los feriantes del Fericambio, ya sean producciones primarias o con valor agregado.
- Intensificación y diversificación de la producción primaria y su transformación en establecimientos de las comunidades de Alcira y Río Cuarto, se llama el proyecto que nuclea productores de distintos ámbitos (familiares, institucionales), quienes utilizan las semillas del ProHuerta como insumos para sus emprendimientos.
- Por último, el proyecto Sistemas de comercialización (Fericambio) para la Agricultura Familiar, se centra en mejorar las condiciones para la realización de la feria. Esto es, trabaja con beneficiarios que ya están conectados con la AER local a partir de Fericambio.

<sup>29</sup> La referencia a Bio4 alude a al espacio físico donde funciona la huerta de la Cooperativa Cóndor Huasi, beneficiaria de uno de los proyectos especiales -2017.

Una vez aprobados, se le deposita el monto de dinero correspondiente a las agencias INTA responsables de coordinan las propuestas seleccionadas. Durante la ejecución, se deben invertir todos los fondos que les fueron asignados y presentar los comprobantes de las compras realizadas. Los insumos y herramientas adquiridos a través de estos proyectos son muy importantes para los beneficiarios, como explica uno de los integrantes de la huerta Cándor Huasi: *“Es bastante lo que hay y próximamente vamos a empezar con las verduras de otoño/invierno. La tecnificación, que es a partir del proyecto que le presentamos al INTA, incluye un roto cultivador, herramientas para pesar... son muchas las cosas que gracias al INTA nosotros tenemos y que se nos han facilitado un montón. Porque el predio que tenemos es de 20 m x 80 m es imposible trabajarlo con pala y con azada. O sea, que eso nos benefició muy ampliamente”* (2018)<sup>30</sup>.

Durante la ejecución de los proyectos, se realiza una segunda evaluación para la cual los técnicos deben presentar informes de avance que den cuenta de los logros y dificultades que se han ido suscitando en la ejecución de los fondos asignados. Además de estos informes, se realizan auditorías externas. *“Los proyectos en ejecución deben tener un cartel visible para comunicar a la gente que ese proyecto se lleva a cabo con fondos del Ministerio. Las auditorías pueden ser en cualquier momento. Vienen a monitorear los proyectos, te piden informes parciales de avance y un informe final del proyecto”*, comenta una de las técnicas (2018). Independientemente de los “controles” prefijados institucionalmente, los técnicos locales están permanentemente en contacto con los referentes de los proyectos especiales *“vamos charlando como viene esto, lo otro, siempre hay un problema para resolver. Siempre haciendo seguimiento, monitoreo porque tenés que estar más encima (...) el proyecto te da un cierto lineamiento de actividades y vamos acompañando institucionalmente estos procesos”*, agrega.

Por último, la evaluación concluye con el tercer momento que acontece una vez terminado el plazo del proyecto, a partir de la elaboración de un informe final y una auditoría final que es ejecutada por la misma comisión evaluadora. Es posible que a lo largo de la ejecución del proyecto se realicen piezas comunicacionales para difundir y visibilizar estas experiencias, como es el caso del video institucional del proyecto especial realizado con la Cooperativa Cándor Huasi. Pero, por lo general, estas piezas se realizan a nivel de estaciones experimentales y no desde las agencias. Un caso particular, es el del proyecto *“Comunicando las alternativas de comercialización de las producciones locales del Sur Cordobés”*, en el cuál se realizaron videos y fotos que fueron compartidos por las redes sociales de la agencia local.

### **1.1.1 Consideraciones parciales componente Proyecto Especiales**

A modo de síntesis rescatamos que este componente resulta complementario a las demás tareas que llevan a cabo los técnicos. En ese marco, los responsables del ProHuerta realizan acciones concretas para acerca esta propuesta a los grupos de productores apoyándolos de diversas formas para que puedan postularse. Asimismo, se busca sostener el vínculo con ellos más allá de este componente en particular, poniendo a disposición las demás propuestas y recursos del programa, tales como la entrega de semillas, las capacitaciones, asesoramientos

---

<sup>30</sup> Testimonio incluido en el video *“Proyectos especiales ProHuerta - Río Cuarto - Mecanización de la producción agroecológica”* (2018). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=n1Xv24lpviM>. Consultado el 23/10/2020.

múltiples, recursos técnicos, así como el acompañamiento y fortalecimiento de los procesos grupales en marcha.

Los proyectos especiales se formulan en función de las líneas de acción prioritarias planteadas en el POA. La convocatoria es difundida por los medios tradicionales locales, redes sociales y en el caso de la agencia local, se dan conocer especialmente a través de la comunicación interpersonal. Esta última es la modalidad que tiene mayor relevancia durante la etapa de difusión, pero también en los acompañamientos necesarios para la formulación de los proyectos que finalmente serán presentados.

En este componente, pareciera que los técnicos de la AER local centran sus esfuerzos en el proceso de planificación pues consideran que los proyectos especiales, además de ser una posibilidad de conseguir financiamiento, se constituye en una oportunidad para el fortalecimiento de los grupos postulantes. Para ser parte de la convocatoria, los grupos deben completar un formulario dando cuenta de cuestiones referidas a sus objetivos, visión a futuro, forma organizativa, entre otras cuestiones, que les exige explicitar una definición de la tarea, objetivos comunes y líneas de acción. En este sentido, más allá del financiamiento que permitiría adquirir nuevas herramientas para mejorar el trabajo de los grupos, se destaca también el proceso de escritura del proyecto como una instancia que permite clarificar y potenciar la experiencia grupal y que supone una importante tarea de acompañamiento por parte del ProHuerta.

Si lo pensamos a la luz de los autores que estuvimos trabajando, en términos de Kaplún (2001) la comunicación en los proyectos especiales podemos decir que oscilaría entre los modelos exógenos y endógenos. Cuando miramos lo que efectivamente sucede en la implementación de este componente, advertimos la dificultad de aplicar un único modelo analítico; lo que sucede en la práctica dista de ser una experiencia comunicacional “pura” con énfasis en los procesos o con énfasis en los efectos. Pues, como señala Cimadevilla “la experiencia parece decir que priman los grises, las hibrideces y las circunstancias por encima de las definiciones de manual” (2007, p. 5).

Algunos de los proyectos, como por ejemplo el “Proyecto sistemas de comercialización (Fericambio) para la Agricultura Familiar”<sup>31</sup> parten de la necesidad de que los feriantes participen expresando pareceres y tomando parte en las decisiones que van surgiendo en las

---

<sup>31</sup> Este proyecto planteaba la situación de la siguiente manera:

-Problema: Desconocimiento por parte de la comunidad y los productores familiares que no integran la Red de la existencia de las diferentes alternativas de comercialización de productos. Es decir, formas y lugares para adquirir o comercializar estos productos.

-Problema Organizacional: Déficit comunicacional en el uso de estrategias para fortalecer la integración de la Red y la divulgación de sus acciones.

-Oportunidad: Alta demanda en la comunidad de consumir alimentos sanos provenientes de sistemas de producción de la agricultura familiar.

-Oportunidad Organizacional: El alto nivel de participación de los integrantes de la Mesa de Articulación de Organizaciones y el interés por seguir trabajando en conjunto. Lo que los llevo a formular los siguientes objetivos:

-Promover comunicacionalmente las distintas alternativas de Comercialización de Productos de la Agricultura familiar.

-Incorporar estrategias de comunicación que fortalezcan el trabajo de la Mesa de Articulación. Barbeito (2018).

sucesivas reuniones con los técnicos del programa ProHuerta. Sin embargo, muchas veces la intención de generar procesos participativos, se choca con la realidad institucional que impone otros tiempos y lógicas que no resultan necesariamente correspondientes a los ritmos y dinámicas de los destinatarios. Los tiempos institucionales, los formularios y las normas que conllevan estas convocatorias, suelen “acelerar” los procesos de diálogos y construcciones conjuntas entre los técnicos y los grupos de productores implicados, quedando finalmente las decisiones sobre qué y cómo trabajar en manos de los profesionales. De esta manera, de la observación de la dinámica de los proyectos especiales se advierten más rasgos o indicadores de la operatoria de un modelo de “extensión como servicio” (Castro, 2003), reconociéndose al receptor como procurador activo de una solución para su problema, pero al mismo tiempo, considerando que la fuente tiene la condición de darle una respuesta efectiva, que la hace responsable frente al receptor.

Asimismo, observamos que en general los proyectos que se proponen se reducen a la incorporación de tecnologías y equipamientos, asumiéndose implícitamente que la sola innovación tecnológica traerá los cambios anhelados. Pero esta mirada optimista sobre la tecnología no sería exclusiva del INTA, ya que en general prima cierta mirada inocentada de la tecnología como solución cuasi mágica, como advierte Kaplún cuando explica el papel de la tecnología dentro del modelo con énfasis en los efectos, esta parece ser “[...] la panacea para todos nuestros males. Ellas (las tecnologías), por sí solas, permitirían obtener progresos espectaculares” (2010, p. 29).

Dicho esto, también observamos ciertos matices, uno de ellos se refiere a los grupos que participan de los proyectos especiales. Estos grupos, están integrados por personas que ya han tenido relación con la agencia, ya sea por buscar semillas o participar del Fericambio. Este hecho, puede ser leído como una huella del proceso de participación gradual que se va buscando promover desde la institución. Es decir, como un ejemplo de los diferentes niveles de participación que pueden observarse en la relación entre el ProHuerta y sus públicos destinatarios.

A partir de los testimonios relevados, advertimos que participar en alguna instancia del ProHuerta, puede llevar a los beneficiarios a involucrarse en otros componentes del programa. Y dicho involucramiento progresivo es promovido y acompañado desde la institución. Esta observación no es menor, porque, el esfuerzo que ambas partes ponen en el proceso de acercamiento se corresponde con un ida y vuelta comunicacional. Este proceso da cuenta de diferentes niveles de participación, que por un lado dependen de la tarea de los técnicos, pero que, en definitiva, también requiere de un interés y un trabajo por parte de los beneficiarios. Además, la participación es en sí un proceso, que puede asumir y expresar distintos niveles, pero que, al fin y al cabo, a participar se aprende y en este camino algunos terminan involucrándose más que otros.

En este sentido, advertimos que el involucramiento de aquellos beneficiarios más comprometidos con el programa se da de manera creciente y obedece en parte a las relaciones que van desarrollando con los técnicos, quienes hacen esfuerzos visibles por entrar en contacto, sostener y fortalecer los vínculos.

## **1.2 Cultivos locales y producción de semillas. Entrega de kits y monitoreo.**

Este componente busca fortalecer la producción local y regional de cultivos locales y semillas nativas. El objetivo es promover estrategias de autoproducción de semillas, capacitando y equipando en infraestructura productiva, herramientas e insumos a organizaciones del sector e instituciones. Potenciando el trabajo en la revalorización de especies como papa, batata, ajo, mandioca, quínoa, maíces andinos y algarroba, entre otras. Además de la autoproducción, se promueve su intercambio por medio de ferias de semillas y se difunden prácticas culturales, técnicas productivas y busca aportar al tratamiento de aspectos legislativos de la producción de semillas nativas y criollas.

A nivel local, este componente se realiza especialmente a través de la entrega de kits de semillas para la autoproducción de alimentos sanos y frescos. La entrega se organiza en dos campañas anuales: “otoño-invierno” y “primavera-verano” en función a la estacionalidad de las diferentes especies incluidas. Cada kit está compuesto por 14 variedades no híbridas, para el desarrollo de una huerta familiar con una superficie de 100 m<sup>2</sup>, contemplando los requerimientos de consumo de hortalizas frescas para una familia de 5 integrantes. Para que la entrega se efectivice, se articula con huerteros, promotores voluntarios, municipalidades, instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, centros de jubilados, vecinales, parroquias, hogares y copas de leche (esto da cuenta, de que, además de los grupos de productores de proyectos especiales, INTA articula con otra gran cantidad y diversidad de actores locales y de la región). Cada kit de semillas entregado, es registrado en una planilla con datos del beneficiario, el domicilio donde estará la huerta y un número de contacto. De esta manera cada kit se transforma en una potencial huerta.

La agricultura urbana se ha expandido en diferentes ciudades de Argentina durante la primera década del siglo XXI. En el caso de Río Cuarto, advierten Carniglia y Cimadevilla (2011), diferentes estimaciones indican que entre 400 y 500 hogares participan en la producción a pequeña escala de productos de huerta y, en menor medida, granja (Puntal, varias ediciones). Por su parte, Toledo *et. al.*, (2019) señala que “En Río Cuarto alrededor de 2000 familias reciben semillas del programa ProHuerta, habiéndose identificado 1966 huertas familiares distribuidas en 14 barrios de la ciudad, 9 asentamientos con 52 huertas y 22 huertas institucionales distribuidas de la siguiente manera: 2 escolares, 3 en centros de jubilados, 5 en parroquias, 2 en vecinales, 7 en diferentes ONG’s y 3 en hogares o asilos” (Toledo *et. al.*, 2019).

Vale aclarar que la AER Local no solo distribuye semillas en la ciudad, sino que tiene una zona de influencia que va hasta Coronel Moldes, Adelia María y Huinca Renancó. Durante el año 2018, se entregaron 5 mil kits de semillas sumando la ciudad de Río Cuarto y la zona de influencia. “La necesidad de reducir gastos en un contexto económico adverso para el bolsillo familiar junto a una creciente conciencia social acerca de la calidad de los alimentos que se consumen, constituyen un combo que ha generado que numerosas familias opten por la huerta en casa” explicaba la Ing. Laura Tamiozzo al principal diario local<sup>32</sup>. Quien además señalaba que el incremento en la demanda de semillas entregadas por el programa ProHuerta no solo comprendía a particulares, sino también a establecimientos educativos y organizaciones sociales que habían comenzado a desarrollar sus propias huertas hortícolas, con fines socioeducativos y de abastecimiento colectivo. A inicios de 2020, y en el marco de la pandemia del COVID-19, el

---

<sup>32</sup> Por la situación económica, ganan terreno las huertas familiares – Puntal (31-01-19).

número de familias e instituciones que retiraron semillas, ha crecido exponencialmente<sup>33</sup>. Es sabido que con la cuarentena, se multiplicaron las huertas familiares en la provincia. El tiempo de cuarentena disparó la demanda y el interés de los vecinos que encuentran en esta actividad numerosos beneficios. Por un lado, los sectores más vulnerables, que haciendo sus propios cultivos aportan a la economía familiar y se asegura alimentos sanos y, por otro lado, en el aislamiento resulta ser una alternativa para el esparcimiento y para compartir entre grandes y chicos.

¿Cómo significan la entrega de semillas y la posibilidad de hacer huertas, los protagonistas del ProHuerta? Al momento de indagar las valoraciones que los entrevistados realizan de la entrega de semillas, nos referiremos por un lado a los beneficiarios y por el otro lado a los técnicos

Los beneficiarios consultados valoran la entrega de semillas, poniendo en juego un criterio económico, el valor histórico y el uso que le puede dar quien la recibe. Asimismo, pareciera que en todos prevalece una idea de la semilla como algo que es deseable que circule, pues en ese circular, la semilla habilitaría encuentros, intercambios y cierta responsabilidad compartida respecto de su cuidado y buen uso. Al respecto, Vanesa nos decía: *“Y, que te la de alguien... imagínate que vos tenés el costo de la semilla cada vez que vas a sembrar (...) No hay ciclo sin semilla”* (beneficiaria, 2020). *“Es un emprendimiento a futuro”*, advierte Darío (2020). Por su parte, Vicente nos decía: *“Y para que sea una semilla la cuidaron, movieron la tierra y tiene todo un valor histórico atrás de esa semilla (...) Porque vos podés tener algo en la mano y no saber para qué es lo que es ¿Ta? Entonces la semilla es muy lindo dársela a alguien que vos sabés que la va usar y no que la va a tirar (...) Entonces el gesto de dar una semilla es darla, pero sabiendo que la van a usar bien”* (beneficiario, 2020).

Para los técnicos, la entrega de semillas se valora en términos positivos porque promueve la autoproducción de alimentos más saludables, el carácter terapéutico del contacto y trabajo con la tierra, así como una oportunidad de conexión con la vida y las demás personas. La semilla, dirá Lorena *“es inicio de la autoproducción de mis propios alimentos”* (técnica, 2020). *“La seguridad alimentaria que no es solamente a nivel productivo y económico, sino que va más allá de todo eso”*, agrega Claudio (2020). Mientras que para Beatriz se vincula a *“revalorizar la vida y cuidarnos y estar en contacto con el otro, y eso es”* (técnica, 2020).

En términos generales, podemos decir que tanto en los huerteros como en los técnicos prevalece una idea positiva respecto de la entrega de semillas, pues éstas representan un punto de partida para diferentes actividades vinculadas a la producción de alimentos (para autoconsumo y/o intercambio), la salud y el bienestar general de las personas (alimentación saludable y bienestar físico-emocional), el encuentro y contacto con otros (a partir del dar-recibir una semilla, pero también en las múltiples actividades que supone emprender una

---

<sup>33</sup> Por las repercusiones en la prensa, sabemos que al programa ProHuerta, se sumó la propuesta “Huerta en tu hogar” del Ministerio de Agricultura de la Provincia que cerró su primera etapa de inscripción con más de 80.000 hogares inscriptos que, contabilizando entre 3 y 4 integrantes por hogar, suman a más de 300.000 personas (Puntal 05-05-20). ProHuerta no ha contabilizado aún la reciente escalada en la entrega de semillas, pero todos los técnicos coinciden en la que demanda aumento significativamente y los kits de semillas del ciclo otoño-invierno se terminaron mucho antes de las fechas que habitualmente manejan desde la institución.

huerta) e incluso, señalan cierto potencial de la semilla como oportunidad para reconectarnos con la vida, su resguardo y cuidado.

A los fines de describir las instancias de entrega de semillas, recuperamos observaciones propias realizadas en el marco de la Práctica Profesional en Comunicación Institucional y Desarrollo (2018) y el trabajo de campo del presente estudio. Puntualmente, nos referiremos a las entregas de semillas realizadas en la sede de la agencia local<sup>34</sup>. La agencia, importa destacar, está ubicada en una zona céntrica y estratégica de la ciudad que permite acceder fácilmente. A esto se suma el hecho de que se trata de un programa “de puertas abiertas” con técnicos siempre dispuestos a atender consultas, ávidos de establecer contactos y articulaciones con potenciales interesados.

Atendiendo a lo observado durante el trabajo de campo, haremos una distinción en las características que asumen las relaciones destinatarios-programa ProHuerta, según se trate de beneficiarios que hace más o menos tiempo que se vinculan con la institución y/o el programa. En algunos casos, se trata de personas que hace años retiran kits de semillas y/o integran también otros componentes de ProHuerta; mientras que también observamos instancias protagonizadas por personas que se acercaban por primera vez o muy recientemente a la institución.

Los nuevos beneficiarios: Si es la primera vez que se acercan, los beneficiarios llegan con cierta duda, suelen referirse a cómo se enteraron de la entrega de semillas: cuentan que les avisó un vecino o un pariente, que ya venía haciendo la huerta hace tiempo, o que se enteraron en internet, lo vieron en el canal local o lo escucharon por radio, o incluso, porque al pasar por el frente de la AER se encontraron con un cartel: “Ya llegaron las semillas del kit primavera/verano”. Estos nuevos beneficiarios usualmente preguntan por cuestiones generales de la huerta: “¿de cuántos metros tendría que ser la huerta según la cantidad de semillas?, ¿se puede hacer en canteros?”, “¿qué hago si no siembro todo el kit?”, son algunas de las consultas más frecuentes.

Una vez despejadas las dudas o mientras se responde a algunas de ellas, se le solicitan los datos personales para llevar un registro de las huertas y zonas donde se realizarán. Los datos esenciales que se toman son: nombre y apellido, ocupación, dirección, zona (rural o urbana) y la firma del beneficiario. Si es un día tranquilo en la agencia, a esas preguntas básicas se pueden completar otros datos en el formulario que no son obligatorios: si en el mismo lugar dónde se realizará la huerta hay frutales, gallinas u otros animales; si la huerta será en suelo o en cajones y las dimensiones aproximadas de la huerta. Una vez completada la planilla, se entregan las semillas y se muestran las variedades que vienen impresas en el dorso. En este momento, los beneficiarios pueden preguntar por algún dato de contacto o algunos detalles más que los técnicos responden en el momento o complementan con una dirección web o folleto impreso. Además, ponen a disposición otros componentes como las capacitaciones y Fericambio, en

---

<sup>34</sup> Importa aclarar que en el marco de la pandemia por COVID-19, se incorporaron nuevas modalidades de entrega que no serán aquí consideradas, pues nos vimos imposibilitados de acompañar dichas instancias. Así, por ejemplo, el kit de semillas de la temporada Primavera-Verano 2020 no fue entregado personalmente en la agencia, sino que se organizó a través de los promotores quienes concentraban grupos de gente interesada en recibir el kit y a través de un formulario de google llenaba los datos necesario y el promotor se encargaba de la entrega. Además, se dispusieron puntos de entrega específicos distribuidos en distintas zonas de la ciudad.

particular si estos eventos se realizarán a la brevedad. La entrega de semillas, importa destacar, suele ser la puerta de entrada y el primer contacto de muchos nuevos beneficiarios con INTA.

Los beneficiarios con más antigüedad: si la persona que retira semillas es destinatario del programa desde hace tiempo, lo que sucede en la interacción cara a cara es diferente. Generalmente, la entrega de semillas se vuelve un momento de encuentro, suelen ponerse al día sobre el estado de la huerta, aprovechar para sacarse dudas sobre plagas, o reordenamiento de la huerta, o sobre posibles enfermedades de las plantas. El trato entre ambas partes es casi íntimo, cargado de afecto y confianza recíproca. No faltan las preguntas por la familia y la vida cotidiana. En una oportunidad uno de las técnicas comentó *“la mujer que vino a retirar semillas supo venir sola, luego con sus hijos y que ahora viene con sus nietos”* (2019). Algunos de los beneficiarios no solo retiran semillas, sino que también comparten con el INTA las semillas que autoproducen. Suelen ser de variedades que no forman parte del kit, por ejemplo algún tipo de zapallo o semillas de esponja, también melón o sandía en verano.

Otras personas que se acercan a la agencia, lo hacen para que los técnicos analicen sus semillas, pero por lo general estas personas no participan del ProHuerta, sino que tienen cultivos extensivos. Igualmente, esto no inhabilita que, aprovechando el viaje, se lleven semillas para su familia o vecinos.

La mayoría de las veces se entrega un solo kit por persona, pero en algunos casos, cuando se trata de beneficiarios con antigüedad y con quienes hay un vínculo de confianza, se le entregan los kits que requiera, uno para la persona en cuestión y otro para su vecina, su familiar o la otra persona que también hace la huerta. Otra cosa que sucede cuando los beneficiarios vienen hace tiempo, es que preguntan por algunos técnicos en particular porque ya conocen las especialidades de cada uno y saben quién les puede resolver mejor sus dudas. *“¿Está la Laurita? Porque quiero preguntarle por estas manchitas que le salieron al duraznero”*, pregunta una señora mientras saca de una bolsita de plástico unas hojitas. Como ella, muchos más con consultas puntuales con destinatarios específicos, lo que da cuenta de los vínculos que se producen entre los beneficiarios y los técnicos.

Además de entregar los kits de semillas y brindar asesoramiento técnico en agencia, este componente también prevé la realización de monitoreo para conocer el destino de las semillas y ayudar con las inquietudes o problemáticas que van surgiendo in situ. *“vamos al lugar, puede ser una escuela, un club barrial y generalmente se trata de hablar con las personas que estén trabajando o en la huerta, o en el campo para ver cuál es la problemática y analizar los factores entre todos, como mejorar, que están haciendo, muchas veces escuchar solamente (...) en las visitas se hace un intercambio, se analizan la problemática que está teniendo ese productor o feriante”*, nos explicaba la informante calificada de AER Río Cuarto (2019). Y nos comentaba que las visitas, no tiene una frecuencia fija: *“estamos tratando de ir nosotros a monitorear y, se deberían hacer mucho más seguido, pero por la vorágine diaria no se visita como corresponde. Por eso, generalmente se va mucho por la demanda. Alguien viene con una cuestión puntual y nosotros vamos a monitorear”*.

Todo esto no significa que no se haga un seguimiento, *“generalmente vas hablando cuando te juntas en la mesa, permanentemente vas teniendo una idea de lo que se fue charlando en la visita, aunque en algunos casos puntuales no se vuelve a monitorear o se pierde el contacto”* agrega la informante calificada de AER Río Cuarto (2019). Esta afirmación da cuenta de que la

cantidad de kits de semillas que se entregan no es proporcional con la cantidad de técnicos disponibles para realizar los monitoreo. Como veremos a continuación, el rol de los promotores en clave en este punto porque permite contrarrestar en parte la falta de personal para el seguimiento de huertas en los territorios.

Por último, en el marco de este componente especialmente vinculado a la entrega de semillas no podemos dejar de mencionar a los promotores, quienes de manera voluntaria cumplen un rol de mediadores entre el programa y los territorios. Se encargan de entregar los kits de semillas, acompañar la creación y sostenimiento de huertas, relevar necesidades y problemas en los territorios, etc. La tarea de los promotores es clave para el mejor funcionamiento de esta particular línea de acción vinculada a los cultivos locales y producción de semillas.

Se podría hacer un trabajo exclusivamente analizando el rol comunicacional de los promotores, pero como los objetivos de conocimiento de esta tesis son más amplios nos limitaremos a exponer la importancia de los promotores en este componente. Los promotores existen en todas las agencias de INTA y es una figura que media entre los técnicos y los huerteros. En las palabras de Claudio, uno de los técnicos *“el promotor surgió desde que existe el programa, como un brazo del ProHuerta, como una forma de promover todo lo que hacemos. Y, a su vez, el promotor viene a capacitarse, distribuye semillas, pero además son voluntarios, realmente son personas a las que les interesa esto (...). No es que salimos a buscar promotores es algo dinámico, algunos continúan un tiempo largo, otros dejan por distintas razones o porque no pueden o porque se les complica (...) hoy en día creo que los revalorizamos porque ser voluntario de un programa es todo un tema porque tenés que tener el tiempo, las ganas y además podés tener ahora tanta necesidad de trabajar que no te quede ese tiempo extra, entonces no es fácil proponerse como promotor. Por eso el valor que nosotros le damos...”*. En el mismo sentido, decía: *“Lo más importante es la vocación que tengan ellos, la vocación de servicio e interés. Eso es la esencia del promotor”* (2020).

Darío hace años que se desempeña como promotor. Respecto de su tarea, nos decía: *“Y... como promotor soy nuevo, hará un año...un año y medio... y casi que no me enteré que me habían hecho promotor, me llamaron a dos reuniones y me dijeron bueno sos promotor. Y... la tarea es transmitir a la gente lo que el INTA nos enseña en los cursos, en las capacitaciones. Tiempo atrás era nuevo, no sabía nada y ahora para mí es algo fácil o algo de todos los días hacer un plantín, saber cómo hacer un bio preparado... Y uno le cuenta a la gente por ejemplo cuando vamos a la feria”* (beneficiario, 2020).

Por lo general, los promotores trabajan con un grupo más o menos constante de beneficiarios, que se encuentran en un mismo territorio, lo que les permite hacer un seguimiento más minucioso de sus huertas y acompañarlos de forma más personalizada, contando siempre con el apoyo de los técnicos locales. Con más años de experiencia como promotora, Nilda (2021) comentaba: *“La labor de promotora es promover, no imponer...es conquistar de alguna manera ¿sí? La intención mía nunca es imponer ni obligar... les digo así como un cuentito...lo trato de hacer agradable, ameno para contagiarlo”*. Y continuaba dando detalles sobre la interacción con los huerteros potenciales y/o activos que ella va “contagiarlo” y asesorando en los territorios: *“Cuando me preguntan, yo les explico y les hago pasar a mi huerta para que vean. Porque la labor nuestra es esa, promover la alimentación sana y en el*

*hogar, con lo que tenemos y conservando, guardando, la semilla... Y si tenés excedente de producción podés venderlo, yo en la pandemia vendí un montón acá en mi casa (...) Pero no solamente la huerta, enseñarle a utilizar... las botellas, en vez de tirarlas, de achicar costos de reutilizar los recipientes, de guardar el agua de lluvia, de preparar los purines... a veces hago folletitos y les hago fotocopia o se los envío por el whatsapp, (...) el calendario, las planillas, los folletos que el INTA nos da se los envío por whatsapp”.*

El número reducido de técnicos para para realizar mayor cantidad de monitoreo se compensa, en parte, con la tarea de los promotores quienes cumplen un rol indispensable en los territorios haciendo de nexos entre los vecinos y el ProHuerta. Para ilustrar la importancia de la tarea del promotor para el programa recuperamos las palabras de una de las técnicas, quien en además supo ser promotora: *“No sería el ProHuerta si no tuviera esa trayectoria de los promotores, que son el motor que promueve ProHuerta. Los promotores son ese vínculo que tenemos, que mueve y que ayuda a multiplicar y a mantener el programa en el lugar, en el territorio y es ese vínculo directo que tenemos nosotros los técnicos. Acá desde el programa con el promotor y el promotor con la llegada a sus huerteros, es el motor fundamental el promotor y ese vínculo de promotor ProHuerta es un vínculo voluntario, totalmente voluntario. Y también se hacen las capacitaciones a este grupo de promotores, seguimiento a eso y el acompañamiento también para que ellos puedan llegar a sus territorios. Los promotores son promotores institucionales, son promotores escolares, son promotores que están vinculados a barrios específicos y que nos ayudan a caminar el territorio”* Lorena (técnica, 2021).

### **1.2.1 Consideraciones parciales componente Cultivos Locales y Producción Semillas**

A partir de lo dicho, podemos decir que “Cultivos locales y producción de semillas” es el componente con más alcance por la cantidad de kits que se entregan y, en consecuencia, la instancia que promueve mayor cantidad de contactos e interacciones con beneficiarios activos y potenciales. Por su intermedio, el ProHuerta entra en contacto con vecinos, organizaciones e instituciones locales y de la región.

El punto de entrega por excelencia es la agencia que además de estar estratégicamente ubicada en el centro de la ciudad, se caracteriza por estar siempre “abierta” al público y brindar atención personalizada e incluso especializada según la demanda. A la agencia llegan beneficiarios nuevos y viejos, también curiosos. La mesa de entrada es un punto de encuentros múltiples, aun cuando no es época de entrega de semillas. Un espacio que permanece siempre abierto, predispuesto para atender y resolver un sinfín de inquietudes y consultas. Los menos frecuentes, se acercan como mínimo dos veces por año en época de siembra y los aquellos más constantes se vuelven a encontrar en otros espacios como el de feria o el de capacitaciones. Las interacciones se dan cara a cara, son frecuentes y sostenidas en el tiempo, incluso se da atención personalizada según las preferencias y necesidades de la persona consultante. En la entrega de semillas propiamente dicha pareciera que el nivel de participación va desde la información hasta la consulta (De Sousa, 2012), esto tiene sentido ya que lo que se busca principalmente aquí es informar y asistir.

En este componente, podemos distinguir dos grandes grupos de destinatarios/usuarios de este kit según el tiempo que hace que se vinculan. En cada caso las modalidades de comunicación y las relaciones asumen matices particulares. Por un lado, están los nuevos

beneficiarios, con los cuales las interacciones giran en torno a la realización de la huerta. En esos encuentros los técnicos aprovechan para dar a conocer otros componentes y proyectos del INTA que pueden ser de utilidad. Al igual que en los proyectos especiales, se destacan el esfuerzo y acciones de los técnicos en garantizar esos vínculos. Por otro lado, hallamos a los beneficiarios con mayor antigüedad, cuyo vínculo con los técnicos, además de ser informativo/consultivo, se caracteriza por la confianza (atención personalizada) y la proximidad, la circulación de afectos y cercanía que, en algunos casos, se expresa en vínculos de cuasi amistad con algunos técnicos.

Independientemente del tiempo que llevan retirando/usando el kit de semillas, las valoraciones que los técnicos y destinatarios realizan sobre este componente es altamente positiva. Advertimos que la entrega de semillas funciona como una puerta de ingreso al programa y a la institución en su conjunto, que permite a los beneficiarios acercarse a diferentes actividades vinculadas a la producción de alimentos. Por las significaciones que se le adjudican, las semillas y la práctica de hacer huerta, se enlazan a una mirada más integral que remite a la soberanía alimentaria, pero que también incluye a la salud y el bienestar general, la posibilidad de encuentros e intercambios con otros, aún más, la reconexión con la vida, su resguardo y cuidado. En términos simbólicos se habla de las semillas como una potencialidad, con una fuerza intrínseca para crecer y llegar a ser alimento, pudiéndose trazar una equivalencia entre lo que significan las semillas y la importancia que tiene este componente para el programa ProHuerta.

Además de la entrega de semillas, desde este componente se lleva a cabo el monitoreo de las huertas. En este punto los técnicos señalan la necesidad de mejorar esta tarea (por ej. poder realizar más seguimiento y de manera más frecuente), considerando que las condiciones de trabajo (por caso, la disponibilidad de personal y la sobrecarga de tareas) inhiben la posibilidad de mejorar los seguimientos de las distintas huertas que nacen y/o continúan a partir del uso del kit de semillas. Vale la pena recordar que la tarea de monitoreo es una de las múltiples actividades que realizan los técnicos; mientras los kits entregados llegan a 5mil y los técnicos a cargo del programa ProHuerta local, son solo tres.

Con respecto a los promotores, son quienes desarrollan un papel clave en términos comunicacionales, pues son un nexo fundamental entre el programa y los beneficiarios. El rol del promotor está atravesado por la participación y supera ampliamente la acción meramente difusionista. La inscripción territorial de sus tareas, les permite desarrollar vínculos más profundos. Acompañan y guían a los destinatarios y sus actividades van desde la entrega semillas, pasando por el asesoramiento, hasta el relevo de datos e información importantes que retroalimentan al programa para realizar ajustes o mejoras.

Este componente representa en muchos casos el primer eslabón de un vínculo se asienta en la comunicación interpersonal y desde allí va dando lugar gradualmente a mayores niveles de participación y protagonismo de los beneficiarios, quiénes, en algunos casos, devienen promotores del ProHuerta. La entrega de semillas suele ser el comienzo de la relación con el INTA, que implica mucho más que iniciar actividades vinculadas a la producción de alimentos, también tiene que ver con el bienestar general, con el encuentro y contacto con otros, con la posibilidad de reconectarnos con el cuidado, con la propia vida.

### **1.3 Comercialización. Fericambio (Feria de intercambio de semillas, saberes y comercialización de la agricultura familiar).**

El Fericambio es otro de los principales ejes de acción del ProHuerta en la AER local, en este caso vinculado a la comercialización. Al respecto Lorena nos comentaba: *“Fericambio nace a partir de un grupo de articulación de feriantes. Primero desde el arte orgánico fueron impulsores de la feria. Después se convirtió en el Fericambio que es hoy: una feria de comercialización de productos agroecológicos y de la agricultura familiar”* Lorena (técnica, 2020). Surgido en el 2012, a través de la conformación de la Mesa de la Agricultura Familiar, Fericambio está compuesto por productores particulares y cooperativos, a los que se suman diferentes instituciones y organizaciones de la ciudad y la zona. Se trata de un colectivo muy heterogéneo, muchos de los cuales también participan de capacitaciones que se ofrecen en el marco del ProHuerta u otros programas de INTA.

Los productos que se ofrecen son muy variados, incluyen: hortalizas y frutas de estación, panificados, lácteos, conservas, artesanías, semillas y plantines, bebidas, producciones textiles y lanas, entre otros. Se trata de productos en general de origen agroecológico o en transición de pequeños productores que son caracterizados, tanto por los técnicos como por los feriantes, como *“de producción propia”, “buenos y saludables”, “de calidad”,* poniéndose en valor la forma de trabajo que hay por detrás de cada producto, el esfuerzo y la historia de los saberes y experticias que los hacen posible.

Con el paso del tiempo Fericambio se ha ido consolidando como el lugar de exposición, intercambio y comercialización de semillas, plantines, aromáticas, artesanías, panificados, enlatados, bebidas, quesos, lanas y cueros, entre otros productos de la agricultura familiar. En simultáneo, constituye un espacio de intercambio de experiencias, saberes y prácticas vinculadas a la agricultura familiar muy valorada por los propios productores que participan a lo largo de sus cuatro ediciones anuales.

Al respecto, Darío (beneficiario, 2020) recordaba: *“El nombre Fericambio lo puso Solterman porque la idea de Osvaldo era esa, que se hiciera intercambio y venta de productos”*. Respecto de los intercambios que se buscan promover y fortalecer desde ProHuerta, Beatriz (técnica, 2020) comentaba que además de la venta directa, está en la génesis de esta feria el fomento del trueque: *“el intercambio como trueque sería lo que la hizo (a la feria) diferente al resto, la idea era proponer un sector de intercambio, con el público y con otros feriantes. Por eso se llamaba Fericambio, el cambio por el intercambio”*.

Sin embargo, esta práctica que le da nombre a la feria no siempre se ha logrado concretar en la práctica. *“Es lindo el nombre, pega, pero no funciona, no funciona adentro”* (Darío, beneficiario, 2020). Por su parte, Beatriz (técnica, 2020) decía *“me gusta porque se llama Fericambio, esa esencia de intercambio a veces se pierde, a veces renace y vuelve, tiene periodos, pero la idea desde que se armó es que se promueva el intercambio, como volver al trueque con algunas cosas que pueden compartir con otros. Parte de la producción se comercializa y un sector del puesto se intercambia”*. A los fines de sostener y seguir propiciando esa práctica, en las últimas ferias se acordó que cada feriante tenga en su puesto algo para trocar con el resto y que, a su vez, le permita visibilizar su producción.

Los feriantes consultados coinciden en la importancia de avanzar en la implementación del trueque, pero también reconocen algunos obstáculos. Como por ejemplo la necesidad de contar con dinero para afrontar gastos fijos de la vida cotidiana. Pero también los aprendizajes que conlleva la concreción de aquella práctica. Al respecto, Claudio (técnico, 2020) nos decía

que *“no es algo sencillo trabajarlo en la feria, porque cuesta darle un valor a cada cosa y que sea justo intercambiar un producto con otro”*. *“El problema más que todo es que sea el mismo valor. Uno lleva no sé, ponle un mate y yo tengo que darte algo del mismo valor, por ahí el mate sale 300 y el dulce sale 100, o darle 3 dulces o algo más grande. Y eso es lo que cuesta todavía, hacer el intercambio”*, agregaba Darío (2020). Pese a los obstáculos, los feriantes consultados manifiestan predisposición al aprendizaje y voluntad para ir practicando los intercambios directos, asumiendo incluso un rol de potenciales multiplicadores. *“... tenemos que aprender nosotros para aplicarlo en la feria y después bueno, transmitir a la gente. Calculo que es un trabajo de hormiga, algún día se irá a dar”* (Darío, beneficiario, 2020).

Además de ser un espacio para la puesta en marcha de intercambios múltiples, Fericambio también es un “punto de encuentro” donde se tejen lazos y solidaridades que resultan fundamentales para el sostenimiento y consolidación de los emprendimientos. En una nota del diario Puntal (2019) <sup>35</sup>, una de las técnicas a cargo del ProHuerta manifestaba: *“El Fericambio es un espacio que a lo largo de los años se ha ido convirtiendo en el punto de encuentro de pequeños productores de la ciudad y región. Allí se tejen lazos sociales que perduran más allá de cada encuentro, y que dan sostén a una economía social que se ha ido consolidando con el paso del tiempo”*. En el mismo sentido, otra de las responsables del programa (2019) nos decía, *“Para mí, la feria es un punto de encuentro de los feriantes de visibilización de lo que están desarrollando cada uno como agricultor familiar o institución, es un momento de fiesta”*.

En consonancia con las expresiones de las técnicas responsables, los productores señalan que en el Fericambio no sólo se intercambian alimentos y múltiples productos. También circulan saberes y se tejen relaciones que tienen impactos directos en la mejora de sus procesos productivos (por ej. la posibilidad de coordinar compras conjuntas de insumos, aprender nuevas formas de elaborar y presentar los productos, etc.). *“Hay intercambio de saberes, de conocimientos, se presenta también una dinámica en el puesto, ellos cuentan de donde viene esa producción, como la hicieron, como la elaboraron, no es solamente la venta el objetivo, sino que hay otras cosas en la feria que hacen al Fericambio”* (Lorena, técnica, 2020). Por su parte, haciendo alusión a ese plus de relaciones e intercambios que coexisten con la venta, Nilda (beneficiaria, 2021) nos decía: *“...sí no tengo algo, paso el contacto del que vende huevos, del que vende miel, del que vende stevia. Tenemos nuestros contactos, una red en INTA y también eso es promover. ¿No sabes quién tiene conejos? Ah fulano...pasar el contacto de pequeños productores eso también es promover que los pequeños productores tengan... es una forma de salida laboral”*. En el mismo sentido y haciendo referencia a cómo significan y viven la dinámica de la feria, algunos entrevistados nos decían: *“hay un espíritu de cooperación, asociativismo y colaboración”* (Lorena, técnica, 2021), *“...hay privilegios para nadie, tiene que ser equitativo para todos”* (Vicente, beneficiario, 2021), *“estamos dispuestos a aprender”* (Vanesa, beneficiaria, 2021).

Respecto de la organización y gestión de la Feria, de los testimonios y observaciones realizadas, advertimos que para ser parte de la feria los interesados deben cumplir con un

---

<sup>35</sup> Nota “Fericambio, el punto de encuentro de la agricultura familiar” (Puntal 13-02-2019). Disponible en: <https://www.puntal.com.ar/fericambio-el-punto-encuentro-la-agricultura-familiar-n33466>. Consultado el 23 de mayo del 2020.

reglamento que ha sido estipulado de antemano. La organización y evaluación del evento es valorada por los entrevistados como una experiencia “participativa”. Para dar cuenta del carácter participativo señalado, se refieren al modo de organización del evento subrayando que consta de dos instancias: una “mesa chica” y una “mesa grande”.

La mesa chica, también llamada “mesa de gestión” o “ejecutora” está compuesta por los actores que ofician de organizadores del Fericambio, cuya representatividad en dicha mesa ha sido previamente discutida y votada en la “mesa grande”. Además de abordar temas relativos a la feria, también se discuten cuestiones relativas a otros componentes del programa y mantienen reuniones mensuales durante todo el año. Por su parte la “mesa grande” está integrada por todos aquellos que forman parte del Fericambio, incluidos por supuesto los feriantes.

Respecto del funcionamiento de las mesas, la informante calificada del AER Río Cuarto (2019 nos decía lo siguiente: *“Se planifica y se decide a través de la mesa de organización que se viene realizando durante todos estos años. La mesa tiene dos instancias una en la que están todos los integrantes y otra que es una mesa ejecutiva que es donde se toman las decisiones. La mesa grande, de la red de organizaciones se junta cada tres meses más o menos. Y la de gestión, se trata de juntar todos los meses como para ir definiendo las capacitaciones, algunas cuestiones de los proyectos especiales, etc. La mesa de gestión está integrada por la gente de la universidad, federación agraria, la municipalidad, la subsecretaría de agricultura familiar, el INTA y algunas otras instituciones como la escuela de agronomía y el CENMA Remedios de Escalada de San Martín. Esto no es definitivo, sino que se organiza quien va ser integrante de la red ejecutiva dentro de la otra red de organizaciones. Todos los que quieren participar se eligen y van trabajando todos los meses”* explica la informante calificada del AER Río Cuarto (2019). Y aclara que para empezar a participar de la mesa chica se realiza una votación en la mesa grande: *“Se dice quién va participar, levantan la mano, todo el mundo sugiere y se elige”*.

En relación al funcionamiento específico de la mesa grande, Lorena (técnica, 2020) comentaba: *“hacemos reuniones trimestrales, antes y después de la Feria, y una reunión a principio de año. Se comienza con el armado del calendario anual de participación del Fericambio en horarios y fechas estipuladas por el grupo. Y bueno, ahí en base a eso coordinamos las reuniones previas, antes de Fericambio y posterior. Pero después paralelamente a Fericambio cada feriante participa en otras ferias: ferias urbanas, mercado urbano, entre otras...”*. A decir de Vicente (beneficiario, 2020), en las reuniones *“se habla de todo lo que se hizo, de lo que hay que hacer y de lo que se viene”* y aclara que *“por lo general los que vamos a participar siempre somos los que tenemos por ahí la voz y el voto, porque al no estar los otros chicos, como que se decide, por eso está esa mesa de articulación”*.

Además de las reuniones presenciales, desde el ProHuerta se promovió que cada mesa tenga sus respectivos grupos de whatsapp para mantener el contacto e ir resolviendo cuestiones operativas. A la fecha, los técnicos consultados señalan que el uso de dicha red social ha superado ampliamente las inquietudes vinculadas al Fericambio, permitiendo un contacto permanente e incluso favoreciendo los vínculos entre los feriantes y entre éstos y los técnicos en lo que respecta a un sinnúmero de intercambios (de información, bienes, servicios) y ayudas mutuas.

Simultáneamente, esta modalidad de comunicación -que no reemplaza los encuentros presenciales tan esperados y celebrados por los integrantes del programa- ha funcionado como un complemento y ha colaborado en la consolidación de los vínculos en red. *“Antes se hacía todo por mail, el encuentro era únicamente cuando se venía acá, lo otro es como que todos los días alguien comenta algo, entonces está todo el día el grupo en funcionamiento”*, comenta Lorena (técnica, 2021). Respecto del impacto que ha tenido en términos de la participación, la informante calificada de AER Río Cuarto (2018) nos decía: *“La participación yo la veo cada vez más fluida es como que la gente todo el tiempo está comentando, también se trabaja mucho... desde que Bibi generó el tema del whatsapp veo que hay muchas manifestaciones de lo que les parece, sugerencias, propuestas y demás que se hacen a través del grupo”*. Y agregó: *“Creo que esa red [en referencia a la mesa grande] ha ayudado mucho a toda esta cuestión de evaluación y mejora continua, al igual que todas estas mesas. Cada una tiene su grupo de whatsapp y esto ha ayudado mucho. Es otra forma de contacto que es permanente y creo que eso mantiene vivo a los grupos, que a pesar de no estar en forma presencial están permanentemente activos, creo que esa red es impresionante el impacto que tiene. Y muchas de las evaluaciones se hacen también por este medio. Ese espacio te sirve para organizarte, para evaluar...”*. comentaba la informante calificada de AER Río Cuarto (2018).

En ese mismo sentido, Darío (2020) sostiene que desde el programa perciben que *“hay una participación mucho más activa de la gente. Uno se va enterando de una cosa le suma al otro y eso ha generado también me parece muchas relaciones entre ellos. Porque mucho que se yo... ‘¿Che falta no sé qué? ¿Alguien tiene para vender lombri compuesto?’ entonces en seguida se organizan entre ellos, o ‘che, hay la posibilidad de hacer una feria en el Alberdi, quien quiere ir?’ y se suman. Entonces se han ido generando otros lazos entre ellos a partir de esa posibilidad de contactarse entre todos”* (beneficiario, 2020).

Junto a las informaciones referidas a los emprendimientos y necesidades puntuales de los feriantes, gradualmente los integrantes comenzaron a compartir noticias vinculadas a sus vidas cotidianas: situaciones familiares, logros, alegrías y tristezas. La informante calificada de la AER local (2019), ilustrando lo que acontece entre los feriantes y el programa, en lo que respecta al Fericambio, comentaba *“veo que la relación es mucho más fluida, llegan a familiarizarse de tal forma que a veces hacen comentarios referidos a que nació mi nieta, que se yo, se llega a otros niveles que por ahí no tienen que ver con esto, pero es como que ha generado otro tipo de relación (...) Yo veo que a medida que pasa el tiempo está mucho más fortalecida y con más pertenencia por parte de cada uno de los integrantes”*.

Volviendo a la descripción de la organización y dinámica características de Fericambio, los entrevistados señalan que una vez que se ha decidido la fecha y el lugar del evento, a partir de las propuestas de la mesa chica y su votación en la mesa grande, se empiezan a definir y dividir las actividades según las disponibilidades de cada integrante. Como nos explicaba Lorena *“Todos participan en las actividades previas, llevando los tableros, lavando manteles, haciendo los carteles, difundiendo...”* (técnica, 2020). A su vez, se lista la cantidad de puestos que van a participar de la edición y se arma un mapa de la feria que indica el lugar que ocupará cada feriante, quiénes tienen mesas propias, quiénes precisan tableros o gacebos. Una vez que se tiene certeza acerca de la cantidad de puestos y de la ubicación de los mismos, esa información se comparte por whatsapp para que aquellos que no pudieron asistir a las reuniones también estén al tanto.

Desde finales del año 2016, Fericambio tiene tabloneros propios gracias a la presentación de un Proyecto Especial. Esos recursos además de utilizarse en dicha feria, se ponen a disposición de los feriantes para otras actividades de comercialización y se van acondicionando (pintando, por ej.) gracias a la colaboración de todos. Uno de los feriantes, hizo referencia a esa experiencia: “...*la participación o la ayuda hacen falta: pintar algo o ir a construir, todo es así en el ámbito de la feria ¿viste? Hace falta algo y vamos. Bueno ¿te acordás cuando pintamos los tabloneros ahí? (...) Si, bueno eso también suma porque vos imagináte, ese tablón no solamente lo usamos para Fericambio, ese tablón si hace falta en un evento de enredar<sup>36</sup> o cuando hay un evento, no sé para un fin solidario, y si esos tabloneros no los pintamos, se rompen, se arruinan, no servirían y ahora sabés que van a servir por años, viste*” (beneficiario, 2020). Relatos como éste dejan entrever que ser parte de Fericambio supone estar presente “colaborando”, “ayudando”, en definitiva “participando” en términos de ir siendo parte y aportando en diferente grado y en las distintas tareas o momentos que rodean a la feria, e incluso en instancias que exceden el evento, siempre de manera colectiva, codo a codo con los técnicos del programa.

Cuando concluye la feria desde el programa se busca conocer la vivencia y la valoración de sus principales protagonistas: los feriantes. Desde que se crearon los grupos de whatsapp, las evaluaciones se realizan por ese medio y los datos recabados son claves para seguir mejorando el evento. Al respecto, Lorena nos explicaba: “*después del Fericambio hay una encuesta al feriante por el grupo de whatsapp, cada uno responde como le fue, que le pareció, si se apropió del lugar, si estuvo bien la fecha, la hora, el lugar, toda esa encuesta ellos lo responden y después damos la devolución del resultado de esas entre todos, debatimos que está para cambiar, que está para continuar porque estaba bien, les proponemos en esa reunión los temas de capacitación que ellos mismos proponen a través de esa encuesta y es amplio, es decir tiramos a la mesa que hay que cambiar de la reunión*” (técnica, 2020).

Un día de feria: A continuación, compartimos el relato de un día de Feria que surge de la participación y observación propia, y lo acompañamos con testimonios de los feriantes que le ponen sentidos y significaciones a esta vivencia compartida.

Todo comienza muy temprano, entre las 7:00 y las 7:30 de la mañana ya se están cargando los tabloneros en la chata de la agencia, en el mismo viaje también van los técnicos y los pasantes. Alrededor de las 8:30 están todos los tabloneros en su lugar y la mayoría de los feriantes tiene casi listo el puesto. A veces se llevan banderines para decorar, otras veces, el lugar donde se hace la feria dispone de equipos de sonido y se arma el espacio de la radio abierta, de la cual participan estudiantes de comunicación de la UNRC o se arma el espacio para que toque una banda en vivo. El armado se hace de forma colectiva, “*el compañerismo en la feria es lo principal, porque si vos necesitás ayuda, no sé, armar un gacebo, llevar al auto las cosas, los tabloneros y llevamos todos. Yo he participado en otras ferias grandes y no, cada uno hace la suya. Y se te están cayendo las cosas y nadie te ayuda*” (Darío, beneficiario, 2020).

En la feria no sólo se comercializan productos de la huerta familiar y elaboraciones caseras de los feriantes como pan casero, mermeladas, entre otros. También hay espacios para

---

<sup>36</sup> EnRedar es una cooperativa de trabajo. Una red de comercialización de productorxs agroecológicxs y emprendedorxs de Río Cuarto y la región. Nota: “EnRedar: la agroecología y la economía social crecen en el sur cordobés” (La Tinta 18-09-2020). Disponible en <https://latinta.com.ar/2020/09/enredar-agroecologia-economia-social/> consultado el 28 de junio del 2021.

que las instituciones que conforman Fericambio muestren sus avances de proyectos o presenten sus novedades institucionales. También se arma el stand dedicado a la AER local, donde se puede intercambiar semillas, se reparten folletos, se explican procesos como el compostaje y se muestran herramientas como la laya. Osvaldo Diez<sup>37</sup> decía en una entrevista en Pantalla Libre: *“Nosotros intentamos que desde Fericambio se de visibilidad a lo que hacemos cotidianamente (...) participan productores de la agricultura familiar, artesanos, instituciones de la mesa chica, instituciones educativas, cooperativas de productores, productores de materia prima que comercializan hortalizas, verduras, semillas y también con valor agregado cómo pickles, conservas, mermeladas, bebidas, panificados”*.

Alrededor de las 9 de la mañana la feria ya está en pleno movimiento, ya llegan las personas que vienen a comprar o asesorarse sobre lo que hace el INTA. La feria ya tiene clientes habituales y muchos de los feriantes que tienen su puesto en Fericambio, también tienen puestos en otras ferias que se realizan de forma más frecuente. Cuando preguntamos si era diferente participar de una feria u otra. Vicente, uno de los feriantes, nos explicaba: *“Sí, es distinto porque cambia el ambiente de una feria a la otra. Ya sea porque el que va comprar, tiene una forma de ser... Y a lo mejor al viejo mercado va comprar un tipo de persona que puede ser administrativo que están en el centro cuando salen de trabajar, en el Almacén de cooperativas van socios del Almacén, va gente conocida, ehh como que ya nos conocen más por todo lo que venimos haciendo. En el año, cuando está la universidad en funcionamiento a full, participamos de la proveeduría universitaria también, entonces son diferentes... el lugar hace al clima de la feria digamos ¿ta?”* y aclaraba *“Fericambio si lo hacés en la universidad es una cosa, si lo hacés en la Luciérnaga es otra, si lo haces en la rural es otra, ehhh es por el entorno ¿ta? Después los compañeros siempre tratamos de disfrutar lo que hacemos”* (Vicente, beneficiario, 2020).

Si hay radio abierta, se van haciendo notas a diferentes productores, se presenta que se informa qué productos se pueden encontrar en cada puesto, se presentan las intervenciones artísticas se para música para amenizar aún más la feria. Otra de las actividades que se realiza es la elección del mejor puesto, para esto, todos los feriantes colaboran con un producto que después se entrega al puesto ganador. Durante el desarrollo de la feria un técnico o alguno de los pasantes se encargan de recorrer los puestos y juntar los votos que por lo general son escritos en un papelito. Una vez que todos los feriantes votaron y que se acerca el cierre de la jornada, se anuncia el ganador por la radio abierta y se entregan los premios.

La feria sigue transcurriendo con música de fondo, con idas y venidas de los compradores, y de los feriantes, porque por lo general hay más de una persona por puesto, entonces en algún momento la mayoría de los feriantes también pasan a visitar a sus compañeros, a intercambiar algo, a comprar algo, a pedir cambio, charlar, preguntarse como vienen las ventas, uno de feriantes manifestaba: *“Durante la feria pasa todo el tiempo eso, estas aprendiendo, porque bueno, yo por lo menos, no me quedo en el stand, estoy un rato viste, y después en algún momento doy una vuelta, además de hacer intercambio...”* (Darío, beneficiario, 2020).

---

<sup>37</sup> Nota: “Nueva Fericambio en la UNRC - Osvaldo Diez – INTA Rio Cuarto” (Pantalla libre/UniRío TV 3-05-2017). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=O4w9HHpYgS8>. Consultado el 28 de Junio del 2021.

Si el tiempo acompaña, la feria continúa hasta las 18hs. Una vez que llega ese horario se empieza a levantar. Y pasa lo mismo que en el armado, si bien cada cual se encarga de su mercadería, todos ayudan a desmontar los puestos, los tablones y los gacebos, y también se turnan para lavar los manteles. Se sube en la chata todo lo que vuelve a la agencia y ya cada uno regresa a su casa. Al finalizar el día, los técnicos envían la encuesta de evaluación a los feriantes por el grupo de whatsapp y en los días siguientes se coordina cuando será la reunión de cierre por el mismo medio.

### **1.3.1 Consideraciones parciales para el componente Comercialización**

Lo que sucede en este componente excede la relación entre técnicos y huerteros, el espacio de la feria está abierto a la comunidad. En los puestos podemos encontrar productores de la agricultura familiar, emprendedores, cooperativas, instituciones, centros comunitarios y organizaciones de todo tipo. Este espacio de encuentros múltiples fortalece las relaciones entre los puesteros y los técnicos; entre los propios puesteros; entre los puesteros y la institución/programa ProHuerta; y entre puesteros y la ciudadanía.

El Fericambio aparece como un espacio de intercambio, de bienes, sí, pero también de servicios, saberes, vivencias, favores y afectos. Entre los intercambios también se tejen redes y relaciones, generalmente, sobre la base del compañerismo, la colaboración, la reciprocidad y la ayuda mutua, que perduran más allá del evento. Estas tramas de relaciones e intercambios múltiples, resultan muy significativas para sostener y mejorar los emprendimientos de los feriantes. Además, de ser un espacio de encuentro, comercialización, intercambios múltiples es también una fiesta que se espera, se disfruta y se celebra con una sensación de profunda alegría. En este punto, nos encontramos quizá con un ejemplo de integración entre enfoques personales y ambientales (Waisbord, 2001), ya que en Fericambio, por un lado, se promueven los emprendimientos personales de cada feriante y, por otro lado, se apuesta a contribuir a la economía social y la soberanía alimentaria de toda la comunidad.

Como dijimos antes, el evento es llevado a cabo por un colectivo amplio de actores locales y regionales. Pero no sería posible sin el esfuerzo que se hace desde la agencia, pues el ProHuerta cumple un rol fundamental en la gestión y el sostenimiento de la feria. En este sentido, volvemos a recurrir a Waisbord (2001), para referirnos a otra convergencia que observamos en nuestra investigación: la integración de los enfoques “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”.

En términos generales, todos los entrevistados, califican a esta instancia como participativa. Sus testimonios y vivencias dan cuenta de la densidad y riqueza comunicacional de este componente, al cual se le adjudica la existencia de más y mejores condiciones para la participación. Asimismo, se reconoce que se tienen en cuenta las capacidades de los puesteros/feriantes, consultándoseles en los procesos de toma de decisiones vinculadas a la feria en todas sus ediciones. En ese sentido, se valora positivamente la dinámica en dos pasos de la organización de la feria (mesa chica/mesa grande), donde se han logrado generar mecanismos de delegación que son reconocidos y validados por los integrantes de ambos espacios.

Además, se reconoce la utilidad de los grupos de whatsapp no sólo como un medio importante para canalizar múltiples cuestiones operativas (organizar la previa de la feria, realizar las evaluaciones y mantener al grupo activo y en constante funcionamiento). También se destaca que posibilitan la accesibilidad de todos y que permite una circulación democrática de la palabra, habilitando intercambios y coordinaciones de acciones conjuntas entre feriantes, entre éstos y los técnicos del programa para mejorar y potenciar los emprendimientos.

Las interacciones que se suscitan a través de estos grupos, trascienden el Fericambio. Si bien los vínculos que se gestan no son exclusivos de ese espacio virtual, se han visto potenciados por el uso de este medio que, entre otras cosas, ha colaborado en el incremento de intercambios y ayudas mutuas, ha ayudado a sostener y fortalecer el sentido de pertenencia y ha posibilitado el contacto permanente, factores todos fundamentales en estos últimos tiempos de pandemia.

Encontrarse en la feria, reconocerse, vincularse condensa prácticas participativas múltiples y variadas. Es en ese espacio donde se materializa y expresa lo que se ha ido gestando colectivamente en los procesos grupales. La feria, con sus dinámicas y modos de comunicación, es un espacio que revela una interesante densidad y riqueza comunicacional, que lo lleva a consolidándose como uno de los espacios más participativos del ProHuerta local.

#### **1.4 Educación y Capacitaciones.**

El componente educativo y de capacitación se contempla dentro de las líneas de acción del programa ProHuerta para la formación de familias, entidades y organizaciones de la comunidad y promotores en temáticas que son parte del acervo de sentidos y prácticas del programa: alimentación sana y saludable, agroecología, multiplicación de semillas, tecnologías apropiadas, buenas prácticas agropecuarias (BPA) y buenas prácticas para la producción (BPP), buenas prácticas para la manufactura (BPM), utilización de plantas medicinales, gestión del agua, eficiencia y aprovechamiento productivo, estrategias de comercialización, establecimiento de sistemas de producción agroecológica para el abastecimiento local, cuidado del ambiente, género, adaptación al cambio climático y fortalecimiento organizativo, entre otras.

Estos tópicos son importantes en la promoción de saberes y hábitos en múltiples contextos. El componente tiene sus ejes de intervención, tanto, en instituciones educativas (escuelas primarias, escuelas secundarias, escuelas especiales, centros de formación laboral e instituciones carcelarias) como en la comunidad en general a partir de talleres y acciones de formación de formadores.

En el marco de esas definiciones institucionales, el ProHuerta local ofrece instancias de formación continua sobre distintos temas directamente vinculados al programa. Año tras año se planifica un cronograma de capacitaciones que responde a lineamientos institucionales. Por ejemplo *“...de huerta, son dos charlas grandes que convocan más gente (...) Exactamente en otoño y primavera son las dos más fuertes, donde más gente participa”*, nos comentaba Claudio (técnico, 2020). Pero también se tienen en cuenta las demandas y sugerencias que van realizando los destinatarios de los distintos componentes del programa (por ej. quienes participan del Fericambio o aquellos que retiran kits de semillas y comparten inquietudes vinculadas a las huertas, las plagas, etc.).

En términos generales, las capacitaciones giran en torno de los siguientes temas: introducción a la huerta agroecológica, producción de abonos, aves en el sistema agroecológico, poda de frutales, manejo agroecológico de plagas, producción de plantines de aromáticas y hortalizas, construcción de horno de barro y metal, y elaboración de conservas. Algunas capacitaciones se realizan en la agencia y son abiertas para el público en general, mientras que otras se concretan en organizaciones, escuelas, instituciones para un público específico. Generalmente la difusión se realiza por las redes sociales de la agencia, los grupos de whatsapp, se menciona también en los eventos que van surgiendo y se pegan carteles en la puerta de la agencia y sobre la mesa de entrada.

Dependiendo el tema y el público destinatario Lorena nos explicaba: *“da para hacerlo más práctico o teórico, muchas veces hay temas que son teóricos otros que son introductorios, depende el tema y el público que va asistir (...) no hay una regla de capacitación...”* (técnica, 2020) dando cuenta de las adecuaciones que realizan para cada caso. Al respecto Claudio compartía la siguiente anécdota: *“Me pasó con una capacitación en el IPEM Felipe Galicia, fui a dar una charla de huerta agroecológica y arrancamos primero con lo teórico y después el práctico. Y cuando pasaron 5 minutos del teórico me di cuenta que los chicos estaban aburridos, no estaban disfrutándolo entonces les digo bueno, vamos al patio y lo vemos en el lugar, va ser mucho mejor para todos. Porque ya notaba que los chicos por ahí se me iban embolando, vamos directo al práctico, lo mismo que decían en teoría lo veías en el patio que era diferente, teniéndolos ahí lo trabajamos”* (técnico, 2020).

Siguiendo esta misma línea, Lorena (2021) nos explicaba que su tarea como extensionistas requiere estar atentos a quién es el otro que toma la capacitación y adaptarse a esos escenarios: *“Ese viraje de estrategias, por ejemplo dar una charla a unos chicos del primario, de nivel inicial, no va ser lo mismo que dar una charla a chicos de quinto año de la universidad de agronomía. Pero el tema es el mismo, el título va ser el mismo: ‘huerta primavera-verano’ pero la forma de expresarlo y el contenido va ser distinto. Y eso es algo que el extensionista va desarrollando a medida que lo vas trabajando. Viene un productor a consultarte algo... y de acuerdo a esa charla que vos vas haciendo ves hasta cuando podés avanzar”* (técnica, 2021).

Además, es interesante reconstruir como es que los técnicos también aprenden a dar capacitaciones mientras lo hacen, pues, como veremos más adelante, la mayoría de ellos si bien han tenido algunas experiencias en proyectos socio-comunitarios de carácter grupal, no tienen formación específica. Al respecto, sirve el relato de Lorena sobre su primera experiencia: *“En 2007, la máxima tecnología era el mono cañón, pero olvídate que en el medio de la huerta podía poner el mono cañón. Entonces era salir con el rollo de afiche y el fibrón. Poner el papel afiche en una pared, o en ese entonces era una pila de ladrillos donde lo pegué y expliqué a mano alzada cómo se podía hacer ese proceso que yo les quería explicar. Primero se lo expliqué así gráficamente y después me fui con la azada y se los expliqué prácticamente como se hacía. Yo creo que eso es otra de las claves del extensionista, tenemos explicar de lo más simple a lo más complejo. Hablándole a Doña Rosa sobre la siembra de una semilla o hablando con unos compañeros del mismo tema, pero con otras herramientas”* (técnica, 2021).

Los huerteros y promotores consultados coinciden en señalar que ninguna capacitación es igual a otra, incluso cuando se abordan los mismos temas. Ese dinamismo se asienta principalmente es el hecho de que durante las capacitaciones se recuperan ejemplos y

experiencias concretas de quienes asisten a la formación, así como de los registros realizados durante los monitoreos. Nilda, quien además de ser huertera desde hace años se desempeña como promotora, nos explicaba que para ella era interesante volver a participar de capacitaciones aunque que ya las hubiera tomado con anterioridad: *“Todas las capacitaciones son diferentes porque tanto los productores como los técnicos mostraban otro ícono o tiraban otras ideas o la práctica que a este le resultó al otro no... vivimos pasando nuestras propias experiencias y es experiencia que vale, es importantísimo eso (...) Qué el conocimiento es un todo, es una mixtura de aprendizajes”*. Y aclaraba que en las actividades del INTA *“vos participás de todas las que quieras, vos querés ir, vas... por ahí ellos te dicen reunión tal día por ejemplo vienen del INTA Marcos Juárez a dar una charla de semilla de zapallo, entonces el que quiere ir va, no te obligan a ir... pero después si hay una reglamentación”* (2021).

En términos generales, los promotores entrevistados coinciden en señalar que prefieren las instancias de formación prácticas. *“A mí, en sí, me gustan más los que son prácticos...yo aprendo más y pienso que la gente también. Esas cosas así hay que ver una teoría y después llevarlo a campo, porque no es lo mismo si vos aprendés sentado, viendo, anotando, pero vos aprendés más si lo tenés que hacer, es como que te queda más la experiencia”* (Darío, beneficiario, 2020). En el mismo sentido, Nilda resaltaba el carácter práctico de las capacitaciones: *“y entre eso mateas, hay charlas informales. Porque no solamente es charlar, te hacen hacer las cosas, que vos lo hagas, que lo palpés, que sea algo tangible, diapositivas hace y te preguntan: “¿dudas?” Podés preguntar, tener el cuaderno para anotar (...) será porque soy curiosa... pero es para todos igual, después uno lo toma o no lo toma”* (beneficiaria, 2021).

A los fines de describir con más detalle las modalidades de comunicación que se desarrollan entre los técnicos ProHuerta y los públicos destinatarios, a continuación, describiremos tres instancias de capacitación. La primera, dirigida al público general; la segunda, orientada para ser trabajada en instituciones educativas de nivel medio; y la tercera, referida a las capacitaciones de promotores. Con esto no pretendemos ser exhaustivos, pues estaremos compartiendo las instancias que pudimos observar de manera presencial y no descartamos que en otras instancias de capacitación se hayan seguido otras modalidades.

Capacitaciones dirigidas al público en general: hacemos referencia puntualmente al taller *“Introducción a la huerta ecológica”*. La actividad fue abierta para todo público y se llevó a cabo en la agencia local. La difusión se había realizado a partir de las redes de la agencia, en interacciones cara a cara durante la entrega de semillas y se había pegado un cartel en la puerta de la agencia. En esa oportunidad, no solo concurren los interesados en el curso, pasantes y los técnicos, sino que también participaron otros huerteros más experimentados que fueron invitados para compartir sus saberes.

La capacitación se llevó a cabo en el salón de la agencia que cuenta con un espacio amplio, una mesa grande, muchas sillas y un pizarrón. En ese espacio además se preparó una notebook y un mono cañón para proyectar una presentación power point. La encargada de dar la charla fue una ingeniera agrónoma que desde hace años se desempeña como técnica del ProHuerta local. A las 9 de la mañana ya habían llegado algunos interesados y se iban acomodando en las sillas, muchos traían mate y desde la agencia se habían comprado criollitos que circularían durante toda la jornada. Esperamos unos minutos a que todos estuvieran acomodados y comenzó la capacitación. En este caso, como se trataba de un tema introductorio,

la primera parte fue más bien expositiva, mostrando imágenes y explicando que hay que tener en cuenta para comenzar con una huerta. Es importante destacar que a medida que iba cerrando un tópico, la persona responsable del curso iba preguntando si quedaba alguna duda e invitaba a los huerteros más experimentados a comentar que hacían ellos en su huerta. Al final de la presentación se dispuso un momento especialmente destinado al dialogo para que los participantes realizaran consultas y/o comentarios. Los interrogantes en general excedían la temática específica de la charla, estando más vinculados al manejo integral de una huerta. Por caso: *“¿Qué puedo hacer para que no se llene de hormigas?, ¿y para mi huerta que es así, qué método uso para regar?”*. Durante la jornada circuló una planilla para tener registro de quienes habían participado de la capacitación, a partir de completar nombre, apellido, DNI, y permanecer en contacto con ellos, a través de un correo electrónico o un número de teléfono.

Capacitación para instituciones educativas de nivel medio: en este caso, recuperamos realizada en la escuela IPET N°27 Juan Filloy, donde se compartió un taller que enmarcado en el eje temático huerta, estuvo focalizado en la incorporación y uso de la herramienta roto cultivador (una máquina de pequeño porte destinada a mover los primeros centímetros del suelo). A diferencia del caso anterior, este taller se realizó de manera conjunta con el Proyecto de Extensión *“Construyendo caminos hacia la seguridad y soberanía alimentaria en sectores vulnerables de Río Cuarto”*, dependiente de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNRC<sup>38</sup>, cuyos integrantes venían trabajando junto a la escuela en la creación de una huerta escolar.

En esa oportunidad el taller se dictó en el establecimiento educativo, más específicamente en el espacio donde se estaba proyectando la huerta. Una vez que terminamos de sacar los escombros que había sobre la tierra, se les pidió a los estudiantes que se ubicaran en forma de semicírculo y las docentes presentaron al técnico de ProHuerta que dictaría el taller. Haciendo uso de la palabra, el coordinador explicó para qué servía el rotocultivador, cómo era su funcionamiento y porqué íbamos a pasarlo por la tierra antes de comenzar con la huerta. Varias veces durante la charla las docentes realizaban comentarios con el objetivo de enfatizar algunos datos o información. Al momento de pasar el rotocultivador, el técnico pasó la máquina por un sector y les pidió a los estudiantes que prestaran atención a las medidas de seguridad necesarias. Más tarde, los voluntarios del proyecto de extensión, las profesoras de la UNRC y los estudiantes del IPET terminaron de darle forma a los surcos que pronto serían sembrados.

Respecto de esta experiencia, una de las integrantes del Proyecto de Extensión quien además venía de participar en una instancia de similares características en otra escuela<sup>39</sup>, nos decía: *“cuando el INTA nos pasó el rotocultivador... que imagínate ifue una gloria! Porque en un ratito saco toda la maleza que a nosotros a lo mejor nos iba a costar un mes sacar porque era un terreno directamente lleno de escombros y había que arrancar de cero”*. Y agregaba: *“Esa*

---

<sup>38</sup> El proyecto de extensión *“Construyendo caminos para la seguridad y Soberanía alimentaria”* fue seleccionado en el marco de la Convocatoria a Proyectos y Becas de extensión 2018, Res. Rec. 552/2019. Su ejecución tuvo un año de duración. Estuvo a cargo de la directora Ing. Agr. Amparo Heguiabehere y la Co-directora Ing. Agr. María Andrea Porporato. Contó con la participación del INTA, de la ONG ASOPROVIDA, el Observatorio De Derechos Socioambientales de la Defensoría del Pueblo, Centros Comunitarios Municipales, el IPEM 27 René Favalaro, el IPET 26 Juan Filloy, el Centro Educativo Julio A. Roca y el Merendero Nuevo Amanecer.

<sup>39</sup> La entrevista hace referencia al IPEM 27 René Favalaro.

*ayuda extra es muchísima, vos pensá que son chicos chicos, que no los podés hacer agarrar la pala y decirle que estén tres horas con la pala. Lo podemos hacer nosotros que, a lo mejor lo hacés porque te gusta, por un montón de cuestiones y porque sabés que es el resultado, y que es necesario. Los chicos eso, eso no lo sabían, pero siempre hicieron muchísimo” (Vanesa, beneficiaria, 2020).*

Asimismo, nos comentaba sobre la potencialidad que tienen las actividades al aire libre y en particular aquellas vinculadas a la huerta en tanto que permitiría generar condiciones para descomprimir ciertos malestares, promover otros vínculos, resolver conflictos, facilitar otras expresiones y aprendizajes escolares, etc. *“La empezamos a hacer a la huerta principalmente por un conflicto de convivencia con los alumnos. Se buscó como una alternativa para que se mejorara esa convivencia y de hecho se hizo, lograron hacerse más amigos, respetarse, bueno todo lo que conlleva hacer huerta. Así que en una primera instancia surgió por eso... necesitábamos otra estrategia de enseñanza que permita a los chicos salir del aula, que es lo que a veces los agobia. Eso a veces los ayuda, los entretiene, les da sentido de pertenencia... Cuando empezaron a ver que lo que sembraban, si lo regaban, lo cuidaban, nacía y que después podían cosechar lo que habían sembrado. Eso, fue incomparable para ellos”,* nos comentaba Vanesa (beneficiaria, 2020) quien además de desempeñarse como voluntaria del Proyecto de Extensión se desempeñaba como docente en la institución en la cual se llevó a cabo la capacitación.

En ese mismo sentido, remarcaba que es imprescindible estar atentos a lo que los chicos necesitan: *“Lo que pasa es que el aula es muy estructurada. En un teórico, es un alumno escuchando, a lo sumo lo podés hacer más didáctico con un video, bien. Yo intenté todo anterior a la huerta... videos, películas, juegos y no había nada. Desde el momento en que empecé a hacer la huerta, si iba al colegio a hacer otra cosa lo primero que me decían los chicos: Profe, ¿Vamos a la huerta hoy? Fue lo único que se tomaron como que era algo de ellos y que querían hacerlo. El aula es estructurada, hay chicos que eso les gusta, les gusta esa estructuración y hay chicos que no, que no los podés tener ahí adentro. Entonces, era también una cuestión de incluir a todos: a los que están acostumbrados a estar sentados y todo eso, al que da vueltas, al que no quiere estar adentro que quiere salir...incluir a todos, eso es lo que permitió la huerta, incluir a todos”* (Vanesa, beneficiaria, 2020).

Capacitaciones para promotores de ProHuerta: se realizan dos o tres veces al año con el objetivo de encontrarse con los técnicos, evaluar juntos el trabajo realizado y ofrecer capacitaciones sobre temas puntuales que hayan sido por ellos demandados y/o se consideren de interés para la institución. Respecto de cómo es la modalidad y dinámica de estos encuentros, Lorena, una de las técnicas a cargo nos comentaba: *“para llamarnos, reencontrarnos y evaluar su tarea como promotores. Hacemos un trabajo en equipo entre ellos, les damos una serie de consignas para que ellos debatan o vean cómo es su tarea, cómo es su rol, en qué demandan más de ayuda nuestra como técnicos, qué tenemos que cambiar o ayudarlos más para que puedan facilitar la tarea de ellos como promotores”* (técnica 2020). Los encuentros de promotores son más extensos que las jornadas antes descritas. Por lo general implican todo un día trabajo y uno de los momentos está dedicado a la capacitación, pero también hay espacio para compartir un desayuno, un almuerzo, charlas, novedades y proyectos.

*“El taller que hicimos este año fue sobre la autoproducción de semillas, la manipulación de alimentos, todo lo que es manufactura de alimentos y después el rol del promotor como se*

*estaba cumpliendo. Y eso lo proponemos a principio de año, mitad de año y a final de año. Generalmente así hacemos varios, mientras más encuentros hagamos más rico se va a hacer la tarea, bueno por ahí con todas las actividades tratamos de mantener esos encuentros”* (Lorena, técnica, 2020). Uno de los encuentros de promotores, del cual participamos, se llevó a cabo en la sede de la Cooperativa de Trabajo Todos Juntos Ltda. A ese encuentro concurren alrededor de 20 promotores, todos los técnicos de la agencia y las pasantes de ese momento, sumando aproximadamente 40 personas.

En dicha oportunidad, se realizaron algunas exposiciones durante la mañana sobre los proyectos que venía realizando el INTA junto a la UNRC, mostraron herramientas que se habían adquirido recientemente (por caso, el rotocultivador). Después del almuerzo, se llevaron a cabo tres actividades netamente de capacitación: una referida a la actualización sobre bio-preparados para el control de plagas, otra vinculada al uso de determinadas herramientas y otra instancia referida al rol del promotor.

Se comenzó con una introducción a los biopreparados que consistió en una exposición a partir de una presentación power point mediante la cual se fueron ilustrando algunos de los síntomas de las plantas afectadas por plagas y algunos de los insectos que provocaban esas reacciones. Además, se colocaron frascos sobre el escritorio donde se mostraban algunos biopreparados y se invitaba a los promotores a contar sus experiencias con esas problemáticas, así como a compartir sus conocimientos en relación a los métodos que se estaban recomendando, si conocían otros y demás información que quisieran compartir sobre el tema.

En la segunda parte, todos los presentes recorrimos el predio de la cooperativa para posteriormente enfocarnos en el uso del rotocultivador y la laya. Se compartieron algunas recomendaciones sobre medidas de seguridad necesarias para utilizar dichas herramientas y, finalmente las probamos en una pequeña parcela de tierra. El tercer momento del encuentro, estuvo centrado en re-pensar juntos el rol de los promotores. Para comenzar con la actividad se invitó a los asistentes a numerarse del uno al tres y agruparse en pequeños grupos. La tarea encomendada era que, en el lapso de 20 minutos, discutieran sobre el rol del promotor y escribieran sus conclusiones en un afiche resaltado palabras claves que definirían el qué y el cómo de sus tareas. Posteriormente, se realizó una socialización de las producciones grupales en plenario, con un cierre en forma de devolución por parte de los coordinadores quienes señalaron los puntos en común de las experiencias y relatos grupales, poniendo en valor el trabajo de los promotores y agradeciendo a todos y a cada uno de ellos por el compromiso asumido con el programa y la comunidad en su conjunto.

#### **1.4.1 Consideraciones parciales componente Educación y Capacitaciones**

Las capacitaciones brindadas por la AER Río Cuarto se caracterizan por su diversidad y flexibilidad, según el tema a tratar y el público destinatario. En relación a los temas, algunos se definen a nivel institucional mientras que otros surgen de la demanda generada en los intercambios con los beneficiarios, ya sea en una instancia previa de capacitación o en charlas durante el desarrollo de otros componentes. Lo que da cuenta de una escucha atenta y de la importancia que se les da a las voces de los beneficiarios, sean estos feriantes, promotores, organizaciones o huertero particulares. En el mismo sentido, las instancias de capacitación

pueden ser reinventadas a lo largo de su propio desarrollo, atendiendo las inquietudes del público destinatario.

Se trata de un público heterogéneo, pudiéndose identificar al menos tres grandes grupos de destinatarios: la comunidad en general, las instituciones educativas y a los promotores de ProHuerta. El tipo de público define la modalidad del encuentro. No obstante, hay algo que se mantiene constante: en todos los casos las capacitaciones son puentes que posibilitan encuentros y habilitan momentos de participación en relación al programa.

En general, las propuestas de capacitación se dan a conocer a través de diversos medios: carteles en la puerta de la agencia, comunicación cara a cara, difusión por medios tradicionales y redes sociales, especialmente los grupos de whatsapp.

De la diversidad de instancias formativas, la mayoría de las personas consultadas prefiere aquellas de carácter más práctico que teórico, donde pueden “hacer con otros”. Reconocen, además, los esfuerzos que realizan los técnicos para explicar de manera sencilla, habilitando consultas preguntas y dándole centralidad a las voces de otros productores/huerteros más experimentados quienes comparten sus saberes a la par de los técnicos.

En las capacitaciones dirigidas al público general, que se realizan en la agencia, se genera un ambiente distendido, usualmente se invita a algún beneficiario que hace tiempo que tiene relación con el ProHuerta y se los convoca a dar ejemplos, a comentar, a responder consultas de los otros huerteros presentes. Estos encuentros suelen ser más teóricos que prácticos, se desarrollan en lugares cerrados y predominan las voces de los técnicos. La dinámica implica buscar la continua participación del público mediante la pregunta.

En las capacitaciones a las instituciones educativas las que suelen tener un rol más participativo son las docentes del lugar, mientras que los estudiantes suelen intervenir durante las instancias de consultas o actividad práctica. Generalmente, estas capacitaciones constan de una parte teórica y una parte práctica, con énfasis en esta última, ya que, al dirigirse a un público juvenil se fomenta la atención y la participación del mismo mediante el hacer.

La huerta como escenario educativo anima a la participación de quienes se sienten excluidos del formato típico del aula, colabora en la construcción de vínculos más sanos y la resolución de conflictos; facilitan el intercambio de saberes diversos, el desarrollo de aprendizajes significativos y son experiencias vivenciales muy importantes para los participantes. La concepción operativa de grupo de Pichón Rivieré (1980), centra el liderazgo en la tarea lo que permite la redistribución de roles, y, por lo tanto, aquellos que en el aula no se encuentran motivados; frente al hacer, a la puesta en práctica, encontrarían mayores posibilidades o márgenes de participación.

Con respecto a las capacitaciones para promotores son continuas y accesibles para todos. Se caracterizan por constituirse como un espacio de encuentro que permiten la evaluación y seguimiento de sus tareas y las continuas actualizaciones. Prevalece una modalidad de trabajo más práctica que propicia el intercambio de saberes, integración de conocimientos, puestas en común, discusiones, reflexiones sobre el rol del promotor, generando instancias de participación, sustentadas en la confianza y el afecto. Comúnmente se le destina un día de trabajo, compartiendo una jornada que excede lo meramente técnico. Siendo estas instancias

fundamentales por el importante rol que cumplen los promotores en términos comunicacionales, en tanto que puentes entre la comunidad y el programa.

Las capacitaciones también habilitan otros escenarios que escapan a este estudio. Un ejemplo de eso es lo que nos decía Vanesa sobre lo importante que fue para los chicos de su escuela el espacio de la huerta, que les permitió mejorar su convivencia y *“lograron hacerse más amigos, respetarse, bueno todo lo que conlleva hacer huerta”* (beneficiaria, 2020). En ese sentido, no podemos abarcar todo lo que puede desprenderse de estas instancias, posiblemente tiene que ver con el marco en el cual se dictan las capacitaciones, si están dentro de proyectos más complejos, si son sucesivos encuentros, si el grupo que participa forma parte de una institución o si se acercan de forma particular, de la relación de los beneficiarios con el INTA y demás cuestiones que pueden repercutir en las posibilidades que abren las capacitaciones.

Aunque en algunas ocasiones se priorice la difusión de información y que a nivel institucional no se pretenda promover un proceso de aprendizaje en términos freireanos (1973), en la práctica se observan esfuerzos concretos en post de habilitar la participación de los públicos y promover inter-aprendizajes entre éstos y los técnicos. Por caso: la continua acción y reflexión sobre el proceso de capacitación para buscar mejorarlo, la flexibilidad y continua adaptación de las propuestas al público y sus inquietudes; la búsqueda de integrar cada vez más propuestas prácticas y voces de otros actores relevantes en la producción de alimentos hablaría de una comunicación que busca promover procesos de intercambios de saberes, sentires y experiencias que, en el horizonte, parecen tener siempre la intención de favorecer la construcción de vínculos y articulaciones entre aquellos actores, individuales o colectivos, que tienen (pre) ocupaciones comunes.

### **1.5 Consideraciones parciales para el apartado modalidades de comunicación en cuatro de sus principales componentes.**

Para cumplimentar nuestro primer objetivo, estuvimos describiendo los componentes de ProHuerta y caracterizando las modalidades de comunicación que prevalecen en cada uno. Dicho esto, nos dispondremos a recuperar brevemente lo principal de cada componente.

Proyectos especiales: estos complementan y se intercalan con los demás componentes del programa. Centralizan su importancia en el grupo con el cual trabajan y destacan las trayectorias y experiencias del mismo, comúnmente se actualizan las huellas de la participación desplegadas en otros componentes, como la entrega de semillas o el Fericambio. Prevalece la etapa de planificación (escritura del proyecto) donde se destaca el acompañamiento de los técnicos, sobre la posibilidad de conseguir financiamiento. Podría decirse que a lo largo del proyecto se tienen en cuenta las voces de los participantes en todo momento, inclusive en la ejecución del mismo. Por lo tanto, los proyectos especiales parecieran complementar la participación también en otros componentes, resaltando así el papel que juegan los técnicos. Esta inserción en el ProHuerta manifiesta diferentes niveles de participación y una comunicación dialógica.

Cultivos locales y producción semillas: Este componente es el de mayor alcance por el número de kits entregados. El lugar de la entrega es principalmente la mesa de entrada de la agencia, que está siempre abierta más allá de las épocas de entrega de semillas. Aquí prevalece

la comunicación cara a cara, aunque adquiere ciertos matices según los beneficiarios, entre los cuales distinguimos los nuevos, donde priman relaciones en torno a lo informativo/consultivo; y los beneficiarios más antiguos, entre los cuales prevalece una relación de proximidad con los técnicos y circula confianza y afecto. A su vez, todos los entrevistados valoran positivamente la entrega de semillas, y remarcan que hacer huerta es mucho más que producir alimentos, también tiene beneficios a nivel de la salud integral, la relación con otros y la reconexión con la vida.

La cantidad de kits que se entregan dan cuenta de la masividad de este componente, que también incluye el monitoreo de huertas. Esta tarea se realiza, aunque sin la frecuencia que los técnicos pretenden, lo que deja ver que la disponibilidad de recursos humanos del ProHuerta no es quizá suficiente.

En el marco de este componente hallamos a los promotores, quienes cumplen un importante rol comunicacional que incluso supe, en parte, la falta de recursos humanos para las tareas de monitoreo de huertas en territorio. Por un lado, acompañan in situ a los huerteros y también ofician de puentes entre éstos y la institución. La entrega de semillas y los monitores suele ser el punto de partida en las relaciones entre el INTA y los públicos destinatarios, tanto de ProHuerta como de otros programas. La labor de los técnicos junto a la que llevan los promotores, es fundamental para que las personas continúen vinculándose a este componente, pero también para que se sumen a otras instancias del programa.

Comercialización: El Fericambio es un espacio de encuentros múltiples que nuclea a distintos actores y promueve diversas instancias de participación. Los técnicos se encuentran con diversos destinatarios, feriantes, instituciones, organizaciones que, al mismo tiempo, se relacionan entre sí y con la comunidad en general. La participación implica diferentes niveles y dinámicas organizativas, que refieren a los mecanismos de delegación presentes en la mesa chica y la mesa grande. Si algo caracteriza al Fericambio es la emergencia de un interesante entramado de relaciones y lazos que caracterizadas por la proximidad entremezclan lo productivo y lo afectivo. Las modalidades de comunicación son principalmente cara a cara, habiéndose incorporado más recientemente el uso de grupos whatsapp. Éste último ha sido útil para ampliar y afianzar los intercambios múltiples, resolver cuestiones operativas y seguir potenciando las redes de ayudas mutuas que resultan claves para el sostenimiento de los emprendimientos, pero también para la contención y acompañamiento de sus integrantes en cuestiones más personales.

Capacitaciones: se caracterizan por ser diversas y flexibles, ajustándose al tipo de público destinatario y en muchos casos se estructuran según las demandas de los destinatarios. La heterogeneidad permite observar matices y destacar como se da la participación en cada caso. Los huerteros con más antigüedad, invitados a las capacitaciones para público general, promueven una participación más activa de los nuevos destinatarios y haciendo de nexo entre éstos y los técnicos. En las capacitaciones que se comparten con instituciones educativas se destaca la potencialidad del trabajo en la huerta; y en aquellas destinadas a los promotores, el énfasis está puesto en generar una instancia de encuentro, reflexión y capacitación que permita mejorar su desempeño y afianzar la relación con el programa. En todos los casos, los destinatarios prefieren las formaciones donde prevalece lo práctico y los técnicos se preocupan y ocupan en promover la participación activa de los mismos.

El componente capacitaciones permite encuentros y facilita la interacción con los técnicos en otros componentes. Los mismos, se preocupan por hacer las capacitaciones lo más participativas posibles, en el sentido de incluir distintas voces y experiencias en torno a un mismo tema, que los destinatarios puedan plantear dudas e inquietudes e incluso realizar propuestas concretas de capacitaciones a futuro. En general, los momentos de formación se constituyen en experiencias particularmente ricas que exceden los objetivos estrictamente pedagógicos, favoreciendo la creación o fortalecimiento de vínculos entre los participantes, entre éstos y la institución.

Finalmente, cuando caracterizamos institucionalmente al programa ProHuerta, encontramos que en los 4 componentes analizados las estrategias y modalidades de comunicación más recurrente entre beneficiarios y técnicos es la comunicación interpersonal, el cara a cara y más recientemente, el uso del whatsapp. Los medios tradicionales y las redes sociales se usan cuando se quiere dar a conocer convocatorias o invitar a las capacitaciones y ferias. En palabras de Waisbord (2001) estamos frente a una integración de la comunicación multimedia e interpersonal.

La relación de los técnicos con los beneficiarios trasciende en algunos casos las cuestiones técnicas y está atravesada por las particularidades del INTA en tanto que marco institucional del ProHuerta, que en su forma organizativa y a través de sus componentes propone espacios que permiten distintos grados de participación. A partir del reconocimiento de las modalidades de comunicación que resultan características de uno y otros componentes, podemos decir que ProHuerta funciona como un programa de “puertas abiertas”, no sólo desde la agencia, sino también en el desarrollo de los componentes específicos. Siendo Fericambio, quizás, el componente que expresa mayor densidad y riqueza en términos participativos.

Así como el Fericambio se destaca entre los componentes, el whatsapp lo hace como medio de comunicación, por su accesibilidad, por su alcance, por su dinámica y por la inserción del mismo en la vida cotidiana.

## ***2. SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA RELACIÓN TÉCNICO-BENEFICIARIOS Y LA PARTICIPACIÓN EN EL PROGRAMA PROHUERTA***

Descriptos los principales componentes del ProHuerta local y las modalidades de comunicación en ellos desplegadas, en este apartado nos centraremos en reconocer cómo se experimenta y significa la relación entre los técnicos y los beneficiarios, y que significados se le asignan a la participación.

### **2.1 De las relaciones entre los técnicos y los beneficiarios del ProHuerta**

Quienes participan de uno o varios componentes del ProHuerta miran y valoran su relación con el ProHuerta recuperando especialmente sus propias experiencias dentro del programa y más específicamente, en su mayoría, se refieren a las interacciones concretas con los técnicos a cargo del programa. Si bien se ha entrevistado a diversos tipos de huerteros (familiares, institucionales y comunitarios), esas categorías no parecen tener demasiada influencia en la manera en que vivencian y significan la relación con ProHuerta. Más bien, lo que

genera una diferencia sustancial es si participan y/o han participado o no del Fericambio. En ese sentido, el componente de comercialización que, como ya hemos anticipado expresa una particular densidad comunicacional, funcionaría como una variable que incide en los matices que asumen las formas de vivenciar y significar esa relación. Así, quienes han pasado por aquella experiencia hablan de una relación que entremezcla capacitación y asesoramiento técnico, pero también supone acompañamientos múltiples, confianzas y afectos que tienen implicancias significativas a nivel socioproductivo, pero también más allá del sostenimiento y mejora de los emprendimientos.

A la hora de describir su relación con ProHuerta, los destinatarios del programa oportunamente consultados, definieron y caracterizaron la relación en los siguientes términos: *“acompañamiento”, “apoyo”, “asesoramiento”, “ayuda”, “nos apoyarnos en ellos”, “nos prestan máquinas”, “nos dicen podés hacer esto o aquello”*. Incluso señalan el rol de los técnicos del programa quienes permanentemente y de distintas formas buscan estar en contacto con la gente para darle impulso y promover mejoras en los emprendimientos. *“El INTA fue el que nos dio el puntapié”* (Vicente, 2020), *“por invitación de la gente del INTA en sí, seguimos en contacto”* (Darío, 2020).

Los técnicos, por su parte, significan su quehacer diario haciendo también hincapié en las ideas de *“facilitadores de procesos”,* quienes *“brindan ayuda”* poniendo a disposición múltiples recursos y colaboran *“articulando”* personas y grupos con intereses similares para potenciar las experiencias en marcha.

En las relaciones entre técnicos y beneficiarios, sean estos *“nuevos”* o *“viejos conocidos”,* el modo de comunicación que se prioriza en la agencia local es el *“cara a cara”*. Para ilustrar esta idea compartimos lo que nos decía Lorena respecto de las capacitaciones a destinadas a los promotores: *“nosotros le explicamos cómo podemos... la palabra no es trabajar, sino cómo podemos vincularnos y cómo podemos potenciar las actividades que él realiza y acompañándolo desde el programa ProHuerta.... que no es solamente una semilla, no es el repartir y dar la semilla, sino que va más allá de todo eso que es el trabajo ya más persona-persona, gente-gente”* (técnica, 2021). La importancia que reviste la comunicación interpersonal en la tarea que desarrollan los técnicos locales se pone aún más de relieve cuando se la compara con lo que ocurre en virtualidad *“es otra la llegada a la gente, por lo menos eso es lo que opino. Es que parece que esa llegada y contacto con la gente no se logra con la virtualidad. Y más lo que es el trabajo del extensionista, al extensionista lo que le gusta es estar ahí con el productor, sentado en una ronda, conversando y mirando, que como mueve la cabeza uno, como mueve la cabeza otro. Que por ahí en la virtualidad tenés un cuadrito en la computadora que está negro y no sabes qué opina el otro”* y enfatizaba: *“...para mí la virtualidad vino a instalarse, pero es fundamental mantener esto de la presencialidad, por el contacto y el vínculo que es la clave y la esencia del INTA, el vínculo productor-extensionista”* (técnica, 2021).

Esa relación fundamentalmente sostenida en y por los encuentros cara a cara, encuentra en la idea de acompañamiento una de sus principales líneas de sentido. Ahora bien ¿qué están diciendo los entrevistados -tanto técnicos como destinatarios- cuando dicen *“acompañamiento”*? ¿Cómo lo significan? En términos generales, advertimos que se refieren a una relación que implica el asesoramiento técnico y el préstamo de herramientas, pero que también incluye una escucha atenta y un acompañamiento en temas diversos vinculados a los

territorios y a la gente con la cual se trabaja. Frente a las demandas del público, los técnicos toman partido y acompañan.

*“Hacer extensión es el contacto directo con el territorio, vincularse directamente con el territorio del área de influencia de la agencia y la experimental (...) para hacerles llegar tanto el trabajo de investigación, los proyectos, programas, como también los vínculos y las semillas. Llegando a todos los actores del territorio: ya sea productor, ya sea docentes y/o público en general que habitan y están en ese territorio”* (Lorena, técnica, 2021). *“A la Bibi le toca ser muchas veces psicóloga porque la gente viene a buscar semillas, pero también muchas veces viene a conversar, a relacionarse...”*, comentaba Claudio (2021) ilustrando cierto desborde permanente de la tarea extensionista dentro de ProHuerta, donde muchas veces se trascienden los acompañamientos meramente técnicos, dando lugar a un vínculo donde además de intercambios de saberes, se construyen relaciones de confianza y afecto. *“Por suerte nos toca tener personal excelente que da todo en cada proyecto, sin importar día ni horario sin pedir nada a cambio y eso hace que sea más fuerte el vínculo... siempre al lado en todo el proyecto, pendientes siempre de si se necesita alguna ayuda para poder ofrecerla”*, comenta Darío (promotor, 2021). Nilda, por su parte, pone en valor ese ejercicio de acompañamiento en los siguientes términos: *“Te orientan desde el minuto cero, muy clara la información, como te explican, lo entiende todo el mundo, siempre con la misma sintonía, todo es muy cordial, mucho respeto, eso también es importante, te hacen sentir cómodo, todo eso...”* (beneficiaria, 2021).

Ahora bien, además de esa primera caracterización especialmente centrada en la idea de acompañamiento, entre quienes forman parte del Fericambio se destacan otras líneas de sentido que interesa compartir. Nos referimos a las experiencias y significaciones que construyen quienes participan de la feria, tanto los huerteros, los feriantes, como los técnicos de ProHuerta en su rol de organizadores. En todos los casos, coinciden en señalar que ese espacio y sus relaciones se asemejan a una gran familia, prevaleciendo una matriz vincular de tipo solidaria con una evidente carga afectiva. Al respecto uno de los feriantes, nos decía: *“Para mí es una familia la gente del INTA (...) se han portado espectacular”* (Vicente, beneficiario, 2020). En el mismo sentido Nilda -quien además se desempeña como promotora- expresaba *“ellos están siempre como angelitos de la guarda, todos, en el INTA tengo una relación maravillosa (...) promotores vamos y colaboramos, es una familia muy linda (...) Vos vas y está Laura que es especialista en frutales, Dante que ayuda y esta con las stevias. Cada uno tienen un rol que te asesora y amorosamente. Hay mucho respeto, mucha armonía, hay una hermandad muy linda... es una cosa muy linda (...) estamos todos en lo mismo, todos giramos en torno todo y todos nos estamos comunicando permanentemente, nos alentamos, nos aplaudimos: que vendió tantos huevos, que la cosecha le rindió... que no le rindió y le mandamos fuerza, ánimos, siempre alentándonos siempre poniendo buena vibra, buena onda, siempre es así”* (beneficiaria, 2021).

En ese mismo sentido, los técnicos coinciden en señalar que en la experiencia del Fericambio prevalece cierta tendencia a ayudarse recíprocamente y a sostener procesos de comunicación más horizontales donde todos se sientan parte y puedan aportar lo suyo a una construcción común. *“Fericambio es una gran familia, porque siempre decimos... ‘o por qué no vino, o por qué hoy no está, ¿por qué no participo?’”*, comentaba una de las técnicas consultadas. Y a continuación agregaba *“...nadie manda nadie ni nada, sino que somos todo un equipo en el mismo nivel de horizontalidad (...) todos saben todo y todos aportan su granito de arena. Sea en*

*el tema que sea y en la función que sea y bueno, entonces tratamos de que se cree ese vínculo entre ellos y entre nosotros. Tratar de estar siempre y acompañarlos y poder ayudarlos en las demandas que ellos necesiten, ya sea información, capacitaciones, en lo que se lo pueda ayudar o simplemente prestándoles una oreja cuando vienen a hablar y te quieren contar algo, sea problema o algo que te quiero contar, estar siempre".* Y en otra entrevista, remarcaba *"yo sé que cada uno es una personita distinta que hace a esa diversidad de personas y de grandes personas, con un corazón muy grande, las que forman este grupo"* (Lorena, 2021). Del mismo modo se refirió a los promotores *"el trabajo que muchos hacen, todos lo hacen de corazón porque realmente lo sienten y es así el trabajo de ellos"*.

Por último, nos interesa volver y reflexionar sobre la idea de *"familia"* que prevalece principalmente entre quienes han sido y/o son parte del Fericambio. Componente que expresa una mayor densidad de sentidos e instancias y niveles de participación dentro del ProHuerta. Al remitirnos al vínculo familiar podemos observar que existe cierto componente de jerarquía. Si lo pensamos, el INTA es una institución que se caracteriza por tener una estructura vertical muy afianzada, y puede ser que parte de esta estructura se filtre en la forma de relacionarse con los beneficiarios. En este sentido, como ya se explicó anteriormente, la *"familia de Fericambio"* presenta una dinámica de participación que podríamos denominar *"por etapas"* o *"desplazada en dos instancias"*, en donde las decisiones se trabajan primero en una *"mesa chica"* y después con todos los integrantes de la feria. Es importante recordar aquí que los integrantes de la *"mesa chica"* han sido elegidos por medio del voto de quienes integran la *"mesa grande"*, lo cual reviste de cierta legitimidad sus posiciones y acciones. Esta dinámica por etapas se actualiza también en las evaluaciones que se realizan sobre los eventos. Los feriantes responden una encuesta (primera instancia) y luego los datos son procesados y analizados por los técnicos, lo que después se comparte en una reunión con el resto de los feriantes (segunda instancia).

## **2.2 ¿De qué hablamos cuando hablamos de participación?**

En este apartado nos interesó puntualmente reconocer como se significa la participación, tanto para los técnicos como para los destinatarios del ProHuerta. Con ese propósito buscamos indagar las trayectorias de participación de las personas consultadas, sus opiniones respecto de qué condiciones deben darse para que una experiencia pueda ser considerada como participativa, así como la identificación de las principales palabras asociadas al término.

En términos generales, advertimos que los técnicos entrevistados traen consigo diferentes *trayectorias de inserción en proyectos/procesos grupales o comunitarios*. Entre las más recurrentes, se destacan las experiencias en proyectos de extensión y prácticas sociocomunitarias directamente vinculados a la realización de huertas, durante sus etapas como estudiantes universitarios. También se mencionan experiencias en organizaciones sociales que trabajan con sectores vulnerados desarrollando actividades especialmente destinadas a niños y adolescentes. Al respecto, Lorena nos comentaba: *"En las prácticas socio comunitarias... participe antes de estar en INTA (...) Éramos estudiantes y hacíamos huerta de autoproducción (...) en la municipalidad en el programa de agricultura urbana con articulación con todos los municipios de acá de Río Cuarto eso también como participar antes de entrar al ProHuerta"* (técnica, 2020). Respecto de las experiencias en organizaciones sociales, Claudio (técnico, 2020)

nos decía: *“participo de un Techo para mi país, fui a 3 construcciones acá en los barrios [...] Bueno, y después con otra institución social con la que haya estado ligado es la ciudad de los niños... con mi familia solemos ir ahí los fines de semana y participamos de las actividades de ahí del lugar... esas son las participaciones a nivel personal”*. Así, mientras que algunos técnicos han tenido experiencias previas en procesos grupales con fines sociales, educativos y destinados mayormente a sectores sociales en condición de vulnerabilidad, otros reconocen jamás haber transitado ninguna experiencia directa o indirectamente vinculada a la tarea que hoy realizan en ProHuerta. *“A nivel personal no he participado en nada más allá de lo que hago acá, por ahí puntualmente conocer alguna familia, pero no instituciones”* (Beatriz, técnica, 2020).

Por su parte, entre los beneficiarios consultados advertimos que sus trayectorias de participación son más amplias y diversas. Entre quienes hoy forman parte del Fericambio son recurrentes las experiencias de participación en otras ferias y colectivos de productores, siempre en vistas de facilitar y potenciar la comercialización de sus productos. Incluso, algunos de los entrevistados reconocen que el hecho de comenzar a participar en ferias, habilita otras instancias de participación que justamente se van suscitando en y gracias a esos encuentros entre feriantes, y que suponen un mayor involucramiento con la “comunidad”. En todos los casos, la participación se valora como deseable y positiva. En ese sentido, Darío nos decía: *“más que nada por medio de las ferias donde he hecho contactos, así nexos. Antes no tenía eso de participar y a través de esto sí, yo creo que sí. Bueno más allá de participar en algún evento para juntar plata para algo...”* (beneficiario, 2020). Por su parte, Vicente comentaba *“la verdad que mi vida un poco así social comienza cuando yo regreso a Río Cuarto. Porque yo me dedicaba a asesorar empresas y era viaje, viaje, viaje...no tenía mucho contacto con comunidades sino con empresas. En empresas vos llegás, hacés tu trabajo, cobrás y te vas. Entonces ahora cambió mi vida hace 5 años y puedo participar. Puedo participar de la comunidad, puedo participar de la feria. Creo que soy participe de todo lo que estamos haciendo y eso es importante”* (beneficiario, 2020).

Los relatos de los entrevistados nos permiten interrogarnos respecto de la importancia de las trayectorias de participación previas y sus implicancias a la hora de vivenciar y significar las relaciones con el programa ProHuerta. Es sabido que las experiencias en procesos grupales y colectivos con carácter participativo, cuando han sido significativas para el sujeto, pueden dejar huellas en la subjetividad al punto tal que, si han sido experiencias positivas, pueden replicarse en otras dimensiones de la vida social y a futuro. Asimismo, y considerando que a participar se aprende, tener antecedentes en ese sentido puede ser también considerado como una variable que incide en la inserción del sujeto en experiencias participativas, a la vez que colabora en la dinamización de los procesos que allí se despliegan. Como explican Quiroga y Balboa *“las experiencias de participación se inscriben como huella en las subjetividades y efectivamente vienen a poner de manifiesto la tensión entre la permanencia, dentro de los límites de determinadas institucionalidades, y la ruptura capaz de avanzar hacia inéditas representaciones y formas de designar nuevas prácticas y relaciones”* (2016, p.34).

### **2.3 Características de una experiencia participativa.**

Respecto de las apreciaciones sobre las características que debería tener una experiencia para considerarla “participativa”, nos encontramos que las respuestas de los técnicos

y los huerteros expresan más coincidencias que diferencias. Así, entre los beneficiarios entrevistados están quienes hacen hincapié en el carácter circular de las relaciones, la retroalimentación y ciertas actitudes que resultaría favorables a la participación: *“uno da para recibir. Porque si vos no das primero, no recibís y no hay participación en nada”* (Vicente, 2020); *“...el que organiza te induce a que vos ayudes (...) Te dan ganas de hablar, de conocerte con los demás”* (Darío, 2020). También insistieron en la necesidad de que haya ciertos aspectos comunes y compartidos: *“tiene que haber metas, saber para que te juntás, después tiene que haber mucha comunicación”* (Vicente, 2020). Por su parte, una de las técnicas responsables del ProHuerta local dejaba entrever la complejidad de una práctica que enlaza sueños y combina múltiples habilidades comunicacionales: *“... participar es parte de un proceso, de un sueño, un objetivo... ser parte no significa ser activo de esa parte nomás, sino ser parte escuchando, ayudando, interactuando, tiene varias aristas la participación. No solamente con el hacer sino con el estar, escuchar”* (Lorena, 2021). Además, nos parece interesante incluir aquí los dichos de Nilda (beneficiaria, 2021), quien se considera parte de la organización: *“... yo soy parte de INTA, cuando lo atacan a INTA a mí me duele, no peleo, no discuto, pero empiezo a comentar lo que a mí me pasa, mi experiencia con el INTA, es muy lindo ser parte de INTA. Para mí fue haber ido a la escuela y después hacer una licenciatura por así decir. Yo aprendí mucho, pero en términos generales: todo manejo del respeto, del amor a la tierra de la generosidad para con el otro...”*.

En la cita anterior podemos ver marcas del afecto, al cual nos referimos con anterioridad, pero ¿qué pasa con la afectividad y la participación?, más precisamente el afecto ¿propiciar procesos más participativos o los obstaculiza? A partir de los datos recabados en el presente estudio, podemos decir que, por un lado, genera un clima grupal que habilita la participación desde la escucha respetuosa de las vivencias y experiencias que trae consigo cada persona. Por otro lado, la afectividad puede que opere también como un factor que facilita cierta *“idealización”* la participación, en el sentido de que inhibe una mirada crítica y reflexiva sobre la práctica capaz de identificar también límites y obstáculos. Esto es, la sobrevaloración de la afectividad podría inhibir nuevos horizontes participativos porque, por ejemplo, en pos de mantener una *“buena relación”* se terminan afianzando ciertas dependencias (afectivas) subordinándose o dejándose de lado la autogestión como meta máxima de los procesos participativos.

#### 2.4 Palabras que resuenan cuando hablamos de participación.

Siguiendo con los resultados de las entrevistas, nos enfocamos ahora en las palabras que resuenan cuando hablamos de participación y ayudan a delimitar su campo semántico. Nos pareció pertinente presentarlas por medio de un cuadro que reordena las respuestas según algunas categorías que resultaron recurrentes tanto, en los relatos de los técnicos como de los beneficiarios consultados. A saber: intencionalidad, propósitos comunes, trabajo conjunto, actitudes y habilidades necesarias para participar.

**Participación: palabras comunes para diferentes categorías**

	Beneficiarios	Técnicos
Intencionalidad	<i>Interés, voluntad</i>	<i>Intención, tener ganas</i>

<b>Propósitos comunes</b>	<i>Metas</i>	<i>Objetivos</i>
<b>Trabajo colectivo</b>	<i>Compañerismo</i>	<i>Trabajo con otros, ser parte, sentirse parte</i>
<b>Actitudes y habilidades</b>	<i>Involucrarse, responsabilidad, solidaridad, humildad, adaptación, comunicación, escucha</i>	<i>Compromiso, constancia, continuidad</i>

(Fuente: elaboración propia)

De la lectura del cuadro se desprende que los entrevistados acuerdan que, para participar, es necesario tener interés o ganas de hacerlo. Requiere de la voluntad de todas las partes. En general, quienes se embarcan en un proceso participativo tienen algún objetivo/meta que los convoca, que opera como eje estructurante de las tareas y en torno del cual direccionan sus esfuerzos comunes. Participar está directamente vinculado a una opción por el trabajo con otros con quienes podrán construirse relaciones de compañerismo, a la vez que se va forjando un “sentido de pertenencia”. Participar nos demanda desarrollar y/o fortalecer algunas actitudes y habilidades claves tales como involucrarnos con aquello que nos convoca y hacerlo con responsabilidad y compromiso. Ser solidarios, estar dispuestos a ayudar en lo que podamos y haga falta. Ser humildes y aprender a escuchar a los otros. Ensayar la paciencia, la flexibilidad para adaptarnos al devenir de los procesos respecto de los cuales “nos sentimos parte” y cuya dinámica dependerá del proceso en general.

Asimismo, se resalta la constancia y continuidad en el tiempo como condiciones necesarias para que la participación sea lo más real y plena posible. Pues se entiende que a participar se aprende y sólo participando –siendo y sintiéndose parte- se puede avanzar gradualmente a mayores niveles de compromiso; entendiendo que se trata de un proceso, más que de un acto en sí mismo.

## **2.5 Consideraciones parciales para el apartado significaciones en torno a la relación técnico-beneficiarios y la participación en el programa ProHuerta**

Dado el recorrido que hicimos en las páginas anteriores podemos decir que conocemos un poco más sobre la interacción beneficiario-INTA y la participación.

Las definiciones acerca de la relación beneficiario-técnicos del ProHuerta van desde la idea de acompañamiento, hasta la idea de familia; y están embebidas de los diferentes momentos de encuentro y experiencias que comparten los entrevistados. A la escucha y el acompañamiento de los técnicos se le suma su calidez, su interés y trabajo que superan las meras respuestas técnicas y abarcan cuestiones más amplias y a la vez más íntimas de la vida de los beneficiarios. En este sentido, el Fericambio vuelve a ser uno de los componentes que expresa mayor densidad y potencialidad comunicativa, por el tipo de vínculos que allí se promueven y porque habilitaría distintas instancias de participación, valoradas y celebradas por sus integrantes. En ese sentido, es uno de los componentes que más se referencia al momento de describir la relación entre los técnicos y destinatarios del ProHuerta. Pero ¿qué hace a esta configuración tan única? En este componente se comparten reuniones, días de feria,

conversaciones cara a cara y vía whatsapp, se despliegan relaciones con una gran carga afectiva y esto se ve reflejado en la palabra de técnicos, huerteros y promotores: *“son personas especiales”*; *“... es una familia muy linda”*; *“nos toca tener personal excelente que da todo en cada proyecto, (...) eso hace q sea más fuerte el vínculo”*.

Como dijimos durante el desarrollo, no tenemos en claro en qué medida la afectividad se relaciona con horizontes más o menos participativos. Suponemos que dada la complejidad de las relaciones, los múltiples involucramientos y entramados, el afecto puede ser pensado simultáneamente como facilitador e inhibidor. Por una parte, aporta a generar un espacio más amigable, pero, por otro lado, en post de conservar una buena relación, se pierde de vista el correcto desarrollo de la tarea o incluso no llegan a explicitarse problemas u obstáculos para una mejor participación. En ese sentido, una valoración desmedida de la afectividad puede operar una tendencia a la idealización de la participación, negándose la posibilidad de un ejercicio reflexivo sobre la práctica y los aprendizajes consecuentes.

Cuando indagamos las trayectorias de participación, advertimos que los entrevistados han formado parte de proyectos grupales con fines sociales y educativos desempeñándose como voluntarios. Experiencias que dan cuenta de cierta sensibilidad y compromiso social que supone la disposición a trabajar con otros y que en todos los casos han sido vivenciadas de manera positiva.

En el caso de los técnicos las trayectorias están vinculadas, en su mayoría, a iniciativas impulsadas desde la universidad y organizaciones sociales. Mientras que entre los beneficiarios se refieren principalmente su inserción y participación en ferias y demás espacios vinculados a los emprendimientos y la comercialización. Si bien las experiencias previas son diversas, podemos decir que todas las trayectorias son significativas al momento de formar parte del Fericambio. Pues funcionan como huellas que se actualizan en ese aquí y ahora concreto, operando como un incentivo a la participación. Una participación que se vive más como un proceso que como un resultado, donde se aprende a participar justamente participando: formando parte de grupos u organizaciones, siendo parte de interacciones que intentan ser horizontales, incentivando los intercambios y la toma de decisiones grupales. Una experiencia que parece ser siempre significativa para quien la vive y que implica sumergirse en un proceso de construcción colectiva, pero que también supone una instancia de autoconocimiento. Ser parte, tomar parte, formar parte de un conjunto de personas con un objetivo, proyecta un hacer común que es mucho más que la suma de las partes.

Cuando preguntamos acerca de las características que hacen a una experiencia participativa y los significados que se asocian al término, descubrimos que existen diversas significaciones al momento de elaborar una definición de participación y al referirse a las condiciones que habilitan esa participación. En este sentido, las significaciones diversas y los modos de interacción que se despliegan entre los actores del programa ProHuerta dan cuenta de un proceso de participación que antes que acartonada, se nos presenta como un proceso vivo, que se va construyendo en la práctica y que va asumiendo distintos niveles y graduaciones. Asimismo, si bien por momentos prevalece cierta mirada “armoniosa” del proceso, los testimonios dan cuenta de una experiencia que también presenta contradicciones, tensiones, grises y matices. En ese sentido, el reconocimiento de la participación como un proceso complejo,

entendemos, es fundamental para la ampliación y mejora de las condiciones que permitan volver aún más participativa la relación entre técnicos y beneficiarios del programa ProHuerta.

En esa línea, advertimos que en el desarrollo de las actividades incluidas dentro de los componentes del ProHuerta aquí abordados, no hay casi instancias destinadas a reflexionar en torno a la participación. Esto es, a repensar cómo efectivamente se está promoviendo la participación y cómo se la significa y vivencia desde los sujetos protagonistas. El esfuerzo pareciera estar más concentrado en un “hacer” participativo que forma parte de las tareas diarias, pero que no necesariamente se complementa con un momento de reflexividad al respecto. Esto se pone aún más de manifiesto ante la pregunta sobre qué es participar o cómo se participa, que en general parece desorientar al entrevistado. En ese sentido, las consultas sobre la participación develan cierta “obviedad” implícita, que deja de serlo y se pone en crisis ante la pregunta. Por ejemplo, en varias ocasiones la participación queda supeditada a la cantidad de personas que participan de una determinada actividad (*“hubo mucha participación, había 300 personas conectadas”*), no pudiéndose identificar ni problematizar, por ejemplo, niveles o grados diferenciales de participación.

De todas maneras, las circunstancias actuales de pandemia y la incorporación de “nuevas” modalidades de comunicación digital generan condiciones para re-pensar esa participación, en algún sentido dada por sentado. Nos referimos particularmente a la identificación de las diferencias percibidas sobre las interacciones que acontecen en el ámbito virtual y presencial, en términos de sus alcances y límites. Al respecto una de las técnicas decía *“la virtualidad va seguir, pero no podés conectar igual con los huerteros”* (Lorena, 2021).

Finalmente, nos parece necesario referirnos a lo no dicho sobre la participación. Resulta llamativo que durante las entrevistas y observaciones han sido escasos sino inexistentes señalamientos referidos a las dificultades o límites para participar. Esto podría dar cuenta de que no es un ejercicio habitual problematizar la participación por parte de los entrevistados. Dadas estas observaciones, cobran aún más fuerza ciertas hipótesis de que tanto en los técnicos como en los destinatarios, prevalecería una mirada idealizada y por lo tanto sesgada de la participación. Entonces ¿Qué implicaría lo no dicho? Lo no dicho tal vez, implicaría un límite para mejorar la participación en la extensión, oculta el hecho de que la participación es un proceso complejo, situado, que está situado institucionalmente e inevitablemente atravesado por relaciones de poder.

### **3. INHIBIDORES Y/O FACILITADORES DE LA PARTICIPACIÓN EN EL PROGRAMA PROHUERTA**

A partir de la descripción realizada hasta aquí, estamos en condiciones de identificar algunas variables intervinientes en los procesos de participación que han ido apareciendo de manera explícita o implícita en los testimonios de las personas consultadas. Variables o factores que operan como facilitadores, inhibidores o incluso se nos revelan como ambivalentes en el sentido de que, dependiendo la situación, pueden funcionar en una dirección u otra o al menos ameritan ser pensados en su complejidad. En este apartado, además de la lectura transversal de los testimonios precedentes intentamos indagar puntualmente qué elementos, presentes o potenciales son reconocidos, por los técnicos y destinatarios del programa, como inhibidores y facilitadores de una participación más amplia y plena en el seno del ProHuerta y sus distintos componentes.

No debemos descuidar el contexto en el cuál analizamos la participación. En ese sentido, importa recordar que en nuestro país vivimos interrupciones de la democracia y eso, por sí mismo, ya es un inhibidor de la participación. Como explica Thornton “Sin o con escasa cultura democrática individual y colectiva, la participación es más una preocupación que una ocupación” (2010, p. 38). En este escenario, y con estas experiencias compartidas con otros países latinoamericanos, es que nos encontramos pensando la participación en el ámbito de la extensión. En particular, en el caso que estamos analizando, podemos decir que hay un interés explícito y esfuerzos concretos en pos de promover mayor participación por parte de los destinatarios en los distintos componentes del programa ProHuerta. Por lo tanto, lejos de ser una mera enunciación de deseo, podemos decir que en la agencia local la participación emerge como una preocupación y ocupación entre sus técnicos.

Además de los condicionantes culturales, ¿Qué otros factores pueden estar obstaculizando la participación? A decir de Thornton (2010) la aplicabilidad concreta del participare parece estar sesgado por las propias (des) formaciones de las teorías y prácticas existentes de la disciplina extensión rural, pues las competencias requeridas para participar exceden las formaciones tradicionales de grado. Asimismo, la organización de extensión como actor externo con cierto predicamento legitimado y que tiende a comportarse como emisor privilegiado, opera muchas veces como un inhibidor de la participación. A esto, se suma cierto efecto paradójico del quehacer de las organizaciones de extensión rural, las cuales muchas veces no adoptan necesariamente aquello que proponen a los actores externos, esto es, ser arte y parte del participare.

Estos inhibidores, no aparecen siempre, ni en todas las áreas de la organización. Sin embargo, es interesante tenerlos en cuenta, pensarlos como un marco general de lo que sucede en otros niveles institucionales del INTA.

En las páginas siguientes abordaremos puntualmente lo que ocurre en ProHuerta a nivel local, tanto con los inhibidores, como con los facilitadores de los procesos de participación. Para dar cuenta de esto, la información se organizó según criterios que intentaron representar cada arista de los apartados anteriores.

### **3.1 La transición hacia una extensión menos transferencista**

La participación no ha sido una preocupación institucional en otros momentos de la historia del INTA más centrados en un modelo transferencista. Al respecto, el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) nos decía: “...*algunas estrategias que tiene que ver con trabajos de extensión, es decir con forma de hacer extensión que mira al público como un público con rol pasivo, desde un rol de la transferencia, y las posibilidades de interacción se reducen ya que hay uno que sabe y otro que no sabe*”. Cuando menciona el ‘rol de la transferencia’ se refiere al modelo original del INTA, es decir la forma de transferencia de tecnología que ha sido la predominante en muchos años. Importa recordar que años atrás INTA desarrollaba una orientación que enfatizaba su rol de impulsor de la transferencia tecnológica para aumentar la productividad de los principales rubros de los actores del agro. El sistema de extensión tuvo como misión transferir linealmente los paquetes tecnológicos desarrollados a los productores capaces de tomar dichos conocimientos y aplicarlos. Este enfoque dejaba de lado a los agricultores de menor escala, que eran tenidos en cuenta en el modelo precedente, alejando

al INTA de la anterior visión integral de la problemática rural y reduciéndola a los aspectos tecnológicos de producción (Maldonado Asención, 2016).

Este modo de relacionarse con los beneficiarios fue propio de un momento en la vida institucional del INTA, que desarrollamos en el apartado teórico. En este sentido, nos interesa destacar que estas herencias transferencistas pueden ser entendidas por sí mismas como inhibitoras de la participación.

Más cerca de la actualidad, este modelo de transferencia sigue vigente, pero a mediados de los años 80' fue mutando en una versión diferente. En ese momento el INTA inicia una nueva modalidad de trabajo institucional: los proyectos de investigación y transferencia. Por primera vez, se concentran recursos significativos (humanos y económicos) en una modalidad no lineal de acción institucional en el sistema de conocimiento agropecuario de la región pampeana argentina. Los proyectos ya no trabajan en la transferencia de tecnologías como solución preestablecida, sino que se basan en una acción de gerenciamiento del espacio agropecuario para construir soluciones conjuntas a las problemáticas a las que específicamente estaban abocados (Massoni, en Maldonado Asención 2016).

En el mismo sentido el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020), reflexionaba y explicaba que, a su parecer, *“el modelo transferencista de a poco va cambiando principalmente por la incorporación de nuevos perfiles profesionales en los técnicos que van a los territorios. Son ellos quienes desde hace un tiempo están posibilitando un viraje progresivo hacia procesos más participativos. Por ejemplo, en los últimos 10 años ya no ingresan solo Ingenieros Agrónomos y Veterinarios, sino que también se han ido incorporando Comunicadores Sociales, Biólogos, Biotecnólogos, Genetistas, Sociólogos, Licenciados en Administración, Politólogos, y Trabajadores Sociales”*. Sirva de ejemplo que sucede en la AER local, donde de los tres técnicos a cargo de la ejecución del ProHuerta solo una persona es agrónoma y los otros dos tienen formación en Educación Inicial y Administración de Empresas.

Esta diversificación en los perfiles profesionales permitiría construir una lectura más amplia del escenario de trabajo, así como de las intervenciones que se van desplegando en los distintos componentes del programa. *“Se condice con la manera de mirar la participación en el INTA estos últimos tiempos. De hecho, hay una discusión interna fuerte; cada vez que hacemos una cosa, como la hacemos, y luego la visión de cada uno por donde va”*, agrega el informante clave. Pese a los condicionamientos institucionales y los límites que la propia práctica extensionista conlleva, los técnicos parecen haber ido encontrando lo que Schvarstein (1992) denominará una *“tendencia a la autonomía”* que les permite contraponer cierta transversalidad a los atravesamientos institucionales de tipo verticales. Esto es, han podido hallar márgenes de autonomía relativa para darse sus propias normas y pautas de funcionamiento (grupal, colaborativo y participativo), pudiendo gestar una identidad singular al programa ProHuerta que no queda circunscripta exclusivamente al histórico modelo transferencista. El compromiso de los técnicos locales con su tarea y con los demás miembros del programa -sean éstos pares, promotores o destinatarios-, así como las acciones desarrolladas para ir generando más y mejores condiciones en post de la participación de los beneficiarios, dan cuenta de un quehacer que, si bien está condicionado institucionalmente, también encuentra los intersticios para resignificar la práctica y ampliar los márgenes de acción posibles dentro de la institución.

### 3.2 En relación a la conformación institucional del ProHuerta

En este sentido, le preguntamos al informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) cómo caracterizaba la participación en el programa y nos dijo que: *“El programa ProHuerta está condicionado (...) porque nace de una conjunción entre el Ministerio de Desarrollo Social y el INTA”* y remarca que *“es una institución que tiene una verticalidad importante, una estructura fuerte y las cuestiones vinculadas a la participación no son de las más innovadoras”*.

Esta forma de caracterizar al programa nos indica que las inscripciones institucionales del programa, tanto dentro del INTA como dentro del Ministerio de Desarrollo Social muchas veces imponen límites a las prácticas y modalidades de relación y comunicación con los públicos destinatarios del ProHuerta. Esa doble dependencia, operaría como un inhibidor de la participación dado que acrecienta la burocracia a la hora de presentar proyectos a convocatorias, solicitar recursos, etc. De todas maneras, como indica Romero (2019) la pertenencia al Ministerio si bien a veces lentifica algunos procesos, en otras ocasiones los posibilita: *“este programa es, quizás, el más importante ya que tiene más de veinte años de existencia, e incluso cuenta con cierta autonomía para adquirir recursos y administrarlos, ya que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación”*. Nuevamente, la *“diferencia”* la hacen los técnicos y directivos a cargo del programa y la agencia local quienes van *“sorteando”* y resignificando ciertas trabas institucionales en la práctica que a veces llegan a buen puerto, otras tantas no. Los proyectos especiales es uno de los componentes que, pese a las dificultades que conlleva la concreción de las propuestas, son valorados por los referentes del ProHuerta local. *“...implica hacer la elevación de una propuesta para la compra de insumos. Y bueno, si bien es tedioso el armado del proyecto... hasta que se ponen de acuerdo y demás, para nosotros fue un oxígeno muy grande y a la vez un cansancio también. Pero lo veo como una herramienta importante para los productores de la agricultura familiar, porque otra alternativa no había para comprar herramientas, para capacitaciones o para insumos que son necesarios para que ellos se puedan desarrollar de otra forma”* (Beatriz, técnica, 2020).

Pero, por otro lado, también implica cumplir con ciertos requerimientos, espacio-temporales, burocráticos, de redacción de documentos y cumplimiento con plazos que no siempre se corresponden con los tiempos que se requieren para promover una participación más amplia, es decir que actúan como un inhibidor. Como mediadores, los extensionistas requieren de tiempo para observar los emergentes y entenderlos, para luego facilitar la confianza entre los actores. En este sentido, recuperamos a Thornton (2010) que refiere a las distorsiones, tensiones y conflictos tanto internos como externos que se generan en los sistemas de extensión rural, y que esto no es exclusivo a ellos, sino que se puede aplicar a cualquier actor convocado como actor-mediador participante. El proceso de mediar se traduce en espacios temporales variables, según cada situación y no necesariamente se logran en uno o dos encuentros *“contra reloj”*. El mismo requerimiento de tiempos lo necesitan los actores convocados (Thornton, 2010, p. 46). *“Los tiempos –acotados- y eficientistas de los planes, proyectos y programas son contraproducentes -barrera- para alcanzar objetivos sustentables y fortalecer la cultura participativa”* (Thornton, 2010, p. 39).

Entonces, dada esta situación, podemos reconocer que, en este aspecto, la pertenencia del programa ProHuerta al Ministerio de Desarrollo Social puede ser entendida como un factor que puede a la vez inhibir y facilitar la participación. Inhibe cuando se imponen verticalmente

líneas de acción ministeriales que no se condicen con las necesidades reales en los territorios, cuando la complejidad de las propuestas solicitadas excede las posibilidades y capacidades de los destinatarios (y los técnicos) para cumplimentarlas en los tiempos y las formas prescriptas. Facilita cuando a pesar de los condicionantes, permite márgenes de autonomía; contempla las problemáticas y propuestas locales-regionales, permite acceder a recursos que resultan pertinentes y promueven los procesos grupales y las construcciones colectivas con un involucramiento real de los destinatarios en las decisiones que, para bien o para mal, los afectan.

### **3.3 (Des) acuerdos institución/técnicos**

En otro orden, cuando hablamos sobre las particularidades del INTA a nivel nacional importa resaltar que pese a los sucesivos cambios de gobiernos (no sin impactos en su configuración interna), INTA ha sabido sobrevivir y adaptarse a los gobiernos de turno. En ese sentido, Lorena nos explicaba *“cada año tenemos una modificación en la estructura programática (...) cada 4 años cambia a una denominación nueva”* (técnica, 2021). Estos cambios programáticos y de denominaciones, responden a una impronta nacional que, dependiendo el contexto pueden tener o no impacto a nivel local. Al respecto, la misma técnica agregaba *“Siempre está, es INTA y el ProHuerta. Siempre se han mantenido, como que no ha cambiado a pesar de que cambie el gobierno, está siempre. Son proyectos que están, pero no es que cambia la acción en el territorio, no cambia eso, siempre sigue siendo igual, lo que cambian son por ahí estas letras, sino es PIT es PRET... El nombre, pero la acción no”*.

Del mismo modo, el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020) nos explicaba que a nivel regional: *“La intención de virar a propuestas más participativas es general, pero tiene que ver mucho con los jefes de agencia y de las áreas, en lo general es una estructura de tipo verticalista con roles definidos donde hay una línea de mando, en definitiva, es una línea en términos formales que hay que cumplir”*. Además, explicaba que INTA tiene un alto grado de burocratización *“entonces no hay demasiada libertad o marco para volar en términos de participación, está acotada al marco normativo que rige la organización, hacia adentro”*.

En este contexto, desde la agencia Río Cuarto, una de las técnicas (2019) nos formulaba una demanda que dio origen a la Práctica Profesional de quien suscribe y a partir de la cual comenzamos a problematizarnos sobre las modalidades de comunicación y los alcances y límites de la participación en el ProHuerta local. A saber: *“Interesa saber por qué los huerteros hacen o dejan de hacer la huerta y cómo es su interacción con INTA, si se quedan sólo en buscar las semillas o hay un seguimiento (...) Esta búsqueda, está orientada por un deseo de la institución de virar desde una concepción más extensionista clásica hacia una comunicación participativa”* informante calificada de la AER Río Cuarto (2019).

Sin embargo, cuando nos pusimos a investigar fuimos descubriendo que las acciones locales son más tendientes a generar espacios participativos. Entonces ¿sobre qué se basa este pedido? Responde a una bajada de línea “vertical” que no siempre se corresponden a la realidad que viven/perciben los técnicos y especialmente los beneficiarios del ProHuerta en las localidades particulares. De esta manera, la falta de reconocimiento de los propios esfuerzos, modos de interacción y modalidades de comunicación, puede ser entendida como un inhibidor.

Dicho esto, otra cuestión que opera como inhibidora, en este caso, tiene que ver con la cantidad de técnicos que trabajan en ProHuerta. Si lo pensamos, se trata relativamente de pocos recursos humanos para la gestión de diversos componentes, que implican lidiar con la articulación de gran cantidad de actores.

Como contrapartida es interesante reconocer la importancia que tienen las acciones de los técnicos de cada agencia. A partir del recorrido realizado, advertimos que hay una marcada (pre) ocupación en construir y sostener modalidades de relación y comunicación entre ProHuerta y sus públicos tendientes al promover intercambios y a acompañar los procesos pre-existentes y aquellos que se van gestando al calor de los nuevos encuentros. En la AER Río Cuarto, tanto técnicos como beneficiarios, destacan el acompañamiento, apoyo, asesoramiento y ayuda, que permiten construir y sostener los vínculos entre los técnicos y destinatarios, y que se caracterizan por trascender la mera información y asesoramiento. De este modo, podemos caracterizar las acciones de los técnicos como un facilitador.

Esas acciones para con los públicos destinatarios se condicen con la forma de trabajo que se da entre los técnicos locales. *“En la agencia, nosotros somos un equipo de trabajo, que cada uno sabe lo que hace el otro, pero sin el otro no podemos funcionar. Entonces trabajamos todos en conjunto y si hay que hacer una actividad, por ejemplo, tenemos que sembrar tal ensayo, vamos todos juntos a sembrar el ensayo; tenemos que repartir semillas, vamos todos juntos a repartir semillas. Como que ser extensionista también se trata de eso, el trabajo colaborativo entre todos, que por ahí no se ve tanto”* (Lorena, técnica, 2021). De esta manera, y como lo anticipáramos, el trabajo grupal y colaborativo, así como el compromiso que los técnicos asumen con su tarea operarían como un facilitador a la hora de pensar la participación en el ProHuerta local.

### **3.4 La inserción del ProHuerta a nivel local**

Otro facilitador es la inserción del ProHuerta a nivel local. En relación a esto, Romero (2019, p.16) explica: *“Las actividades relacionadas con ProHuerta tienen otras características (...) tienen un gran componente social, ya que como el mismo programa define, el público objetivo de las acciones son poblaciones en situación de vulnerabilidad. (...) Las tareas de ProHuerta son de alcance inmediato, son acciones concretas tal como la entrega de insumos como el kit de semillas para la huerta, aves o herramientas y capacitaciones, entre otras (...); pero, lo más interesante sea quizás, que el programa también contempla la posibilidad de producir a mayor escala y comercializar los excedentes. Aquí entran en juego otras variables como asociativismo, cooperación, economía social solidaria, agregado de valor, producción agroecológica, etc.”*. En este sentido, Fericambio, dentro del ProHuerta, se constituye como el espacio que más promueve y facilita la participación en la AER Local. Incluso, como explicaba Romero, en Fericambio se articula con otras instituciones y actores, que pueden estar más o menos predispuestos a la participación. En el mismo sentido, cuando le preguntamos si ProHuerta era un programa participativo, Darío nos decía: *“Si totalmente es solo tener ganas de integrarse y aprender. Las puertas siempre están abiertas y se necesita más gente interesada”* (beneficiario, 2021).

Esto da cuenta, de la inserción socio institucional y comunitaria del ProHuerta en la ciudad, revelándose como un aspecto que promueve la participación.

### 3.5 Características del público

Otro de los aspectos, al que hacía referencia el informante calificado del ProHuerta Regional Cba (2020), y que actuaría como inhibidor, era el público del programa, es decir, a quien está dirigido, con quienes se trabaja desde el ProHuerta *“(...) la población con la que pretende trabajar condiciona y va determinando las estrategias de relacionamiento y la visión sobre la participación”*. En esta cita podemos identificar algunas cuestiones a las que hacía referencia Montero (2003) cuando explicaba que la “naturalización de las carencias de un determinado grupo” puede afectar incluso a su autoconcepto, lo que puede dificultar su inserción en procesos participativos.

Desde otro ángulo, las experiencias y trayectorias que traen los destinatarios, podrían funcionar como facilitadores, ya que tensionan pero también promueven la construcción de espacios de encuentro, diálogo y trabajo conjunto con diferentes énfasis participativos. Como dijimos antes, los técnicos en general formaron parte de proyectos grupales con tintes participativos fomentados por la universidad y determinadas organizaciones sociales. Mientras que los beneficiarios han participado en muchas ferias y espacios de la sociedad civil. Estas experiencias diversas enriquecen la dinámica del Fericambio, ya que son cimientos que permiten seguir construyendo instancias más democráticas. Dicho esto, nos interesa resaltar las experiencias participativas de los beneficiarios, ya que aportan particularmente saberes y deseos de sostener procesos de intercambio continuo para el interaprendizaje y la coordinación de acciones conjuntas.

En resumen, aunque la población con la que trabaja el ProHuerta a nivel regional condiciona las estrategias de acción, comportándose como un inhibidor. A nivel local la experiencia no se condice y, es más, pareciera significarse en otro sentido. La variedad de públicos destinatarios, sus bagajes y trayectorias; sumado al particular trabajo que llevan a cabo los responsables del ProHuerta local, quizá expliquen en parte esas diferencias.

### 3.6 Lo no dicho

En relación a lo no dicho, es decir aquello que podemos inferir desde los espacios vacíos en el discurso. Este interrogante surgió a partir del análisis de los datos de las entrevistas realizadas a los destinatarios y técnicos, en dónde buscamos identificar palabras comunes para definir diferentes ideas. Entre ellas destacamos las palabras que no fueron nombradas. Cuando preguntamos sobre la participación los beneficiarios, no nombraron la “constancia” como una característica propia de la misma. Mientras que los técnicos no mencionan ninguna “habilidad necesaria” para participar. Esto probablemente se debe a lo que prioriza cada grupo, como parte de la tarea de los técnicos es promover la continuidad de los procesos, hacen más énfasis en este aspecto. Mientras que los beneficiarios, especialmente los que están en la feria, se preocupan más por las habilidades de participación, es posible que esto tenga que ver con la dinámica de relaciones dentro de la feria y los acuerdos (explícitos o no) que permiten la convivencia en estos espacios.

Cuando preguntamos “¿Qué hace a una experiencia participativa?”, Darío, uno de los feriantes consultados expresa: *“El compañerismo en la feria es lo principal, porque es una de los*

*mandamientos que tiene que tener la feria, aparte de sentirte cómodo y de estar en la onda de lo que vos haces. Yo he participado por suerte de muchas ferias, y lo que vos ves es eso, que cada feria tiene su onda o su aceptación a ser, si, más participativa. (...) Pero sí, creo que tiene mucho que ver aquellos que organizan, acá si, más allá de que si se organiza entre todos, el que está en la cabeza es el ProHuerta. Que ellos desde un principio propusieron un reglamento, que exista el compañerismo o de decirte el necesita tu ayuda, vayan ustedes y ayúdenlo o cuando se arma, se arma entre todos. Eso también ayuda, porque las otras no, muchas, vos vas y hay uno que organiza y te dice vos tenés ese lugar y armas” (2020).* En este sentido, destacamos que por más que los técnicos no hayan hablado de las competencias necesarias para participar, en la práctica, llevan adelante ciertas acciones que entrarían en esta categoría. Sirva de ejemplo la cita de Darío, quien permite observar que tanto la creación del reglamento del Fericambio como la intervención de los técnicos en los momentos de trabajo conjunto, pueden funcionar como facilitadores de la participación, ya que promueven el trabajo en equipo y la relación entre los feriantes.

Siguiendo con los descubrimientos a partir de lo no dicho, nos referimos a un hecho que observamos durante las entrevistas. Esto es, que en ningún momento surgieron opiniones que refieran a dificultades o límites para participar y, además, que los entrevistados se incomodaban cuando preguntábamos sobre participación. Lo que podría dar cuenta de que la participación se hace, pero que no necesariamente existen espacios para pensarla. Esto se ve acentuado por las, aunque valiosas, quizá escasas experiencias y formación en estrategias de comunicación con énfasis participativo. Que se ven reflejadas, incluso en cómo entienden la participación los técnicos que provienen de disciplinas más duras, que tienen dificultades para reconocer tipos, niveles y complejidades de la misma. Esas limitaciones en la formación sumadas a la falta de reflexividad, podrían dar cuenta de una mirada idealizada de la participación, configurándose como inhibidores de la misma. Ya que, al no problematizarla no se fomenta espacios de intercambio para poder mejorarla.

### **3.7 Comunicación y afectividades**

Cuando hablamos de comunicación reconocemos que las diferentes modalidades son una constante en cada uno de los componentes del programa ProHuerta. Esto se ve reflejado en la entrega de semillas, en el armado de los proyectos especiales, en las instancias de capacitación y fundamentalmente en Fericambio, en donde se destacan el acompañamiento de los técnicos y el reconocimiento por parte de los beneficiarios.

Estas modalidades de comunicación tales como los encuentros cara a cara, la comunicación a través de las redes, especialmente a través de whatsapp, se caracterizan por el intercambio de preguntas, de aprendizajes, de saberes, por el acompañamiento, la confianza y el afecto. En este sentido, los modos de comunicación mencionados se configuran como facilitadores, pues permiten sostener un contacto casi permanente con los destinatarios, atendiendo de manera personalizada e incluso con personal especializado, sus consultas e inquietudes.

Por último, a lo largo de las entrevistas pudimos observar la importancia que los beneficiarios le dan a la relación con los técnicos. En la idea de familia también se destaca un fuerte componente afectivo. Pero, ¿cómo se relaciona la afectividad con la participación?

Podemos pensarla como un factor que puede facilitar o inhibir, dependiendo la situación, la comunicación y su carácter más o menos participativo. Por un lado, es un facilitador, porque propicia un mejor ambiente para participar, habilita espacios para reconocer al otro como una persona con otras vivencias y experiencias, lo que daría pie a una mayor apertura y posibilidad de participar. Por otro lado, puede que opere como inhibidor, ya que se trata de un factor que opera una idealización de la participación existente, no permitiendo desarrollar una mirada crítica. Esto es, la afectividad podría inhibir nuevos horizontes participativos porque en pos de mantener una buena relación se inhiben la reflexión y problematización sobre la experiencia desarrollada obstaculizándose el avance hacia nuevos horizontes participativos, como sería la autogestión.

### **3.8 Consideraciones parciales para el apartado Inhibidores y/o facilitadores de la participación en el programa ProHuerta**

A lo largo de nuestro recorrido hemos identificado algunos factores que obstaculizan y/o promueven la participación dentro del programa ProHuerta. Pero no son factores inamovibles; no siempre cumplen una u otra función de una vez y para siempre. Los mismos factores que facilitan en unas circunstancias, en otras, pueden inhibir o viceversa.

En un primer momento, nos referimos a la transición hacia una extensión menos tranferencista deteniéndonos en la historia del INTA y en los cambios institucionales que se están produciendo para promover espacios más participativos. Indagando identificamos un obstáculo: la herencia tranferencista que se condice con uno de los inhibidores que menciona Thornton. “La organización de extensión como actor externo con cierto predicamento legitimado, tiende a comportarse como emisor privilegiado, auto validados por un discurso científico tecnológico”, dice el autor (2010, p. 41). Y un facilitador, la diversidad en la formación disciplinar de los técnicos que desde hace un tiempo trabajan en la organización, que vienen a desafiar lo que Thornton menciona como una limitación: “la aplicabilidad concreta del participare parece estar sesgado por las propias (des) formaciones de las teorías y prácticas existentes de la disciplina extensión rural” (2010, p. 37).

En segunda instancia, nos detuvimos en la inscripción institucional del ProHuerta, es decir su doble pertenencia, por un lado, al INTA y por otro lado, al Ministerio de Desarrollo Social. Esa doble pertenencia implica ciertas limitaciones especialmente vinculadas a las lógicas burocráticas, a veces dispares, en los plazos y modalidades de presentación de proyectos y demás propuestas desde la agencia local. No obstante, esa doble dependencia, así como puede “demorar” ciertas presentaciones, también implica mayores posibilidades de acceso a recursos necesarios para los grupos de productores (como es el caso de los proyectos especiales) y demás destinatarios del ProHuerta.

Después, nos adentramos en los (des) acuerdos entre la institución y los técnicos. Observamos que los relativamente pocos recursos humanos destinados a coordinar el ProHuerta local, los cambios programáticos a nivel nacional y la falta de reconocimiento al trabajo de los técnicos locales en post de habilitar más y mejores condiciones para la participación de los públicos destinatarios, no resultan el mejor incentivo institucional si lo que se busca es virar hacia un enfoque extensionista más participativo. Esa falta de coherencia y correspondencia entre los discursos y las prácticas, se vincula quizá con el “efecto paradójal” desarrollado por Thornton.

Esto es, que las organizaciones de extensión rural muchas veces no adoptan necesariamente aquello que proponen a los actores externos, esto es, ser arte y parte del participare (Thornton, 2010). Como contrapartida, el trabajo de acompañamiento que realizan los técnicos desde una lógica grupal y cooperativa, posibilitan interesantes niveles de participación tal y como ha sido señalado en el tercer eje.

En el cuarto punto, abordamos la inserción del ProHuerta a nivel local, que se caracteriza por ser accesible y de puertas abiertas, lo que puede ser entendido como un facilitador. El Fericambio se configura como un punto de encuentro e intercambios múltiples, es quizá el componente que revela mayor densidad y riqueza en términos de las instancias y niveles de participación que se habilitan y buscan desplegar. Se trata de un proyecto que surgió de la agencia local y no desde los altos mandos de INTA, dando cuenta -en términos de Schvarstein (1992)- de una “transversalidad” horizontal que se superpone a los “atravesamientos” institucionales, generando nuevas posibilidades de hacer en y desde la comunicación, nuevos matices y grises en la tarea extensionista que también deben ser considerados.

Luego, en quinto lugar, advertimos que mientras que, desde los altos mandos, se tiende a concebir al público desde un rol pasivo, a nivel local se valora la diversidad de destinatarios con los que trabaja ProHuerta. Lejos de ser obstáculo, esa diversidad se significa como un incentivo y un desafío en post de generar más y mejores instancias que permitan que devengan protagonistas y no meros receptores de los procesos. Asimismo, las trayectorias y experiencias de participación que los feriantes y promotores traen consigo parecieran facilitar la búsqueda y concreción de ciertos niveles de participación anhelados.

En la sexta instancia, nos referimos a lo no dicho. Lo que permite observar la escasa formación específica en estrategias de comunicación participativa por parte de los técnicos, así como la falta de instancias que posibiliten reflexionar sobre las prácticas, configurándose estas ausencias en potenciales inhibidores. Esto se condice con lo manifestado por Thornton, quién señala que “las competencias requeridas para participar exceden las formaciones tradicionales de grado” (2010, p. 37). Y, por otro lado, por más que no se nombren como tal, las habilidades para participar dan cuenta de un hacer, de una organización y gestión por parte de los técnicos que propicia espacios más participativos.

Por último, nos detuvimos en los modos de comunicación y las afectividades. Cuando revisamos estos aspectos descubrimos que las modalidades y medios que los técnicos utilizan para comunicarse con los beneficiarios, sumado a las tramas vinculares que se van gestando, la mayoría de las veces atravesadas por la confianza y la afectividad, pueden ser entendidos como facilitadores de la participación. Sin embargo, también advertimos que, así como facilita, la afectividad puede también comportarse como un inhibidor. Actuaría, decimos, como un factor ambivalente pues a la vez que promueve ciertos niveles de participación, también inhibe la identificación de factores susceptibles de cuestionarse y mejorarse, promoviendo en última instancia una mirada “idealizada” de la participación.

Finalmente, presentamos una síntesis de los principales facilitadores e inhibidores de la participación que se han reconocido en este apartado.

Facilitadores	Inhibidores
---------------	-------------

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diversidad en los perfiles profesiones de los técnicos.</li> <li>• Autonomía relativa para darse sus propias normas y pautas de funcionamiento.</li> <li>• Doble dependencia institucional que amplía las posibilidades para el acceso a mayores recursos para los beneficiarios.</li> <li>• Trabajo de acompañamiento integral y comprometido por parte de los técnicos</li> <li>• Muy buena inserción local del ProHuerta</li> <li>• Trayectorias y experiencias de participación de los públicos destinatarios.</li> <li>• Múltiples modalidades de comunicación y especial énfasis en la comunicación interpersonal</li> <li>• Relación y vínculos de proximidad, confianza y afecto con los destinatarios del programa.</li> <li>• La afectividad como condición propicia para la participación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Herencia institucional transferencista y limites a una práctica extensionista participativa</li> <li>• Fuerte verticalidad a nivel institucional.</li> <li>• (Des) tiempos institucionales y formas burocráticas; cambios programáticos a nivel nacional; falta de reconocimiento al trabajo de los técnicos.</li> <li>• Escasos recursos humanos para atender un programa con múltiples componentes. Ausencia de profesionales vinculados a las ciencias de la comunicación.</li> <li>• Ausencias de instancias de capacitación y reflexión crítica sobre los procesos de comunicación, con énfasis participativo.</li> <li>• La afectividad como condición de idealización de la participación.</li> </ul>
---	---

#### CAPITULO IV: CONSIDERACIONES FINALES

A partir del recorrido realizado en este escrito, podemos decir que logramos avanzar en la resolución de los objetivos que nos propusimos inicialmente. Nos adentramos en el reconocimiento y descripción de los procesos de comunicación que se despliegan entre los técnicos y los beneficiarios del Programa Pro Huerta local, realizando una aproximación a los sentidos que los actores asignan a la participación e identificando también algunos de los factores que operarían como facilitadores y/o inhibidores de modalidades participativas. Para ello, nos valimos de las experiencias y relatos de quienes a diario habitan el ProHuerta local, también de observación de dinámicas y procesos cotidianos, como así también del análisis de documentos variados.

A nivel conceptual, fueron claves los aportes de la comunicación para el desarrollo, así como el reconocimiento de los principales enfoques de extensión rural y su particular materialización en los distintos momentos histórico del INTA. La problematización en torno a la participación y sus particularidades dentro de las experiencias de extensión pública institucionalizada, nos permitió reflexionar sobre sus límites y alcances en ese particular ámbito y así avanzar en el reconocimiento de aquellas condiciones inhibidoras y/o facilitadoras de modalidades más participativas.

Importa resaltar que, a lo largo de este recorrido, en varias oportunidades los datos tensionaron ciertas delimitaciones conceptuales recordándonos, como lo advierte Cimadevilla (2007), que en las prácticas prevalecen los grises, las híbrides y las circunstancias por encima de las definiciones de manual. Y que los deseos y las voluntades no alcanzan por sí solas, pues se requiere reconocer y considerar las condiciones que les dan factibilidad. Esta tesis es un paso en ese sentido, en ese caminar andamos.

Comenzamos este camino a partir de una demanda de la AER que tenía que ver con mejorar la participación en el Programa Pro Huerta. Sin embargo, durante el proceso del trabajo de campo, advertimos que dicha demanda respondía principalmente a una directiva nacional que no consideraba necesariamente la realidad del Pro Huerta local. Esto no significa que aquella inquietud inicial carezca de validez para el caso que nos convoca, pero si consideramos que su tratamiento exige un reconocimiento previo de los procesos comunicacionales que efectivamente se despliegan a nivel local, así como de aquellas condiciones que podrían estar oficiando de facilitadoras u obstaculizadoras de las modalidades participativas. En ese sentido, comenzamos nuestro trabajo de investigación interrogándonos respecto de cómo eran los procesos de comunicación dentro del Pro Huerta, tomando en consideración a los técnicos y beneficiarios. ¿Cuáles eran las modalidades de comunicación más frecuentes?, ¿cómo vivenciaban y significaban la participación los sujetos protagonistas?, ¿qué factores operaban condicionando la participación?, ¿qué viabilidad tenían las estrategias participativas en la comunicación de programas de extensión rural?, entre otras.

Para responder esas preguntas, lo primero que hicimos fue caracterizar institucionalmente al Programa. Lo que nos llevó a identificar y describir los componentes que prevalecen localmente: Proyectos especiales, Entrega de semillas, Fericambio y las Capacitaciones. Cada componente presentó particularidades y matices con respecto a las modalidades de comunicación y participación implementadas. Sin embargo, pudimos identificar algunas notas comunes como el hecho de que la modalidad de comunicación que resulta transversal es la interpersonal, que la disposición y acompañamiento de los técnicos está

siempre presente y es fuertemente valorada en todos los componentes, y que, en mayor o menor medida, hay una (pre)ocupación constante por recuperar las voces de los destinatarios del Programa.

Entre los componentes se destacan principalmente dos: la entrega de semillas y el Fericambio. Con respecto al primero, resaltamos el alcance e inserción del kit de semillas dentro de la comunidad y el hecho de que funciona como una “puerta” de acceso a los demás componentes y programas del INTA. Asimismo, se destaca la disponibilidad de los técnicos para atender consultas y realizar seguimientos de forma personalizada durante todo el año. Asimismo, emerge con fuerza el rol del promotor y su importante tarea como nexo entre la comunidad y los técnicos, y como guía y acompañante de nuevas experiencias (huerta, frutales, etc.).

Con respecto al segundo componente, la comercialización, la acción más importante está dada por el Fericambio. Dicha experiencia, originaria de la AER local, expresa una densidad comunicacional muy interesante en lo que respecta a las modalidades de participación implicadas. Fericambio aparece como un espacio de múltiples encuentros entre actores también diversos, donde se juegan distintas instancias y niveles de participación y donde se despliegan relaciones y articulaciones que resultan claves para la inscripción territorial del Pro Huerta y la AER local en la ciudad y región. Pero, además, han sido justamente esas instancias y niveles múltiples de participación las que han posibilitado la sostenibilidad del Fericambio año tras año. Siendo ese entramado vincular también clave para los emprendimientos que allí convergen.

En ese sentido, decimos que en la gestión del Fericambio se vislumbran distintos mecanismos tendientes a promover la participación en los procesos de toma de decisiones, así como en las tareas de carácter más operativo. Las mesas de coordinación, la comunicación cara a cara junto con la utilización de grupos de whatsapp son las modalidades de comunicación más usuales. En ellas se vehiculiza todo aquello referido a la organización, ejecución y evaluación de las ferias, pero también se motorizan asesoramientos múltiples, redes de ayuda mutua, compañerismo, afecto y confianza, entre los feriantes y entre éstos y los técnicos.

Descripto el Programa, sus componentes y las modalidades de comunicación características, avanzamos en reconocer cómo se experimentaba la relación entre los técnicos y los beneficiarios, y que sentidos le asignaban a la participación. En ese sentido, lo primero que descubrimos fue que la relación entre los técnicos y los beneficiarios de Pro Huerta es significada a partir de dos grandes líneas de sentido: acompañamiento y familia. La referencia al acompañamiento, en tanto que rasgo que resulta estructurante de la relación, está presente en todos los entrevistados. La referencia a la “familia”, en tanto que forma de caracterizar el tipo de relación-vínculo construido, es más propia de quienes además se reconocen como integrantes del Fericambio. Esto se corresponde con lo que dijimos anteriormente sobre la Feria, en tanto que instancia comunicacional que expresa una densidad y complejidad característica que posibilita, entre otras cosas, más y mejores condiciones para la participación de los beneficiarios. Pero que además parece suscitar relaciones y compromisos recíprocos donde el afecto y la confianza asumen ribetes que ameritan ser profundizados.

A los fines de reconocer como se significaba la participación, indagamos las trayectorias de participación de las personas consultadas, sus opiniones respecto de qué condiciones deben darse para que una experiencia pueda ser considerada como participativa, así como la identificación de las principales palabras asociadas al término.

En general, la mayoría recordaba haber participado como voluntario en algún proyecto social o educativo destinado a poblaciones en situación de vulnerabilidad. En este punto, cabe preguntarnos si acaso aquellas experiencias no han oficiado como condición de posibilidad de las escenas y procesos aquí enfocadas. Y si entonteces podríamos pensarlas como formando parte de un proceso más amplio, aquel que nos remite -a decir de Ussher (2008)- a la participación como proceso continuo de aprendizaje, donde a participar aprendemos participando.

Respecto de los sentidos en torno de la participación, a partir de los testimonios y experiencias relevados, la participación se nos revela como un proceso vivo que se va construyendo en la práctica y no está exento de tensiones y contradicciones. No obstante, entre los entrevistados prevalece cierta mirada armoniosa del proceso que dificulta la reflexión sobre el hacer, no identificándose, por ejemplo, dificultades y/o obstáculos al momento de participar o simplemente condiciones que podrían ser mejoradas y potenciadas. Esto, sumado a la incomodidad que manifestaban cuando indagábamos sobre los rasgos distintivos de una experiencia susceptible de considerarse participativa, da cuenta quizá de la falta de reflexión y problematización al respecto. ¿Por qué la participación se manifiesta casi exclusivamente como un “hacer”?, ¿por qué no aparece igualmente asociada a un pensar y reflexionar, por caso, sobre aquel hacer?, ¿acaso estas condiciones no estarían favoreciendo cierta mirada idealizada sobre la participación?

Ante esa tendencia de carácter más irreflexivo, advertimos que la irrupción de la pandemia por Covid19 vino a posibilitar algunas discusiones. Durante nuestro trabajo de campo-también trastocado por la situación de emergencia sanitaria-, advertimos que las modalidades de comunicación habituales del Pro Huerta se vieron alteradas, propiciando simultáneamente algunas reflexiones en torno de la participación. Los límites y alcances de las comunicaciones cara a cara y las comunicaciones mediadas, fueron el tópico que más recuperaron los entrevistados. Quienes, en el “nuevo” contexto podían reconocer ahora ciertas distinciones e incluso valorar en otros términos los encuentros e intercambios presenciales.

Por último, nos dedicamos a identificar los factores que operan como inhibidores y/o facilitadores de la participación en el Programa. Para esto fuimos recuperando transversalmente todo lo trabajado en los apartados precedentes, identificando y caracterizando aquellos factores que operaban promoviendo u obstaculizando la participación, pero también aquellos que nos revelaron como ambivalentes en el proceso. Por caso, ciertas condiciones que parecían promover modalidades más participativas, pero que simultáneamente, colaboraban en reforzar cierta mirada idealizada de la participación.

A continuación, hacemos un repaso, primero por los inhibidores y luego por facilitadores, dando especial relevancia a aquellos factores que consideramos más interesantes según lo investigado. A saber:

Entre los elementos inhibidores, destacamos aquellos que remiten a la historia del INTA, a la inscripción institucional del Pro Huerta dentro de INTA y demás dependencias, así como a ciertas lógicas y dinámicas de gestión que son propias de la organización y que indefectiblemente permean el cotidiano funcionamiento del Programa. En este sentido, encontramos la herencia transferencistas que aunque muy cuestionada, sigue vigente en las prácticas extensionistas; los pro y los contra de su doble dependencia; las “bajadas de línea” institucionales que muchas veces desconocen las realidades locales y superponen diagnósticos y soluciones sin considerar

los contextos específicos, sus debilidades y fortalezas; los cambios programáticos, los tiempos y requerimientos burocráticos que poco se condicen con las temporalidades y lógicas de los destinatarios y territorios; entre otros. Estos factores analizados en situaciones específicas, tienden a limitar la participación, inhiben los procesos y funcionan las más de las veces como encorsetados institucionales.

Otro inhibidor más propio del Programa local tiene que ver con la cantidad de personal a cargo del Pro Huerta y la escasa valoración de su quehacer cotidiano. Nos referimos concretamente al poco recurso humano con el que cuenta la Agencia, teniendo en cuenta que su área de influencia excede a la ciudad de Rio Cuarto. También a la falta de instancias de reflexión y formación, por ejemplo, en comunicación y participación; a la dificultad para reconocer los esfuerzos que los técnicos vienen realizando en ese sentido; y a cierta tendencia a la “idealización” de la participación que inhibe la mejorar y fortalecimiento del trabajo preexiste, que, así como evidencia ciertas debilidades, también revela interesantes fortalezas. Con esto no queremos decir que en otros niveles de INTA no se encuentren las mismas problemáticas, sino que las destacamos como elementos que particularmente afectan el quehacer extensionista local y que bien podrían mejorarse.

Respecto de aquellas condiciones que funcionan como facilitadoras, subrayamos los márgenes de autonomía relativa que a nivel local han sabido construir y conservar, tanto del Programa para con la estructura institucional del INTA, como de sus técnicos en relación a los superiores y la institución en su conjunto. También nos parece un aspecto positivo la diversidad de formaciones disciplinares entre los técnicos que participan de Pro Huerta, pues son aspectos generales que inciden a la hora de observar la participación dentro del Programa. Asimismo, consideramos que la tendencia a trabajar en grupo y de manera colaborativa entre los técnicos; la disposición a escuchar y acompañar de múltiples formas a los destinatarios del programa; las modalidades de comunicación y los medios que comúnmente se emplean; las trayectorias y experiencias de participación que ya traen quienes se acercan al Programa, así como el entramado de relaciones que se va construyendo desde esa convergencia de factores, donde la confianza y la afectividad son dos de sus principales características, resultan condiciones que propician distintos niveles de participación entre sus protagonistas.

A modo de síntesis, entonces, podemos decir que las formas y matices que asume la participación dentro del Programa Pro Huerta están condicionadas por variables institucionales que imprimen límites a la práctica extensionista, pero también por una serie de procesos instituyentes que, motorizados principalmente por los técnicos y destinatarios del Programa, habilitan desplazamientos, grises y tensiones. Lejos de presentarse como un proceso planificado y armonioso, las modalidades y niveles de participación relevados nos hablan más bien de un proceso que se construye principalmente desde la práctica, con muy pocas instancias de reflexión y problematización al respecto. Un repertorio de voluntades, actitudes, habilidades y acciones (pre)ocupadas en escuchar, interactuar y articular con los públicos destinatarios y demás actores de la comunidad, van abriéndose camino al andar. En definitiva, una participación en movimiento no exenta de contradicciones, que encuentra obstáculos, pero también fortalezas.

Sabemos que queda mucho por decir, comprender y explicar en torno a las formas que asumen la participación en el ProHuerta local. Más aún si consideramos las “emergencias” que

la pandemia del COVID-19 vino a suscitar, en tanto que punto de inflexión que vino a trastocar los modos habituales de comunicación, pero que simultáneamente habilitó cierto registro, acaso menos irreflexivo, respecto de qué y cómo se viene trabajando la participación dentro del Programa. Dicho esto, esperamos que el conocimiento generado -que entendemos tiene un alcance descriptivo y exploratorio- sea un insumo fértil para seguir avanzando en el estudio y problematización de la participación en programas de extensión pública institucionalizada y que sirva, por qué no, para interrogarnos respecto de la participación en otros espacios organizacionales. Pues consideramos que es necesario avanzar en su desmitificación, así como en la identificación de aquellas condiciones de viabilidad, sean estas facilitadoras y/o inhibidoras, si deseamos aportar a la construcción y fortalecimiento de espacios y relaciones más democráticos.

## BIBLIOGRAFÍA

ALEMANY, C. H. (2003). Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA. En Thornton, R. y Cimadevilla, G. (Eds.). La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur. (pp.137-172). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.

ALEMANY, C. & SEVILLA GUZMÁN, E. (20-22 de septiembre 2006) Reflexiones para fortalecer la "Extensión junto con la gente", en camino a una sociedad sustentable. XIII JORNADAS NACIONALES DE EXTENSIÓN RURAL Y V JORNADAS DEL MERCOSUR, FCA-UNL/AADER, Esperanza, Santa Fe, Argentina.

ALEMANY, C. H. (2008). ¡Volvió la extensión...y se armó la discusión! En: Thornton, R. y Cimadevilla, G. (Eds.). Grises de la extensión y el desarrollo (pp. 27-50). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.

ALFARO, R.M (1993). Una comunicación para otro desarrollo. Lima, Perú: Calandria.

BARBEITO, M. A. (2018). Una experiencia en la agencia de extensión rural de Río Cuarto (INTA): Una aproximación para pensar la participación en la extensión. [Trabajo Final de Prácticas. Comunicación Social]. CICOM. Blog de Comunicación Pública de la Ciencia. Dpto. de Ciencias de la Comunicación FCH-UNRC.

BARBEITO M. A. (04-06 de septiembre 2019). Los límites de la participación en la extensión. Relatos de una práctica profesional. Comunicación presentada al XVII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación. FCC-UNC. Córdoba, Argentina.

BORDENAVE, J. D. (1989). La sociedad participativa. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, volumen (32), 18-23.

BRUYN, S. (1972). La perspectiva humana en sociología. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

CAPORAL, F. R. (1998). La Extensión Agraria del Sector Público. Ante los desafíos del Desarrollo Sostenible: El Caso De Río Grande Do Sul, Brasil. Córdoba, España: ISEC - ETSIAM -Universidad de Córdoba.

CARNIGLIA, E. (2009). La teoría del desarrollo en el siglo XXI. Algunas tesis sobre cambio sociocultural y comunicación. En Proyecto PIIMEG: Manual de área sobre comunicación y desarrollo social. Un texto estratégico para una formación de convergencia disciplinaria (R.R 499/06). Río Cuarto: FCH-UNRC

CARNIGLIA, E. (2010). ¿La participación en desuso? Los límites de la intervención para el desarrollo. En Thornton, R. y Cimadevilla, G. (Eds). Usos y abusos del participare. (pp. 91-103). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.

CARNIGLIA, E. y CIMADEVILLA, G. (2010). Informe general del relevamiento de huertas en barrio Alberdi. Área Comunicación y Desarrollo. Dpto. Cs de la Comunicación. Río Cuarto: FCH-UNRC.

CIMADEVILLA, G. (1998) La comunicación entre dudas, paradojas y algunas razones siempre provisionarias. Revista Temas y problemas de comunicación (8), pp. 91-97.

- CIMADEVILLA, G. (2010). Dialéctica de la participación. En Thornton, R. D., & Cimadevilla, G. (Eds). Usos y abusos del participar. (pp. 55-65). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- CUNILL, N. (1991). Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos. (262 p). Caracas, Venezuela: Centro Latinoamericano de Administración para el desarrollo. CLAD.
- DEL VALLE ROJAS, C. (2012). Criticidad y complejidad en el campo de la comunicación: consideraciones epistémicas sobre la comunicación participativa y para el cambio social desde América Latina. Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local (pp. 57-83). Barcelona, España: Gedisa.
- DE SOUSA, I., MAZA, B., & PALACIOS, Y. (2012). La participación comunitaria en la gestión creativa. Sapiens 13 (1), 15-36.
- DI TELLA, T. S., CHUMBITA, H., GAJARDO, P., & GAMBA, S. (2008). Diccionario de ciencias sociales y políticas. 3ed. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- FERULLO DE PARAJÓN, A. (2006). El triángulo de las tres "p": psicología, participación y poder. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- FREIRE, P. (1973). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. DF, México: Siglo XXI.
- GATTI, C., VILLALBA, R., MOLINA, G., ALEGRÍA, H. (2014). Salud y participación comunitaria. Módulo 7. (197 p.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Graphicom.
- GUMUCIO DAGRON, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Signo y pensamiento, 30 (58). pp. 26-39.
- INTA. (2005). El INTA que queremos: Plan Estratégico Institucional 2005-2015. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- INTA (2008) La comunicación en los procesos de desarrollo territorial. Documento de Trabajo 3. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- INTA. (14 de marzo de 2020). ¿Qué hacemos en el INTA? <https://www.argentina.gob.ar/inta/quehacemos> Consultada el 14/03/2020.
- KAPLÚN, G. (2004). Proyectos, deseos y otros cuentos sobre comunicación y desarrollo. En Cimadevilla, G (Ed.) Comunicación, Ruralidad y Desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio, (pp. 41-69). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- KAPLÚN, M. (2002) Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular.). La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- LANDINI, F. (2016) Enfoques y prácticas de extensión rural públicas en el Noreste Argentino. RESR, Piracicaba-SP, Vol. 54 (1), Pp. 167-186.
- MALDONADO ASENCIÓN, I. (2016) Asumido y Adjudicado. El rol del INTA Concordia en el proceso de desarrollo de Los Charrúas. Comunicación para la transformación. FPCS. [Tesis de Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, UNLP]. SEDICI.

MARTÍNEZ PALACIOS, J. (2018). ¿Qué significa participar? Reflexiones sobre la construcción de las imágenes de la participación. *Revista de Sociología*, 103(3), 367-393.

MINISTERIO DESARROLLO SOCIAL (04 de julio de 2017). Características y alcance del Programa Pro Huerta <http://www.desarrollosocial.gob.ar/prohuerta>.

MONTERO, M. (1996) La participación: significado, alcance y límites. En: Hernández, E. (Ed) *Participación: ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas, Venezuela: Ediciones CESAP.

MONTERO, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (Vol. 5). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

OVIEDO, P. y CARRIGNANO, M. (2002). Características comunicacionales de un grupo del cambio rural en contexto de disolución: el estudio de un caso particular. [Trabajo Final Licenciatura, Lic. Ciencias de la Comunicación]. CICOM. Blog de Comunicación Pública de la Ciencia. Dpto. de Ciencias de la Comunicación FCH-UNRC.

OTERO, J. y SELIS, D. (2019) Educar, concientizar, transferir, dialogar... ¿Qué es y para qué sirve la extensión rural? *Extensao Rural, DEAER-CCR-UFSM, Santa Maria*, 26 (1), 7-25.

PICHON RIVIÈRE, E. (1997). *Proceso Grupal*. Nueva. Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Vision.

QUIROGA, C. Y BALBOA, M. M. (2016) La subjetividad política juvenil a partir de proyectos para la incidencia en la comunidad local. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

RAMSAY, J., FRIAS, H., & BELTRÁN, L. R. (1975). *Extensión agrícola dinámica del desarrollo rural*. Textos y materiales de enseñanza N°8 - 576p - 4ta ed. San José, Costa Rica: IICA

ROGERS, E. (1983). *Diffusion of innovations* (3rd Ed.) New York, Estados Unidos: Free Press of Glencoe.

ROMERO, V. (2019). Estrategias comunicacionales para incrementar la visibilidad de las acciones de la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA De Río Cuarto, Córdoba. [Trabajo Final de Prácticas. Comunicación Social]. CICOM. Blog de Comunicación Pública de la Ciencia. Dpto. de Ciencias de la Comunicación FCH-UNRC.

SCHVARSTEIN, L. (1991) *Psicología Social de las Organizaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

SERVAES, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. *Temas y problemas de comunicación* (10), 17-40.

SERVAES, J. y MALIKHAO, P. (2007) Comunicación Participativa: ¿El nuevo paradigma? En *Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación* (4), 43-60.

SIERRA, F. (1998) "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social". En Galindo Cáceres, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pp. 277-345. México DF, México: Addison Wesley Logman.

TAYLOR, S. y R. BOGDAN (1986 a). Introducción: ir hacia la gente. En *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*. (pp. 15-27). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

TAYLOR, S. y R. BOGDAN (1986b). Entrevista en Profundidad. En Introducción a los métodos cualitativos de investigación. (pp. 100-132). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

THORNTON, R. (2010). Participación ¿La nueva tiranía en procesos de extensión rural? En Thornton, R. y Cimadevilla, G. (Eds.) Usos y abusos del participare. (pp. 35-54). La Pampa, Argentina: Ediciones INTA.

THORNTON, R. D., CIMADEVILLA, G., & CATULLO, J. C. (2014). Back Up: Memorias de gestión y debates de época en el INTA. La Pampa-San Luis, Argentina: Ediciones INTA

TOLEDO M, TAMIOZZO L, VIER F, CANALE A, HEGUIABEHERE A, SALAS B, BOLDRINI C. Y BARBEITO A. (13 de noviembre 2019). Siguiendo los pasos de las semillas: utilización del SIG para la georreferenciación de las huertas vinculadas a la AER INTA Río Cuarto. VII Jornada de difusión de la investigación y extensión. 13 noviembre. UNL, Esperanza, Santa Fe, Argentina.

VALLES, M. (1999) "Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas en profundidad". En Técnicas cualitativas de investigación social. Pp. 177-232. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.

VASILACHIS, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

USSHER, M. (7-9 de agosto 2008). Complejidad de los procesos de participación comunitaria. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, Argentina.

WAISBORD, S. (2001). Árbol genealógico de teorías, metodologías y estrategias en la comunicación para el desarrollo. Mimeo. Fundación Rockefeller. Disponible en: <https://tallerdeprocesoscat2.files.wordpress.com/2016/03/waisbord.pdf>